

*Objeciones a
Jesús y a la
Biblia*

ANDRÉS DÍAZ RUSSELL

1ª Edición julio de 2016.

© Andrés Díaz Russell
OBJECIONES A JESÚS Y A LA BIBLIA
Depósito legal n° GU 149-2016
ISBN 978-84-95014-18-4

Impreso y encuadernado en:
© EDITORIAL REMAR
Avda. Guadalajara, 7
Iriepal- España

Objeciones a Jesús y a La Biblia

Editorial Remar

Índice

Índice.....	5
Agradecimientos:	7
Introducción:	11
Capítulo uno:	
Ciencia, ciencia y nada más que ciencia (Para científicos “ateos”).....	17
Capítulo dos:	
Duele, luego Dios no existe (para los dolientes)	87
Capítulo tres:	
Sentimientos (para los deprimidos).....	123
Capítulo cuatro:	
Coma, no Punto y Final (para los indecisos).....	135
Capítulo cinco:	
Ciencia Ficción o Realidad (para los escépticos)	157
Capítulo seis:	
Excusas Falsas (para filósofos)	161
Capítulo siete:	
Nombres, nombres, más nombres y bla,bla,bla (para los aburridos).....	167
Capítulo ocho:	
Poligamia (para los fieles).....	173
Capítulo nueve:	
¿Está Dios en contra del Sacrificio Humano o hace una Excepción en el caso de Jefe? (para los “pro-vida”).....	175
Capítulo diez:	
¿Es Dios Injusto y Violento? (para los pacifistas) ^[SEP]	179
Capítulo once:	
De Copas (para los libertinos) ^[SEP]	189
Capítulo doce:	
¡Olé mi Alma! (para los pensativos) ^[SEP]	193

Capítulo trece:	
Certeza de Juicio (para los futuristas)	195
Capítulo catorce:	
¿Qué es el Infierno? (para los temerosos)	201
Capítulo quince:	
Desfragmentación de Dios (para informáticos)	209
Capítulo dieciséis:	
El libro de Cocina (para pendencieros)	213
Capítulo diecisiete:	
Perdón (para los desanimados)	219
Capítulo dieciocho:	
Yo Soy (para los lingüistas)	221
Capítulo diecinueve:	
Adán y Eva (para los pecadores esperanzados)	227
Capítulo veinte:	
Rojo y Rojo son Igual al Blanco (para decoradores)	231
Capítulo veintiuno:	
Todo depende del Color del Cristal con que se mire (para los intelectuales)	235
Capítulo veintidós:	
Tradicición (para conservadores)	239
Capítulo veintitrés:	
Judaizantes (para policías legalistas)	245
Capítulo veinticuatro:	
¿Por Qué no soy Católico? (para los confusos abiertos)	263
Capítulo veinticinco:	
Por la Fuerza (para agresivos)	277
Capítulo veintiséis:	
De Risa (para modelos humoristas)	281
Capítulo veintisiete:	
¿Por qué lucha la gente con sentimientos acerca de si son salvos o no? (para los inseguros)	290

AGRADECIMIENTOS

Ante todo, gracias a Dios por su amor, gracia y perdón. Por ello puedo sentirme querido y salvo a través de Jesucristo. Este libro va dedicado a Él.

Deseo comenzar mostrando mi agradecimiento al catedrático David Gooding, al Dr. Derek Stringer, al Dr. Pablo Martínez, y a todos los estudiosos y predicadores como John MacArthur y José de Segovia Barrón entre otros, que me han proporcionado el material que he empleado en este ensayo. Numerosos sermones, charlas, coloquios, etc. grabados se han empleado con menciones suyas. Donde aparecen las citas, sabéis de dónde he sacado la información. No obstante, algunas cosas que menciono puede que no tengan cita explícita ya que no recuerdo donde lo aprendí. Pido perdón de antemano si se me ha pasado algo por alto. Gracias también a mi mujer Cristina Barquero López por leerme comentarios de versículos ya que yo no puedo hacerlo y por ayudarme a comprender algunas nociones que se me habrían escapado sin su contribución.

No obstante, espero que lo que he reflejado sea de ayuda para numerosos lectores...

También le doy las gracias a Feliciano Briones Fernández por animarme a escribir y por su paciencia corrigiendo el formato, editando y todo ese trabajo que supone un trabajito de este tipo. Gracias a Ramón M^a Ubillos Salaberría igualmente por su paciencia editando y preparando la versión final del libro.

Gracias a Cristina Briones igualmente por sus sugerencias al leer secciones de los ensayos.

Gracias a Dolores Durán, quien también me mostró como el Señor le ayudó en medio de su sufrimiento. Aunque no sea consciente de ello, ella me enseñó mucho para tratar el tema del dolor. Lo que describo en el capítulo práctico sobre el dolor, ella me mostró que era cierto en la práctica.

Gracias a la obra evangélica para ciegos y disminuidos visuales de Nueva Luz. Algunas de las citas del presente libro están sacadas de libros hablados que me han proporcionado. Gracias al Señor por este ministerio.

Gracias a Antonio Ramón Fernández Jiménez por su ayuda con la terminología hebrea y griega.

Por último, deseo agradecer a mi familia, quienes me han aguantado toda la vida e igualmente, me han enseñado mucho en cuanto a seguir adelante a pesar de dificultades. Si bien he pasado por un parto prematuro tras el cual falleció mi hermano mellizo, 2 meningitis, hidrocefalia, un

coma y actualmente la ceguera, mi familia lo vivió todo mucho más de cerca que yo mismo. No recuerdo a mi hermano obviamente, y tras el coma, parte de lo que vivieron ocurrió mientras que yo no hacía prácticamente nada. Ellos también me han mostrado como digo muchas de las lecciones que intento señalar en este libro. Gracias a mi padre Antonio Díaz Torrijos por su contribución en cuanto a temas doctrinales.

Gracias a todos.

INTRODUCCIÓN

Cuando hablo con gente acerca de Jesús, suelo toparme con ciertas objeciones. Dejando de lado las que no tienen sentido, el tema de la apatía, la falta de interés en conocer (que solo muestra lo mentalmente vago que es el individuo en cuestión), etc., también hay personas que mantienen un punto de vista sincero, unas creencias que chocan con lo que intento transmitir.

Por lo general, puedo hacer tres distinciones principales de dichas objeciones a Jesús y en el presente libro, pretendo exponer mis motivos por los que a pesar de todo, todos necesitamos a Jesús.

La primera idea es la de que la ciencia ha suplantado a Dios.^[1] La segunda es que si hubiera un Dios, ¿cómo es que permite el sufrimiento? Y en tercer lugar, digamos que Dios existe. ¿Qué tiene eso que ver conmigo?

Con este libro, pretendo responder a estas preguntas y suposiciones. No con el ánimo de atacar las creencias de alguien, sino con un interés genuino por tratar los temas de forma sensata. Si estás cerrado en banda a todo esto y pasas del tema, deja este libro. No te gustará. Si por el contrario estás dispuesto a tratar estos temas como adulto y a

debatirlos, espero que este libro te ayude un poco mejor a comprender la respuesta a estos interrogantes desde un punto de vista intelectual.

Digo desde un punto de vista intelectual porque la fe no contradice los hechos. No existe ninguna rivalidad entre Jesús y la realidad. Este libro está estructurado en 4 capítulos para responder a los 3 asuntos mencionados arriba. El motivo por el cual hay 4 capítulos en vez de 3, es que, si bien me he centrado en el tema de la ciencia y el dolor apelando al intelecto por un lado, reconozco que sobre todo, cuando hacemos frente al dolor, no solo somos entidades frías sin sentimientos que hemos aprendido sobre el dolor y por tanto el tema está resuelto. Consecuentemente, el tema del dolor lo abordo desde dos puntos de vista diferentes: Por un lado respondo a la pregunta de si Dios no existe debido a que hay sufrimiento en nuestro planeta, pero por otro respondo a cómo nos puede ayudar Dios cuando pasamos por dificultades, por dolor.

El último capítulo intenta hacerte ver lo que supone que respondas “¿Y a mí qué?” a la oferta que Dios te hace a través de Jesús. Si te haces esa pregunta para saber si leer esto o no, puede que sea conveniente que empieces leyendo el último capítulo de la primera sección.

Mi motivación para escribir esto es que Dios nos llama a todos. De hecho, nos pide que razonemos con Él en Isaías 1:18a. No nos pide que demos palos de ciego para

seguirle, sino que nos muestra claramente el riesgo que estamos tomando al ignorarle. Creo que cualquier persona en su sano juicio no quiere enfrentarse con Dios. Y si desea hacerlo, si sigue en sus cabales, por lo menos supongo que es lo suficientemente sensato para querer conocer antes de lanzarse a lo desconocido.

Tras la primera sección, he escrito una segunda sección respondiendo a algunas de las preguntas básicas que alguien se podría hacer al leer la Biblia. No pretendo explicarlo todo ya que solamente Dios podría hacerlo, pero por lo menos, espero aclarar algunas de las dificultades que podrían plantearse al hacer una lectura superficial del texto. Igualmente, respondo a las típicas interrogantes que la gente suele presentar al acercarse a la Biblia debido a las presuposiciones que puedan tener. Por ejemplo, los sacrificios humanos, la poligamia, etc. También aclaro conceptos que nadie ha presenciado hasta la fecha como pudiera ser el infierno, otros conceptos que se podrían malinterpretar como “yo soy”, “alma” o “corazón”, las objeciones que algunos presentan como resultado del comportamiento de falsos cristianos, la Inquisición, las cruzadas, el cristianismo real frente a la tradición, etc. El tema de respeto entre hermanos, la violencia del Antiguo Testamento, el concepto de justicia divina, seguridad de salvación y demás, también quedan explicados en una serie de capítulos breves que me parecieron ser satisfactorios porque yo mismo me he hecho dichas preguntas y no había encontrado respuestas claras en cuando a esos temas. Espero que Biblia en mano, podáis leer estos escritos que

he compilado para lograr montar una imagen más clara en cuanto a todo ello. Esta segunda sección proporciona respuestas más centradas en la Palabra de forma que aparecen más citas bíblicas que en la primera sección.

Por tanto, te invito a pasar la página y a empezar a reflexionar. Si bien lo que vas a leer va a retar tu perspectiva de la vida, recuerda que lo hago por tu bien, no por atacar tu perspectiva. Y antes de que me taches de un religioso más intentando comerte el tarro, recuerda que no soy religioso en lo más mínimo. No estoy aquí para hablarte de otra religión de entre el mercado de las religiones que vemos actualmente... Que si el budismo, el Islam, el animismo, el deísmo, el ateísmo, etc. Hay para dar y tomar. Esto solo pone de manifiesto que el hombre está buscando a Dios.

Verás, el término “religión” viene del latín “re-ligare”, o “volver a unir”. Esto se debe a que, desde la caída de Adán y Eva en el Edén, ambos se escondieron de la presencia de Dios porque habían pecado. La comunión perfecta que existía entre la humanidad y Dios quedó rota. Puedes leer la historia al principio de la Biblia, al principio del primer libro, “Génesis”.

Pero me dirás, sí que eres religioso: Ya me estás hablando de la Biblia... A lo que te respondo: No, no lo soy. Yo no tengo una religión. Lo que tengo es una relación personal con Dios. Es muy diferente. Lo que ocurre es que las religiones intentan alcanzar a Dios. Las

religiones están muy bien en el sentido de que te dicen que tienes que agradar a Dios para llegar hasta a Él y te hacen ser mejor persona. Por lo menos por fuera... Ahora bien, soy muy consciente que si unos meros humanos limitados intentan conocer a un Dios infinito, omnipresente, omnipotente o todopoderoso, pues van que chutan. No lo lograrán.

Todos nuestros esfuerzos por llegar hasta Dios fallarán. Pero lo bueno es que Dios sí vino a nosotros. Y no hablo de un Jesús en un crucifijo. Eso no es más que una escultura inerte. Te hablo de la posibilidad de tener una relación directa con Dios a través de quien dijo *“Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre si no es por mí”* (Juan 14:6). Dicha afirmación exclusiva de Jesús excluye cualquier tipo y necesidad de intermediarios. Y os pongo un ejemplo: Cuando el ladrón que estaba en la cruz al lado de Jesús colgando ambos de su propia cruz, le dijo a Jesús que se acordara de él cuando viniera en su reino. Jesús le respondió: *“Hoy estarás conmigo en el paraíso”*. No le dijo que tenía que dirigirse a Él a través de María, quien se encontraba justo enfrente presenciando la crucifixión de ambos. Le respondió directamente... (Puedes leer la historia en tu Biblia. Está en Lucas 23:39-43).

Esa misma oferta de salvación es la que te hace a ti hoy. ¿Estás listo/a?

CIENCIA, CIENCIA Y NADA MÁS QUE CIENCIA.

Más de uno se preguntará cómo es que un tipo que no es científico puede tener el morro de comentar temas que abarca la ciencia, ya que no tiene un estándar decente para comprender lo que es la ciencia y no tiene la “cabeza lo suficientemente amueblada”. La respuesta a dicha pregunta es que, es verdad que no soy científico, pero, de la misma forma, hay numerosos científicos que lanzan al mercado libros sobre ciencia con la esperanza de que gente simple como yo los compremos. Este hecho creo que autoriza a cualquier persona a comentar lo que dicen pues los científicos mismos no escribirían un libro sin un objetivo: Que alguien sea capaz de leerlo. Algunos incluso esperan, al mismo tiempo, que los lectores estén de acuerdo con lo que afirman como si ellos fueran la última autoridad en la cual debemos creer sin reservas, pero, allí es donde se equivocan. Si los científicos pueden hablar de teología, entonces, un lingüista puede hablar de ciencia. Con este artículo pretendo demostrar que la ciencia tiene sus limitaciones. Como lo afirmó Samuel Vila en¹, “{15} *Las objeciones ateas se convierten en prueba de la tesis deísta al ser analizadas desapasionadamente ante la luz de*

¹ Vila, Samuel. “Fe y Razón”. 1934.

una lógica serena". Asimismo, mostraré que no dependemos meramente de la razón, sino también de la fe. No pretendo demostrar que el universo fue creado por Dios porque, como dice **Hebreos 11:3**, "*por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía*".

Nos basamos en la fe para creer en ello. Aunque reconozco que será difícil, intentaré expresar con palabras aquellas verdades inexplicables mediante la razón, pero que son reales en el espíritu. Como lo dijo Manly Beasley, "*Podemos saber en el espíritu lo que nuestra mente no alcanza a comprender. Solamente, una vez que logramos comprender con la mente lo que sabemos en el espíritu, seremos capaces de expresar dicha realidad*".

No trato de demostrar racionalmente la verdad de la Palabra de Dios pero sí intentaré explicar ciertos asuntos comprendidos dentro de los ámbitos científicos con el mismo ánimo con el que Jesús mostraba la verdad acerca de sí mismo cuando hablaba con la pareja de Emaús en **Lucas 24:27**, donde leemos: "*Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían*".

Palabras clave: Creacionismo, teoría de la evolución, selección natural, reduccionismo, ley de entropía, Big-Bang, Archaeopteryx, sedimentación rápida, registro fósil, paleontología, megafauna del Pleistoceno, eras geológicas, *razonamiento circular*, sepultamiento cataclísmico, *rigor*

científico.

DANDO LOS PRIMEROS PASOS

Como lo señaló Bill Bryson en ² ¿cómo saben los científicos que el centro de la tierra está a una temperatura similar a la del Sol? Que es, por cierto 7-13 mil °C. Si es el caso, ¿por qué no nos quemamos al andar sobre la superficie? Si recordamos los libros de texto que debíamos estudiar en el instituto, había diagramas que representaban al Globo Terráqueo como si hubiera sido seccionado con un cuchillo y hubiéramos retirado una cuarta parte del pastel para que pudiéramos apreciar como es el interior del planeta. Pues bien, si nadie ha viajado 3959 kilómetros hasta el núcleo del planeta (el agujero más profundo cavado es de poco más de 12 millas), ¿cómo son capaces de afirmar con tanta certitud como es el centro de la tierra si basan sus certezas en suposiciones? Ya que estamos, Como también lo mostró Bill Brison (*IBID*), si caváramos un pozo al centro de la Tierra y dejáramos caer un ladrillo, el mismo tardaría 45 minutos en llegar al fondo. Ese dato, a su vez, nos muestra que la Tierra tiene 8000 millas de diámetro aproximadamente.

Existe un número de personas que defienden el refrán ‘ver para creer’ a ultranza. Dichas personas, por la misma regla de tres, niegan con su afirmación, la existencia de las ondas auditivas, el viento, los átomos, etc. Por

² Bryson, B., “A Short History About Nearly Everything”, 2003. 28

ejemplo, Sébastien Faure en³, afirma al final de cada párrafo de su libelo que: *“Dios no existe o Dios no puede existir”* con el aplomo, la convicción y certitud propios de la ignorancia. Además, Faure muestra su inseguridad al afirmar algo semejante desde su introducción. Dice en³, *“Reconocemos que un conocimiento preciso del cosmos no existe. Existen, cierto es, varias hipótesis ingeniosas que no chocan con la razón, sistemas más o menos aceptables que se apoyan en una serie de experiencias basadas en la multiplicidad de observaciones sobre las que se ha modelado un carácter de probabilidad impresionante. {...} Más aún, consideramos que no existen en este punto sino tesis que no poseen el valor de la certitud científica, quedando cada uno en libertad de conceder su preferencia a tal o cual sistema que le sea expuesto”*. Como lo dijo Samuel Vila en¹, *“Bien sabemos que quien se halla empeñado en tal actitud escéptica, no lo persuadirán ni los sucintos argumentos de este libro, ni cualesquiera otros que se pudieran emplear pero si se trata de personas inteligentes y no de necios burladores, la lectura de un libro como este suele tener la virtud de hacerles un poco más comedidos”*.

Puesto que dicha opinión fue refutada hace mucho, no entraré en dicho círculo vicioso, sino que me centraré en el tema de la ciencia, en el propio sentido de la palabra porque existen escépticos deseosos de comprender la

³ Faure, Sébastien, “Douze preuves de l’inexistence de Dieu” (12 Pruebas de la Inexistencia de Dios).

verdad aceptando las conclusiones a las que llevase, sean cual fueren.

LAS LIMITACIONES DE LA CIENCIA

La ciencia sigue sin poder demostrar cómo empezó el Universo, simplemente formula teorías que espera, con el paso del tiempo y con suerte, acabarán por ser demostradas. A pesar de todo, la vida no pudo haber empezado sin la intervención consciente de un ser (Dios) ya que, como lo afirmó Taylor, *“No se pueden crear proteínas sin ADN mas no se puede crear ADN sin encimas, que son, en sí, proteínas”*. Son proteínas demasiado complejas para aparecer al azar: Llevan a cabo 1.000 tareas por segundo. Si además tenemos en cuenta que tenemos unos 200 mil tipos de proteínas (de las cuales conocemos un 2% según las estimaciones de Bill Bryson), no podemos esperar que todo ello apareciera sin la intervención consciente de un ser inteligente. El físico Carl Davis afirmó que *“si todo necesita a todo lo demás, ¿cómo pudo empezar la primera comunidad de moléculas en primer lugar?”*

El creacionista E. A. Smith declaró que *“Si un bebé apareciera de repente sin una madre, moriría. Así pues, incluso si una única célula (ente primeramente descrito por Robert Hook) apareciera debido al azar, moriría inmediatamente porque no se encontraría en un ambiente materno que la sustentara”*. El científico del siglo XIX, Louis Pasteur, afirmó que *“Una generación espontánea no*

puede crearse a partir de materia orgánica” algo que demostró contundentemente con su Teoría de la Célula durante la década de 1860.

La teoría ateísta, aún así, va más lejos al querer afirmar que la vida comenzó a partir de materia inanimada, a partir de meros productos químicos.

Debemos admitir que, en 1953, Stanley Miller y Harold Urey lograron crear un aminoácido primitivo extremadamente básico en un laboratorio a partir de dos probetas que contenían respectivamente agua (representando al mar primitivo) y metano, amoníaco y sulfato de hidrógeno (que representaba a la atmósfera inicial) al añadir chispas (que representaban corrientes eléctricas atmosféricas o rayos). Como observaron, el agua se volvió de un color amarillento y verdoso puesto que contenía aminoácidos, algunos azúcares y otros compuestos orgánicos. No logró obtener un ser viviente por básico que fuera y además, ahora los químicos afirman (medio siglo más tarde) que la atmósfera inicial hubiera estado formada por nitrógeno y dióxido de carbono (CO₂). En otras palabras: las condiciones iniciales, base y fundamento de dicho experimento, son erróneas de todas formas. El escocés Robert Brown (1773-1858) logró ver por primera vez el núcleo de una célula flotando en el citoplasma contenido por la membrana de la misma en 1831 pero, lo que no han logrado los científicos es hacer que una sola célula se multiplique. Incluso si lograron crear una célula en un laboratorio extremadamente controlado,

¿debemos creer que hubiera podido tener lugar por sí sola? Recordemos que esto se produjo a partir de aminoácidos pero el universo inicial no tenía nada en absoluto.

Asimismo, el Premio Nacional de Ciencias Exactas (2005), Rafael Benturia señala que *“un átomo sólo puede recibir un electrón de más. Si los átomos de nuestros cuerpos tuvieran dos o más electrones de sobra, nosotros y los objetos volaríamos en pedazos por una gigantesca fuerza eléctrica de repulsión”*.

Todo esto contradice la ley de entropía, la cual declara que *“si dejamos la naturaleza por sí sola, ésta tiende a la desorganización”*. Afirmar que por acciones debidas al azar, los átomos se organizaron de la forma adecuada para crear vida es ridículo. Como lo afirmó el Dr. Derek Stringer, *“Imagínense que están andando por el desierto. No hay nada pero, de repente se topan con un palacio grandioso. Algunos afirman que el palacio siempre estuvo allí, algo que la ciencia niega. Otros declaran que se trata de un producto de nuestra imaginación, que el palacio no existe. Otro grupo cree que el viento sopló arena y que ésta se depositó de manera que apareciera el palacio, un proceso que ocurrió porque tuvo lugar durante millones de años. Por último, existe otro grupito que afirma que debe haber un arquitecto inteligente detrás de tal increíble diseño. ¿A qué grupo de personas se vería inclinado a creer?”* A aquellos que afirman que no existe un creador, a su vez, les pregunta: ¿Cuál es la alternativa? Si nadie hizo que algo apareciera de la nada ¿debemos

creer que es más creíble que la nada creó algo? ¿Qué es más fácil creer: Que existe un ser que creó, o que algo surgió a partir del vacío, de la nada? También existe un poema en inglés que ilustra su punto. Dejando las rimas y florituras del idioma el mensaje que transmite es el siguiente: Un orador se levantó para defender la teoría que provenimos de la nada pero que todo se fue agrupando por sí sólo. De repente, aterriza sobre sus papeles una china que alguien de la audiencia le había tirado. Dicho sujeto pregunta: “¿Quién tiró esa piedrecita?” a lo que alguien respondió: “Nadie, se tiró a sí misma”.

Sin duda alguna, y como lo afirmó Louis Pasteur, *“un poco de ciencia aleja de Dios, pero mucha devuelve a él”* y podemos definir el azar como lo hizo Ricardo Bravo M. En [1]: “el azar no es más que la incapacidad científica de comprender un grado superior de orden”. A su vez, Samuel Vila en [15] también compara esta realidad a preguntarle a un mineral como actúan los humanos. Resulta imposible obtener una respuesta plausible más es imposible afirmar que los humanos no estén actuando de manera racional, con un fin definido. Y aún con esas, lean en [14] Job 12:7-9, que afirma: *“Y en efecto, pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; A las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán; O habla a la tierra, y ella te enseñará; Los peces del mar te lo declararán también. ¿Qué cosa de todas estas no entiende Que la mano de Dios la hizo?”* La catedrática Mónica Debri, en “News at 10” de la Radio 4 británica, el 14 de Diciembre 2006 a las 10:40, comentaba que el polvo estelar recogido de un cometa

revelaba que la cola del cometa contenía partículas de aluminio y calcio, partículas que se forman a temperaturas extremadamente altas, mientras que el cometa en sí es un cuerpo helado. Sólo pudo admitir que no lograban comprender muchas de las reglas que rigen nuestro entorno pero ello no implica que los cometas no existan, ni que tampoco existan dichas reglas. Como tal, un ateo mira la creación y se pregunta dónde está Dios. La ciencia en sí, la ciencia no adulterada por prejuicios, se pregunta dónde no está Dios en todo lo que percibe.

Los evolucionistas tienden a defender su teoría diciendo que dichos cambios se produjeron durante millones de años por lo que no podríamos apreciarlos. Bien, en ese caso permitidme ilustrar lo que afirman:

Imaginaros un barril lleno de trozos de metal. Agitemos el barril durante millones de años, ¿qué posibilidades hay de que sacáramos un reloj del barril? Y si agitáramos el barril otros mil millones de años, ¿aumentaría eso las posibilidades? En 1802, el teólogo William Paley escribió: *“Si alguien encuentra un reloj de bolsillo en el campo, la conclusión más lógica es que alguien debió perderlo, no que la naturaleza lo hubiera creado en ese sitio en particular”*, algo que se puede aplicar también a este asunto.^{[1][2][3]} Aún así, admitamos ya que lograron crear una única célula: Jamás han logrado recrear el Big-Bang ni el acto de crear a partir de la nada. Creer que son ciertos dichos sucesos constituye un acto de fe que no ha sido demostrado, no un suceso veraz e incuestionado como podemos apreciar que afirman los libros de texto. De

hecho, está en pleno auge un movimiento en los Estados Unidos en el que se están imprimiendo pegatinas en las portadas de los libros de texto sobre ciencia en las que se puede leer que las teorías mencionadas en los libros no han sido demostradas y que el objetivo es el de expresar el punto de vista de la teoría para darle a los estudiantes una base firme para que ellos mismos puedan llegar a sus conclusiones ya que se puede estar de acuerdo o no con la teoría.

Uno de los ejemplos que dan los científicos como prueba inefable de que la evolución tuvo lugar es el llamado *Archaeopteryx*. Dicho bicho poseía características propias de los reptiles y también tenía plumas. De todas formas, llegar a la conclusión de que es una especie intermedia entre dos especies resulta poco creíble pues se trata de otro ser viviente independiente de las demás especies. Se trata de un ser aislado sin antecesor y sin descendencia conocidos. A su vez, constituye un ejemplo de la creatividad de Dios. No podemos afirmar que porque tenga ciertas semejanzas con otras especies, que se trate de una especie transaccional ya que Dios no crearía animales tan “raros”. ¿Quiénes somos nosotros para limitar la creatividad del Creador?

LOS HOMBRES DE CIENCIA

Si consideramos que todas las respuestas se encuentran ya en la Biblia [14], ¿cuántas preguntas de ***JOB***

38-39 ha respondido la ciencia? Este artículo, por tanto, no es un ataque a la ciencia – la Biblia no la contradice (Proverbios 2:10-11) en sí, sino a las actitudes con las cuales muchos estudiosos la presentan: como si fuera infalible y respondiera a todas las preguntas que nos pudiéramos hacer. De hecho, hay bastantes científicos que no están de acuerdo con la mencionada afirmación. Por citar un ejemplo, John Polkinghorne, miembro de la Sociedad Real y matemático nuclear, declaró en sus numerosos escritos que la ciencia es una materia limitada que jamás logrará explicarlo todo. Para ilustrar esto cito lo que varios científicos han declarado: Steven W. Hawkins afirmó, por su parte, que *"mucha gente no acepta la idea de que todo tuvo un principio, probablemente, porque requeriría una intervención divina"*. Voltaire dijo que *"había destruido la Biblia con sus libros y filosofía, y que (la Biblia) serviría únicamente para sujetar camas cojas o para poder secar flores"*. También afirmó que *"en medio siglo la Biblia ya no existiría"*, aunque dos siglos más tarde, la Biblia sigue muy presente. Todo ello resulta bastante intrigante si tenemos en cuenta que él mismo afirmó que *"si Dios no existiera, habría que inventarle"*.

Arthur Edinton afirmó: *"Filosóficamente, creo que la idea de que el orden presente de la naturaleza tuvo un principio es repugnante"*. El antiguo editor de la revista científica *Nature*, John Madix dijo que *"la idea de que tenemos un principio es extremadamente inaceptable, porque implica que existe un origen concreto para nuestro mundo, lo que les da a los creacionistas una amplia*

justificación de sus creencias".

Es cierto, la Biblia no contradice o ataca la ciencia, la corrobora. De hecho, puesto que la Biblia menciona cientos de ciudades antiguas, reyes, etc., las excavaciones en esos lugares tendrían que revelar pruebas sólidas; de lo contrario, desecharíamos la Biblia como simple fábula. No se preocupe. Por medio de la arqueología se han descubierto tantos nombres, ciudades y eventos bíblicos, que la Biblia es vista como el documento histórico más importante que existe. De hecho, muchas ciudades perdidas se han hallado usando la Biblia como mapa.

Veamos un ejemplo. La Biblia se refiere más de 40 veces al gran imperio Heteo. Sin embargo, hace 100 años no había ninguna prueba arqueológica que confirmara que ese imperio había existido. Los escépticos decían que era sólo "otro mito de la Biblia". Pero, en 1906, Hugo Winckler descubrió una biblioteca de 10.000 tablillas de arcilla que documentaban plenamente la existencia del imperio Heteo perdido. La Biblia tenía la razón.

Podríamos dar cientos de ejemplos, pero la realidad es que los hallazgos arqueológicos constantemente confirman lo que la Biblia declaró hace mucho tiempo, y ningún hallazgo ha demostrado que alguna referencia bíblica sea falsa. Eso se debe a que la Biblia es 100 por ciento exacta en lo arqueológico.

Cierto es que, como lo señaló Samuel Vila en [15],

“Es innegable que la humanidad ha cometido muchos errores al tratar de definir a Dios y muchos más al intentar rendirle culto, pero tales deficiencias no prueban en modo alguno la no-existencia de Dios. Las dificultades que hallamos al tratar de definir al Creador serán una prueba de nuestra pequeñez y de su grandeza pero jamás podrán aducirse como demostración de su inexistencia”. No obstante, estamos en un mundo en el que los valores han pasado a ser relativos, las creencias dejan de ser absolutas y lo único que vale es lo que se puede demostrar. Para demostrar algo, en lo único que se basa la sociedad actual es en la ciencia, la cual tratan como si fuera la respuesta innegable e incuestionable a todos los dilemas de hoy en día. No es mi objetivo el demostrar que Dios existe con estas líneas porque no necesito hacerlo: Creo que la naturaleza habla por sí misma (el ejemplo que mejor ilustra esto es el del arco iris: el recordatorio de que Dios prometió a Noé que no volvería a destruir la Tierra a través del agua) y, además, no sirve para nada demostrar algo a aquél que no quiera creer. No obstante, recuerdo que Albert Einstein (1879-1955) afirmó en su día que: *“Mi religión consiste en la humilde admiración del espíritu ilimitable y superior que se nos presenta en los diminutos detalles que nuestra mente frágil y débil es capaz de percibir”*. Dicho laureado científico también declaró que: *“A Dios no le importa qué dificultades matemáticas encontremos”*.

Si tomamos algunos datos del pasado, la ciencia nos ha mostrado que la Tierra era plana y, actualmente, esférica

achata por los polos (como lo afirmó por primera vez Newton). (La última afirmación aparece en la Biblia en **Job 38** y si los científicos la hubieran aceptado desde un principio, hubiéramos sabido la respuesta hace ya bastante tiempo...) Por otro lado hay que considerar también que se pasó del modelo geocentrista (modelo que afirmaba que la tierra era el centro de la galaxia) al modelo heliocentrista (modelo que afirmaba que el sol era el centro de la galaxia) gracias a Copérnico.

En 1475, Copérnico descubrió que la tierra era redonda y que se sostenía en el espacio. Sin embargo, 2.000 años antes, la Biblia había proclamado: “El está sentado sobre el círculo de la tierra” (Isaías 40:22). La Biblia también dice: “El... cuelga la tierra sobre nada” (Job 26:7).

Actualmente sabemos que el Sol se encuentra a 200 trillones de kilómetros del centro de nuestra galaxia. Aún así, James Erwing, el astronauta de Apolo XV, declaró que se sintió “*inundado por la presencia de Dios cuando describió la Tierra como una esfera azulada diminuta colgada en un vasto firmamento extenso, negro como la tinta*”. Charles Lyle comentó en su día que la tierra “*tiene millones de años*” y actualmente, existen científicos no creyentes que afirman que no es el caso. También es preciso mencionar que era abogado, no geólogo e incluso estudiosos ateos (como Steven J. Wolf) se mostraron en contra de su teoría sobre las capas geológicas de sedimentos. Dicho paleontólogo afirmó que “*el registro*

geológico parece demandar cataclismos ya que las rocas están fracturadas, contorsionadas [...] Para evitar esta apariencia literal, Lyle impuso su imaginación sobre la evidencia". Muchos geólogos están de acuerdo con la afirmación de que *"Lyle fabricó una falsa geología histórica"*. Pero el conflicto no está contra la geología, es decir, la profesión de la geología, ni contra los estudios geológicos, sino con ciertas interpretaciones de las evidencias. Tengamos en cuenta, ya que mencionamos a Charles Lyle, que escribió todo un volumen sobre principios de geología sin mencionar la palabra "estrato" ni una sola vez. Recordemos también la declaración de Rastal, profesor de geología económica de la Universidad de Cambridge (1956), que decía, en la edición del 56 de la *"enciclopedia Británica"*, volumen 10, página 168, que *"no se puede negar que desde un punto de vista filosófico estricto, los geólogos están arguyendo en círculos: La sucesión de los organismos ha sido determinada por el estudio de sus restos incorporados en las rocas, y las edades relativas de las rocas, son determinadas por los restos de los organismos en ellas contenidos"*. Más recientemente, Rurck, en su artículo Pragmatismo contra materialismo en la estratigrafía, en el volumen 276 de la revista americana de ciencia de enero de 1976, página 48, afirmaba que *"el lego inteligente ha sospechado durante mucho tiempo que había razonamiento circular en el empleo de rocas para asignar fechas a fósiles, y de fósiles para asignar fechas a rocas. El geólogo nunca se ha preocupado en pensar en una buena contestación. Pensando que las explicaciones no valen el esfuerzo*

siempre que el trabajo dé resultados [...] y se supone que esto es un firme pragmatismo”

EVIDENCIAS DE UN CATACLISMO UNIVERSAL

Por si esto no fuera suficiente, en el estudio geológico de Peters, que aparece en su artículo “Evidencia de campo de sedimentación rápida” de la colección “*Creación y Ciencia*”, vemos que ciertas eras geológicas (los estratos del Mesozoico y del Paleozoico) muestran evidencias incontestables de deposición cataclísmica. Se basa en los hechos siguientes para afirmarlo: “*los inmensos cementerios, masas enormes de fósiles, donde se encuentran amontonados grandes masas que dan evidencias internas de sepultamiento cataclísmico, bruscos cambios deposicionales, la aparición de fósiles de árboles que atraviesan varias capas de horizontes estratigráficos de edades muy distintas [...] marcas de olas [...] marcas de lluvia...*”. También se descubrió una huella de sandalia que había pisado un trilobites, algo que más de un geólogo se ha negado a aceptar puesto que dicho bicho habitaba en el fondo marino y (como inteligentemente constatan), los antiguos cavernícolas no solían dar un paseo por las profundidades de los océanos. No, si al final, la geología le dará la razón a la teoría del diluvio que vivió Noé (tal y como lo vemos relatado en ***Génesis 6-9***), pues es la única excusa posible para explicar que ambas huellas se encuentren juntas en dicho estrato. Como lo afirmó Joe Gaylord Simpson en su obra “*Fósiles and the History of Life*” (Fósiles y la Historia de la Vida) [13]: “*Las especies*

de plantas y animales pertenecientes al antiguo mundo tienen la inconveniente manía de no aparecer donde debieran y de no hacerlo como debieran” (tal y como lo remarcó Bill Bryson en [2]). En dicha obra, Bill Bryson también señala que en la mayoría de los museos, los fósiles exhibidos suelen ser modelos basados en conjeturas. De hecho, habla de casos en los que los visitantes pueden apreciar un dinosaurio de medidas colosales basadas en un único hueso. El resto del esqueleto está fabricado a partir de escayola, el cual ha sido desplegado a partir de la imaginación de los geólogos. De hecho, la cantidad de fósiles que hemos encontrado es tan diminuta que en todo el mundo no hemos encontrado más que el equivalente de una cuarta parte del esqueleto humano. El resto, como lo afirmó un geólogo, *“está basado en mucha conjetura y pocas pruebas”*.

No importa cuán increíble parezca ser una historia de la Biblia; si la Palabra de Dios dice que es verdad, entonces es verdad: *“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”* (Juan 17:17). De hecho, el Salmo 104 explica como Dios hizo surgir la tierra de entre las aguas tras el diluvio... Los versículos 5 a 9 afirman lo siguiente: *“El fundó la tierra sobre sus cimientos; No será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; Sobre los montes estaban las aguas. A tu repreñión huyeron; Al sonido de tu trueno se apresuraron; Subieron los montes, descendieron los valles, Al lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, Ni volverán a cubrir la tierra”*.

Pero aún existe más evidencia de sepultamientos cataclísmicos tan rápidos que han dejado huellas de árboles fosilizados, fósiles que contienen materia orgánica. Esto quiere decir que la sepultación fue tan veloz que la materia no tuvo tiempo de descomponerse antes de ser sepultada por el estrato en cuestión. Un ejemplo de ello lo encontramos en los acantilados de Fife, en el pueblo de Elie (Escocia), donde se han encontrado restos orgánicos de un árbol fosilizado en pleno centro de un acantilado. Esto, a su vez, demuestra que el agua debió subir mucho para que un árbol fuese sepultado a esas alturas.

Algo más a tener en cuenta es que la geología afirma que los estratos más antiguos se encuentran más al fondo y los más recientes más arriba, y debido a este hecho, muchos se han hecho la pregunta a lo largo de las investigaciones que se llevaron a cabo en el parque glacial en la zona fronteriza entre los Estados Unidos y Canadá, los Alpes, Sierra Nevada, los Andes, los Alpes Escandinavos... donde, casualmente, se encontraron grandes inversiones de estratos “¿cómo puede ser que formaciones del precámbrico (mil millones de años) se encuentren por encima de las del cretáceo (cien millones de años)?” (Lo gracioso es que entonces sí, se acepta que ha habido un cataclismo universal- diluvio- pero, sólo se acepta esta versión cuando conviene). Y si es así, ¿cómo es que muchos científicos niegan las revelaciones del modelo creacionista que aparece en la Biblia, desde la aparición de lo que vemos hoy, hasta la existencia del diluvio? El catedrático Louantin de la Universidad de Harvard,

marxista y ateo, declaró: *“Llevamos a cabo experimentos basándonos en una filosofía material con el objetivo de excluir cualquier explicación sobrenatural [...] y lo hacemos así porque no podemos permitir que un pie divino entre por la puerta”*.

Dicha actitud "científica" (una actitud condicionada a priori) demuestra que se emplea la ciencia para demostrar la veracidad de un prejuicio inicial que se presenta como básico en todos los libros de texto. Por ejemplo, la teoría de la evolución figura como un *“hecho”* en el currículo y el plan de estudios del BOE (Boletín Oficial del Estado), lo que a su vez implica que el Ministerio de Educación y ciencia considera que se trata de una ley. Resulta algo cómico que *“un hecho”* sea algo observado, una realidad, un conocimiento universal, un dato, algo que tiene consistencia, que tiene tangibilidad. Pero la Biblia (tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento) deja muy claro que la evolución no puede formar parte de la creación ni el proceso evolutivo como lo señala Andrew Wilson en su libro *“Deluded by Dawkins?”*, libro que recomiendo en caso de que alguien haya leído *“El espejismo de Dios”* (*“The God Delusion”* en inglés) de Richard Dawkins. Dichas citas bíblicas afirman:

“¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido”. (Eclesiastés 1:9-10)

“Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”. (Romanos 11:36)

UNA TEORÍA NO ES UN HECHO

¿Qué advertencia nos da la Biblia en cuanto a aquellos que insisten en negar la evidencia y que emplean la ciencia para no llegar a la conclusión que muestra la ciencia contrariamente a sus prejuicios? Si leemos **Romanos 1:18-22**, veremos que *“porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios”.* En dichas circunstancias, y no afirmo que todos los científicos mantengan dichas posturas, creo que conviene, por lo menos, mantener una mentalidad abierta en virtud de lo que muestre la ciencia, en vez de llegar a una conclusión a priori y emplear la ciencia para defenderla. Kay L. O'Halloran cita en [10] a Oldershaw (1990:137), quien señala que *“con notables excepciones, numerosas exposiciones previas sobre la relación entre las*

matemáticas y la ciencia se han visto entorpecidas por las intromisiones de obscurantismo, razonamientos anecdóticos, y la huida de conclusiones definitivas” (mi traducción). Al fin y al cabo, sigo preguntándome para qué sirve la teoría de la evolución sino para intentar demostrar la ausencia de un Creador. Si ese no es el objetivo final de los que la defienden, ¿para qué a servido entonces hasta la fecha? ¿Tiene alguna aplicación práctica? Sencillamente, podríamos unirnos a **Job 38:2** que pregunta “¿Quién es ése que oscurece el consejo Con palabras sin sabiduría?”

Si observamos estrictamente los “*hechos*”, nos damos cuenta que existen variaciones en las diferentes generaciones de animales, pero la teoría evolucionista, estrictamente hablando, no puede ser un “*hecho*”, es una posible explicación al por qué de las variaciones, pero sigue siendo una teoría, una teoría con la cual se puede estar de acuerdo o no. El catedrático de paleontología (la ciencia que estudia a los seres que vivieron en el pasado) de la prestigiosa Universidad de Harvard, un marxista convencido y ateo, Steven J. Wolf, afirmó que “*la evolución es un hecho como que las manzanas caen de los árboles*”. Como él, muchos estudiosos confunden la definición de “*hecho*” con la “*explicación del hecho*”. Wolf defiende que la evolución es un proceso mediante el cual la vida surgió por azar en un mar primitivo en una atmósfera de cariz reductor, es decir, en la cual no existía oxígeno libre, ni las condiciones que hubieran propiciado la presencia de “*materiales precursores de la vida*”. Estos se fueron encadenando hasta dar lugar a la primera pre-

célula (*protocélula*), que hubiera empezado a reproducirse creando la *ameba* (ser unicelular pero que, al loro, contiene 400 millones de datos genéticos que forman su ADN). La misma precedió a los *protozoos* (que quiere decir “precede a un animal”). Debido a una llamada “*selección natural*” en la reproducción de dichos seres, y tras ligeras modificaciones, estos hubieran ido dando lugar a colonias de células *procariotas* (que quiere decir “precedente a una célula con núcleo”), y estas últimas hubieran progresado hacia las *eucariotas* (células con núcleo). Estas células hubieran ido formando *metazoos* (seres con células diferenciadas y con distintas funciones) hasta llegar a los primeros invertebrados. A partir de dichos primeros invertebrados, se hubiera empezado por un pez, pasando por los anfibios y por los primeros reptiles, a partir de los cuales surgieron los mamíferos. Tras ellos nos hubiéramos topado con los primates, que, a su vez, dieron paso al ser humano. Y se quedan tan anchos como lo afirma Bill Bryson (evolucionista), que declara en [2]: “*Si sujetamos un pez por los extremos, veremos que este se dobla por el medio. Sería imposible deducir que se hubiera puesto a caminar porque hubiera colapsado bajo su propio peso. Su columna vertebral era demasiado frágil. Adicionalmente, debían aprender a respirar oxígeno directamente del aire sin el proceso para el cual estaban dotados de branquias*”.

Hablando en plata, de los peces, pasamos a los sapos, y tras un beso mágico de unos 300 millones de años surgió un hombre... (Es decir, se pasó de la fauna Amphibia a la fauna Reptilia y de ahí a la fauna Vertebrata,

que queda más culto si empleamos las palabras largas y pasaremos por alto el hecho de que, como afirman los paleontólogos, en el paso del pez al primer anfibio cuadrúpedo o tetrápodo existe un intervalo de 30 millones de años no cubiertos por ninguna evidencia fósil, y esto sin hablar de toda la revolución en la estructura neuromuscular que todo ello representaría para el animal).

Se presenta la teoría de la evolución como ley innegable cuando su propio nombre implica de entrada que sigue siendo una teoría. Resulta aún más cómico que se defina una teoría como siendo una hipótesis, una especulación para explicar datos. Como observó Finnermann tratando el tema de las teorías en [2] de Bill Brison: *“No sabemos si (una teoría) es correcta o equivocada, pero sí que sabemos que está un poquito mal, o por lo menos incompleta”* porque si no, recibiría el nombre de *“hecho innegable o prueba irrefutable o evidencia demostrada”*.

Colin Patterson, director del Museo Británico de Historia Natural y un paleontólogo agnóstico, afirmó en 1981, a su vez, que las explicaciones dadas *“son anti-conocimiento”*. De hecho, se levantó delante de 500 colegas paleontólogos, genetistas, zoólogos, clasificadores, etc. Y les pidió que le dijeran algo que supieran de la evolución, no explicaciones sobre por qué desaparecieron las pruebas. La coincidencia fue que no tuvo ni una sola respuesta. En el Museo Británico de Historia Natural, durante una exposición que tuvo lugar en 1981, se podía

leer dicho cartel a la entrada: “*¿Se ha preguntado usted alguna vez por qué hay tantas clases diferentes de seres vivientes? Una idea es que todos los seres vivientes que vemos en la actualidad han evolucionado desde un antecesor distante por un proceso de cambio gradual [...] ¿Cómo pudo una especie cambiar a otra? La exhibición en este local contempla una posible explicación, la explicación ideada primero por Charles Darwin*”. Dicha postura resulta mucho más científica, reconociendo que se trata de una creencia en la cual podemos elegir creer o no, contrariamente a aquellos que están emperrados en defender la evolución a ultranza. Aún así, si vemos sus argumentos, apreciaremos una gran cantidad de formas verbales condicionales puesto que no ha sido demostrada su hipótesis aunque sus frases estén plagadas de certitudes.

Véase

<http://www.swarthmore.edu/NatSci/cpurrin1/textbookdisciplinarians/wackononsense.pdf>

Es necesario añadir en este punto que Darwin no fue el primero en idear dicha propuesta ya que Anaximandros, un filósofo de la antigua Grecia ya hablaba de “*transformismo*” en el año 611 antes de Cristo y la teoría del “*atomismo*” de Demócrito, también fundó la base de la actual teoría de la evolución. Lucrecio, un poeta romano, ateo y materialista contemporáneo del apóstol Pablo, consideraba que todo procedía de la Tierra sin ninguna causa trascendente ni designio ni propósito. En [8] afirma que “*resulta, por tanto, que la Tierra merece el nombre de*

madre que recibe por cuanto todas las cosas proceden de la Tierra [...] y ella misma creó la raza humana”. Incluso podemos ver que Lamark, uno de los precursores de Charles Darwin, lanzó su teoría de la herencia de los caracteres adquiridos una generación antes. Un póster más adelante en esa exposición afirmaba que: *“Otra posible explicación es que Dios creara a todos los seres vivientes perfectos e inmutables”*. La prestigiosa revista científica británica *“Nature”* [9] publicó el 26 de febrero, en la página 735, una editorial como respuesta a la actitud abierta del mencionado museo titulado *“La muerte de Darwin en South Cansington”* en la cual cita una frase que había editado en un folleto el museo que decía *“si la teoría de la evolución es cierta [...] (como una evidencia de la podredumbre del museo) la nueva política de exhibiciones, la principal interacción del museo con el mundo exterior, se está llevando a cabo con algún grado de aislamiento del personal de distinguidos biólogos del museo, la mayor parte de los cuales preferirían perder su mano derecha antes que comenzar una oración con la frase “si la teoría de la evolución es cierta...”*. Más adelante, la misma revista publicó una carta firmada por 22 biólogos del museo, en la cual podemos leer: *“Nos sentimos atónitos al leer su editorial [...] ¿Cómo es que una revista como la suya, dedicada a la ciencia y a su práctica, puede abogar porque una teoría sea presentada como un hecho? [...] ¿Tenemos que aceptar que la evolución es un hecho demostrado hasta los límites del rigor científico? [...]: No tenemos una prueba absoluta de la teoría de la evolución, lo que tenemos es una evidencia circunstancial [...] pero la*

teoría de la evolución sería abandonada mañana si apareciera una teoría mejor". Darwin afirmaba al principio que existía un creador que inició la vida de un número limitado de formas originales de vida y después, en 1871, comenzó a crear una teoría secular. Al final de sus días afirmó que había perdido el tiempo con toda la búsqueda del origen de las especies, algo que, casualmente, no se menciona demasiado a menudo. Conviene también mencionar que Darwin incrementaba el espacio de tiempo necesario para que se produjeran los cambios en las diversas especies en cada tirada del libro.

LAS ESPECIES

Además sería necesario indagar en lo que constituye la definición de la palabra "*especie*". El concepto de especie biológica de Mayr es el más empleado en la actualidad y declara que "*una especie es una comunidad aislada de poblaciones capaces de reproducirse entre sí. Dichos organismos no son capaces de reproducirse fuera del círculo de su comunidad*". Si esa es la versión actual, ¿no queda demostrado que una especie no puede evolucionar a otra?

(Debemos afirmar honestamente que fue un buen observador tal y como lo vemos gracias a sus cinco años a bordo del barco HMS Beagle (1831-1836) investigando a los seres vivos de las islas Galápagos). Además, Darwin, como buen observador que era, predijo en su obra que "*si su teoría era cierta, quedaría confirmada por la*

continuidad en el registro fósil". Más adelante declaró que *"es cierto que el registro de los fósiles no parece apoyar mi teoría: Hay vacíos en todas partes, hay discontinuidades. Cada grupo fósil parece separado de cada otro grupo de fósiles de otra naturaleza por discontinuidades que no están cubiertas"*. Desde esta afirmación, muchos paleontólogos han dicho que *"las discontinuidades se van haciendo cada vez más tajantes conforme más especímenes encontramos [...] no hay conexiones"*. Si la teoría Darwinista fuera cierta, quedarían restos de seres que mostraran las transformaciones transaccionales pero lo sorprendente es que la mayoría de los fósiles mantienen una similitud asombrosa con algunos seres actuales. Es más, los evolucionistas no logran responder a ¿por qué no apreciamos dichos cambios evolutivos actualmente en los seres vivos existentes?

Ahora que hablamos de fósiles, Carter, un evolucionista de la Universidad de Cambridge, decía que: *"No tenemos ningún grupo fósil disponible hoy día que pueda ser presentado categóricamente como antecesor de cualquier otro grupo. No tenemos en el registro fósil ningún punto específico de divergencia de una forma de vida hacia otra y, generalmente, cada uno de los grupos principales de vida ha retenido sus características estructurales y fisiológicas fundamentales a lo largo de su historia"* (1967). En 1974, David Gitts, director del departamento de geología del museo Estival, paleontólogo evolucionista bien conocido en la profesión, decía que *"a pesar de la gran promesa de que la paleontología nos*

provee un medio de ver la evolución, ha presentado unas duras dificultades para los evolucionistas, siendo la más notoria la presencia de las discontinuidades en el registro fósil. La evolución demanda formas intermedias entre las especies y la paleontología no las da". También podemos citar a Steven J. Wolf, ya mencionado en varias ocasiones, quien afirmó en la revista "Natural History" en 1977 que *"la extrema rareza de las formas de transición en el registro fósil sigue siendo secreto del gremio de los paleontólogos. Nos imaginamos ser los únicos verdaderos estudiosos de la historia de la vida pero, para preservar nuestro relato predilecto acerca de la evolución mediante selección natural, consideramos que nuestros datos son tan malos que nunca vemos el proceso que profesamos estudiar"*. Lo que sí es cierto es que los fósiles de los que disponemos para cubrir millones de años se pueden guardar en una cajita y que las representaciones que se hacen en las ilustraciones de los libros de texto no son sino producto de una imaginación programada a priori a favor de la evolución y basándose meramente en pequeños fragmentos a partir de los cuales construyen dibujos que "demuestren" su teoría. Y cuando digo "demuestren", me refiero al sinónimo de "apoyar", no al significado convencional de "validar". Por poner un ejemplo: el Homo Erectus Erectus, es decir, el famoso Hombre de Java, parecía ser el primer representante fósil del homo erectus... Bueno, la realidad es que solo tenemos un cráneo, un fémur y 3 dientes y de eso, se ha generado una ilustración impresionante a partir de dichos fragmentos ¿no os parece?

Existe la diferencia entre “*micro-evolución*” (evolución dentro de una misma especie) y “*macro-evolución*”, también llamada “*mega-evolución*”, (paso de una especie a otra). La primera se ha demostrado, pero la segunda, que se presenta sin pudor como real y demostrada, no. No se han encontrado bases firmes para sostener una teoría con la cual discrepan numerosos científicos estudiosos. Vemos, al mismo tiempo, que existen lo que los evolucionistas llaman “*eslabones perdidos*” en dicha teoría de la evolución. Aún así, sin haberlo demostrado, afirman que se trata de una ley innegable. Además, si nos damos cuenta de que se pasó de la teoría de Lamarck al darwinismo, y más adelante, tras quedar claro que era una teoría falsa, se ha pasado desesperadamente a una nueva teoría neo-darwinista que afirma, esta vez, que las transformaciones tienen que ver con mutaciones. Dicha teoría entró también en una crisis abierta cuando Goldsmith, un genetista y evolucionista, afirmó en la revista “*Arbor*” (1957) que “*no hay manera de postular un cambio de especie a especie por acumulación de micro-mutaciones. La única manera que hay es decir que un reptil puso un huevo y salió un ave*”. El traductor de dicho artículo, Joaquín Templado, un evolucionista famoso de la Universidad Complutense de Madrid, afirma que “*los neo-darwinistas no han podido probar su modelo [...] es imposible y absurdo [...] lo único que podemos postular es que hubo un gran accidente genético global de todo el organismo, que un reptil puso un huevo y salió un ave, pero no podemos decir hoy día, en base a la evidencia que tenemos, que algún día*

encontraremos cadenas de transición [...] no las hay y no las encontramos porque no las hay". Los neo-darwinistas le relegaron pero, no pudieron refutarle su crítica del neo-darwinismo. Goldsmith y Shinderwolf, paleontólogos, refutaron al neo-darwinismo de una manera rigurosa y los neo-darwinistas refutaron el modelo del "*monstruo viable*" también de manera rigurosa, es decir, ambos refutaron el modelo del otro, pero, ninguno pudo establecer el propio. En este sentido, Darwin fue el único que propuso unos hechos y una explicación aparentemente plausible para dichos hechos. A partir de él, las explicaciones y modelos evolucionistas han intentado explicar la ausencia de evidencias y nada más.

Ya que hablamos de mutaciones, sería necesario mencionar que, según la segunda ley de Termodinámica, "*mutaciones*" *son transformaciones que implican degeneración, no mejora de un mecanismo precedente del cual parten, o la eliminación de características, no la generación de otras nuevas. Por ejemplo, en el caso de la mutación llamada "antennapedia" (la aparición de patas donde debieran aparecer antenas), podemos apreciar que existen cambios. Esto es cierto, pero contrariamente a la creencia de algunos científicos de que esto demuestra la existencia de mutaciones favorables, dichas patas no son funcionales*". De hecho, en "*The Facts of Life: Shattering the Myth of Darwinism*", Corgi Books 1993, Richard Milton afirma que "*las mutaciones son las responsables de una generación estéril*".

No obstante, ¿Cómo refuta la Biblia la teoría de la evolución? Podemos observar que la expresión “*según su género*” aparece numerosas veces en el relato de la creación (ver ***Génesis 1:11-12, 1:21 y 1:24-25***). Dicha indicación es clara a la hora de afirmar que Dios no empleó el proceso de la evolución para obtener diferentes especies, sino que cada una de ellas fue creada independientemente de las demás.

LOS DINOSAURIOS

Por otro lado, debemos tener en cuenta la existencia de los dinosaurios. Se han encontrado fósiles que demuestran su existencia pero la edad que se les atribuye (hace 235 millones de años) resulta exagerada y muchos científicos dudan la infalibilidad de los métodos empleados para averiguar la edad de objetos, tales como el carbono 14. Dichos métodos ignoran la perspectiva bíblica por completo: Si es cierto que la muerte vino al mundo como consecuencia del pecado, eso quiere decir que ningún bicho hubiera muerto antes de la caída de Adán y Eva. Los supuestos millones de años a través de los cuales se formaron los fósiles no son ciertos como en el caso del fósil de una mano que se encontró en Nueva Zelanda cuando se hizo una excavación para recuperar restos humanos tras una erupción volcánica en la que fallecieron muchas personas. Se encontró una mano fosilizada por la lava en el espacio de tan solo unas horas. Ahora lean el Salmo 104, en especial los versículos 5 a 9, que dicen:

“(Dios) fundó la tierra sobre sus cimientos; No será jamás removida. [L] [SEP] Con el abismo, como con vestido, la cubriste; Sobre los montes estaban las aguas.

A tu reprehensión huyeron;

Al sonido de tu trueno se apresuraron; Subieron los montes, descendieron los valles, Al lugar que tú les fundaste. [L] [SEP] Les pusiste término, el cual no traspasarán, Ni volverán a cubrir la tierra”.

Tal y como acabamos de ver, después del Diluvio, Dios hizo subir los montes y descender a los valles. Esto implicaría el movimiento de estratos, restos humanos y animales por las aguas del diluvio y los movimientos arquitectónicos, erupciones volcánicas que hubieran fosilizado dichos restos, etc. Y ¿qué es lo que vemos actualmente? Si esto no fuera cierto, no habría evidencia tangible actual de dichos hechos históricos, pero la evidencia fósil existente lo demuestra. Dichos fósiles y estratos no se formaron en millones de años, sino tras dichos sucesos cataclísmicos. Es más, los científicos han descubierto cañones más grandes que el de Colorado en Marte y están barajando la posibilidad de que agua sea el causante de ello. En cambio, se niegan a barajar esa hipótesis en la Tierra. No me lo explico: Si en Marte, donde no se ha encontrado agua están dispuestos a considerar esa posibilidad, ¿cómo es que no aceptan algo similar en un planeta cubierto en su mayor parte por agua? Os diré la razón: Porque si Dios juzgó al mundo con el Diluvio, eso quiere decir que también juzgará al mundo con fuego como lo afirma la Biblia. Eso quiere decir que

tendremos que hacer frente un día a un Dios que nos juzgará y la gente quiere hacer lo que le da la gana, no le gusta la idea de un juicio final y emplean la ciencia para borrar la existencia de Dios y su juicio para dar rienda suelta a un relativismo que niega la existencia de absolutos, y la mera noción de pecado.

Pero dejemos las implicaciones morales aparte y sigamos centrados en el tema meramente científico: Si consideramos la Biblia, vemos que Job habla del *Leviatán* (**Job 41: 1-10**), un bicho que, considerando su descripción (“*Porque aún a su sola vista se desmayarán. Nadie hay tan osado que lo despierte*”), se trataría muy probablemente de un dinosaurio. Además, la teoría de que los dinosaurios (la llamada *Megafauna del Pleistoceno*) no existieron durante la estancia de los hombres en la Tierra es incorrecta según la Biblia: El primer animal que murió fue el que Dios debió sacrificar para cubrir a Adán y Eva (“y Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió” – **Génesis 2:21**). No pudo morir otro animal antes porque la paga del pecado es la muerte y antes de dicho suceso, el pecado no había entrado en el mundo aún, y por tanto, tampoco la muerte. Los evolucionistas afirman que los dinosaurios murieron hace 65 millones de años como el resultado directo o indirecto del impacto de un asteroide o meteorito algo que la Biblia contradice puesto que Dios creó a los animales al tiempo que creó a Adán y Eva. Por tanto, cuando oímos que los dinosaurios “*reinaban sobre la faz de la Tierra, que eran los dueños absolutos de su tiempo*”, también apreciamos que dicha teoría es contraria

a la Palabra de Dios, la cual revela que Adán fue dado autoridad sobre todo animal (***Génesis 1:28***, versículo que afirma: “*Llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra*”). Ya que estamos tratando el tema de los dinosaurios, conviene saber también que la Biblia revela que al principio, todos los seres vivos eran herbívoros, algo que demostraría que el temido Tiranosaurio Rex no era carnívoro en sus orígenes. Los versículos que demuestran eso son ***Génesis 1:29-30***, los cuales dicen: “*Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así*”.

LA EDAD DEL UNIVERSO

Asimismo, ¿qué podemos afirmar en cuanto a la edad del universo? No puedo dar una fecha exacta pues no estaba vivo por entonces mas sí puedo expresar la contradicción de las teorías que barajan muchos científicos: John Polkinghorne afirmó en 1993 que la edad estimada del universo era de 15 mil millones de años. Unos cuantos años más tarde, dicha edad estimada era de 14 mil millones en vez. Esto quiere decir claramente, y que nadie se atreva a negarlo, que, mientras que yo envejecí unos años, el universo se rejuveneció mil millones de años. Es fascinante

pero ojalá que el tiempo dejara de gastar bromas a las certezas de los estudios científicos porque si no deja de jugar con ellas, más personas llegarán a la equivocada conclusión de que los estudios científicos pueden ser cuestionados, dudados o incluso refutados.

¿Qué afirma la Palabra de Dios en cuanto a la duración de la creación? **Génesis 2:1** nos muestra que *“fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo”*. Existen varias interpretaciones en cuanto a la duración que implica un día en dicho contexto: Unos afirman que se trata de un periodo de tiempo no delimitado exactamente, mas otros se muestran a favor de la creencia que hace referencia a un día de 24 horas. Los partidarios de un periodo de tiempo más o menos prolongado sostienen que la palabra hebrea para “día” (*chumb*) algunas veces se refiere a un periodo de tiempo (ver **Génesis 2:4**). Los que defienden la teoría de un día físico en vez de una era, afirman, por su parte, que la frase *“la tarde y la mañana”*, que se repite en todo el **Génesis 1**, era la forma judía natural de referirse a un día de 24 horas. Sea cual sea la teoría acertada, lo importante es que Dios creó, y que nuestra comprensión limitada no es la base sobre la que reposa ese hecho. Si así fuera, constituiría un cimiento de pésimo fundamento.

Ahora que hablamos de los días (periodos de tiempo de oscuridad y luz), cuando la luz fue creada al principio

(“y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz” **Génesis 1:3**), ¿de dónde provenía dicha luz ya que no fueron creados los cuerpos celestes, ni las estrellas hasta el cuarto día (**Génesis 1:14-19**)? Es una buena pregunta: Dicha luz no es identificada en la Biblia y mucha gente ha intentado dar explicaciones basadas en meras suposiciones y especulaciones. Como lo afirmó Ronald Dunn en “*Will God heal me?*”, un principio básico que debemos sostener es que “*donde las Escrituras se muestran silenciosas, debemos también nosotros permanecer en silencio*”.

Asimismo, dicho pasaje es central para apreciar la perspectiva terrestre que sostiene la Biblia. A los que buscamos a Dios, se nos trata de insensatos, pero de ingentes científicos laureados a los que investigan apariciones de Ovnis, los cuales, por cierto, jamás se han visto fuera de la televisión. Actualmente, en los Estados Unidos se están gastando millones de dólares en programas espaciales para encontrar vida extraterrestre (vida inteligente). Como se pregunta en cuanto a ello Dani Wickham: “¿Hay vida inteligente en la Tierra?” Bromas aparte, por ejemplo, sabemos que en el interior del Voyager, que fue lanzado al espacio en 1977, hay una cápsula con códigos revelando datos de la Tierra y los humanos para que si un extraterrestre se topa con el aparatito, pueda descifrar el mensaje y ponerse en contacto con nosotros. El proyecto Voyager está acercándose al espacio interestelar (el espacio entre galaxias por lo que se está acercando al borde de la Vía Láctea) actualmente en 2005 pero hay que tener en cuenta que se queda muy corto:

Para salir de nuestra galaxia, uno debería viajar a la velocidad de la luz durante 100 años. Después tendrá que seguir a la misma velocidad durante 3000 años para llegar a la siguiente galaxia y deberá repetir dicho proceso 100.000.000.000 veces para llegar a todas las galaxias conocidas. Si se muestra tanto interés en dicho tema y se está dispuesto a despilfarrar semejantes cantidades de dinero en dichas cuestiones, ¿cuánto se ha gastado en un proyecto a favor de la búsqueda veraz de Dios?

Tal y como propuso hace bastantes años el científico Karl Sagen al argüir que, si la vida en nuestro planeta evolucionó, de igual forma podremos encontrar pruebas de ello alrededor de otros sistemas solares. Esto resulta ser algo poco probable pues la mayoría de las estrellas se agrupan en grupos de dos, es decir, la mayor parte de las estrellas son binarias lo que demuestra que nuestro sol es una singularidad en el universo, una singularidad que permite que haya vida en nuestro planeta. Tanto es así que hasta dependemos de otros planetas para nuestra protección. Como lo señaló Ricardo Bravo M. En (b), *“la gravedad del gigante planeta Júpiter ubicado en una posición estratégica, nos protege con su enorme masa y gravedad de un sinnúmero de asteroides que podrían colisionar con la Tierra con resultados más que catastróficos”*. El sol es el centro del Sistema Solar, el cual contiene 4 planetas rocosos, 4 planetas gaseosos de grandes dimensiones y una pelotita de hielo singular cuya órbita es irregular. Desde entonces, se han encontrado muchos objetos rotando más allá de Neptuno los cuales han sido bautizados con el

nombre de “*Plunitos*”. A pesar de todo, reciben tan poca luz solar que apenas la pueden reflejar por lo que los astrónomos no consiguen verlos prácticamente. Asimismo, a esa distancia, el sol sería del tamaño de la cabeza de un alfiler, algo que sigue mostrándonos lo vasto que es el diminuto puntito que es el Sistema Solar en el Universo.

Resulta alucinante que sean capaces de dibujar el Sistema Solar a escala en los libros de texto sabiendo que la unidad de medida en el Sistema Solar es la Unidad Astronómica (AU – por sus siglas en inglés, una distancia basada en la distancia desde el sol al globo terráqueo). Teniendo en cuenta esa distancia, podemos afirmar que Plutón se encuentra a 40 Unidades Astronómicas de nosotros. Resulta aún más increíble si consideramos, como observó Bill Bryson, que sólo podemos distinguir 6000 estrellas sin la ayuda de un telescopio, solamente 2000 desde un único punto aunque la cifra aumenta a 20 mil estrellas usando unos prismáticos.

A su vez, es necesario mencionar que hace unos años, se pensaba que había un total de 30 lunas en el Sistema Solar. Actualmente se sabe que hay al menos 90 y cuando pensamos que la sugerencia del primer presidente Bush de viajar a Marte fue ignorada en cuanto supimos que iba a costar 450 mil millones de dólares...

En la década de 1840, cuando Lord Rosse construyó lo que para entonces era el telescopio más grande del mundo, el hombre aprendió acerca del gran espacio vacío

en el norte. Pero, mucho tiempo antes, la Biblia había anunciado: “El extiende el norte sobre vacío” (Job 26:7).

Ya que estamos, si quisiéramos viajar a la estrella más cercana a nosotros a parte del sol (Próxima Centora, que forma parte de la estrella trinaría Alpha Centora) tardaríamos 25 mil millones de años en llegar allí en una nave espacial ya que se encuentra a 4'3 años luz de nosotros, una distancia que es 100 millones superior a la distancia que recorrimos para aterrizar en la luna. Por si eso fuera poco, la distancia interestelar media es la de 20.000.000.000.000 millas. Y pensar que alguien ha visto un OVNI y que otros han visto extraterrestres... Menudos viajeros debieron ser dichos bichitos como para llegar a nosotros.

Pero, ¿qué perspectiva defiende la Biblia en cuanto a este tema? Si leemos *Génesis 1:14-17*, vemos que se trata de una visión centrada en la Tierra. Las “*lumbreras*” (tanto la mayor – el Sol, como la menor – la luna, y las estrellas) fueron creadas para alumbrar sobre la Tierra, no otros planetas, otros seres, etc., algo que el final del versículo 17 pone de manifiesto al afirmar que “*las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra*”.

EL HOMO SAPIENS

Y, ¿qué hay de los neandertales cuyos huesos se han descubierto? El prefijo “nean” quiere decir en griego “hombre nuevo” pero conviene hacer resaltar ciertos

hechos: Se encontraron un trozo de cráneo y un diente al realizar las excavaciones (o un único pedazo de hueso como en el caso del Homo Erectus) pero, sorprendentemente podemos ver imágenes de seres completos en los libros de texto y en las revistas científicas. No podemos más que afirmar que las características de dichos seres están basadas en suposiciones. Además, existen actualmente unos 20 tipos de homínidos aunque si les preguntamos a dos paleontólogos a qué tipo pertenece un hueso u otro, recibiremos dos respuestas diferentes: Nadie se pone de acuerdo en dicho tema. Lo único que podemos afirmar, como declaró Bill Bryson, es la observación que hizo John Reader en [12]: “*Resulta increíble lo a menudo en que las primeras interpretaciones de nuevos hallazgos confirman las preconcepciones del descubridor*”.

Recientemente, los científicos se han dado cuenta que algunos esqueletos que compusieron pertenecen a diferentes seres de diferentes épocas, y que se trataba de humanos con malformaciones, no de un ser humano en su proceso evolutivo. Pero, el intentar explicar la existencia del ser humano a partir del *neandertal* (reemplazado por el hombre *Cromañón*), el *Homo Habilis* (hombre hábil – puesto que fue el primero en emplear instrumentos) y del *Homo Sapiens* (hombre pensante) y los homínidos predecesores resulta equivocado porque no podemos basarnos meramente en la inclinación del cráneo y la talla de la mandíbula para describir al ser humano. Como lo dice la Palabra de Dios, el hombre fue hecho a la semejanza de

Dios mismo (*Génesis 1:26*).

No obstante, existe un dilema adicional con la teoría de que provenimos de los neandertales pasando por los Homo Sapiens: El cerebro del hombre neandertal era mayor que el del Homo Sapiens, lo que indicaría un proceso evolutivo inverso. Supuestamente, toda la evolución constituía un paso tras otro hacia un cerebro de mayores dimensiones y por tanto más inteligente pero en este caso, se da exactamente el proceso inverso. La explicación que prevalece actualmente es que el cerebro del Homo Sapiens era más pequeño pero más eficaz mientras que el neandertal tenía un cerebro más aparatoso pero menos adaptado para los procesos mentales que distingue a los humanos. Esta plausible explicación aclara todas mis dudas menos una. Como lo menciona Bill Bryson, ¿cómo es que dicha explicación se da en este preciso momento y en ningún otro caso en la historia de la evolución?

Queda claro que durante el periodo de transición de una especie a otra, la “selección natural” hubiera eliminado a los seres que presentaran cambios graduales porque dichas modificaciones no hubieran sido suficientes para completar la transformación de manera que fueran capaces de sobrevivir. Hubiera sido necesario que todos los cambios se produjeran a la vez para que un animal marino fuera capaz de respirar el aire y eso no lo hubiera logrado con diminutas alteraciones durante millones de años. Así pues, tal y como afirmó el Dr. Paul Lamoin, catedrático y

editor francés: “*La evolución es un cuento de hadas para adultos*”. Adicionalmente, el proceso natural del traspaso de la información genética de padres a hijos tiende a la disolución contrariamente a lo que implica la afirmación precedente de que los descendientes hubieran acumulado los cambios. La metáfora que refleja Bill Bryson nos ayudará a entender por qué: Si vertemos los genes del padre en un vaso y luego los de la madre, la información genética de ambos pasa a sus hijos de forma diluida. Dicha información será diluida una vez más al entremezclarse esta con el material genético de la madre por lo que la información genética de los abuelos se ve drásticamente reducida. Es como si vertiéramos Güisqui en un vaso y luego añadiéramos agua. Si vertiéramos dicha mezcla en otro vaso y añadiéramos otro poco de agua sucesivamente representando el paso de las generaciones, el güisqui llegaría a ser prácticamente inapreciable tras un corto periodo de tiempo.

El doctor Lee Speckner, catedrático de física aplicada y autor del libro “*Not by Chance*” [7], critica el libro de Steven W. Hawkins “*The Blind Watchmaker*” [6], debido a las lagunas de su teoría y que, por el mero hecho de que él lo afirme, muchos se lo toman como si ya hubiera sido demostrado sin verificar lo que declara tan contundentemente. El biólogo y catedrático E. Simons declaró en cuanto a ello que se trataba del libro que constituía el ataque más racional en contra de la teoría de la evolución que había leído en su vida. (Me permito mencionar en este punto que ninguno de los estudiosos

mencionados son cristianos). A su vez, Gordon R. Taylor, evolucionista, ha escrito una crítica contundente acerca del darwinismo en su libro *“The Great Evolution Mistery”*. Con una amplia gama de ejemplos, señala que el *“darwinismo sencillamente no puede explicar los cambios radicales que podemos apreciar hoy en día”*. También afirma que *“Nadie, que yo sepa, ha estimado el número de mutaciones que hubieran sido necesarias para permitir que se produjeran todos estos cambios, y no sólo cambios, sino la creación de estructuras nuevas [...] cuando no existían antecedentes de las mismas”*.

Asimismo, nos preguntamos por qué existen tantas teorías diversas las unas de las otras. Debemos comprender una distinción entre *“ciencia operacional”* y *“ciencia del origen”* para comprenderlo: La ciencia operacional trata de los eventos actuales por lo que existen medios para demostrar hechos, existen testigos y los eventos son verificables. La ciencia del origen trata sobre los sucesos del pasado y no hay testigos, los eventos no son tan verificables y muchas veces nos vemos obligados a rellenar los huecos existentes con suposiciones *“lógicas”*, o especulaciones probables.

EL ETERNO DIOS

En la Biblia encontramos el versículo que dice lo siguiente: *“en el principio Dios creó...”*. Allí encontramos la auténtica verdad. Dicha frase es más compleja de lo que aparenta ser a primera vista puesto que presenta más de una

realidad: Que las cosas que ahora vemos, fueron creadas. **Éxodo 20:11** también afirma que “*en seis días hizo Dios los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay*”. El **Salmo 8:3** lo confirma puesto que afirma:

“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste”.

Lo mismo ocurre con **Mateo 19:4-5**, que dice: “*¿No habéis leído que el que los hizo al principio...*”, **Hechos 14:15**, que declara que el “*Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay...*”, **Hechos 17:24**, que dice “*el Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay...*”, y **1a Timoteo 2:13-14**, pues dice: “*Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste*”, y que quien no fue creado es Dios.

Más de uno se preguntará: ¿Y quién creó a Dios?, lo que resulta ser una buena pregunta. En primer lugar, debo reconocer que mi mente limitada no alcanza a comprenderlo todo “*porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios*” (**1ª Corintios 2:11**). Únicamente Dios es omnisciente, es decir, que lo conoce todo, tal y como lo vemos en **Mateo 11:21**, donde leemos: “*Ay de ti, Corazín! Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza*”. Dicha declaración de Jesús implica que no solamente lo conoce todo, sino que también conoce lo que

no ha tenido lugar, mostrando lo superior que es su omnisciencia incluso desde un punto de vista sobrenatural.

Aún así, Dios siempre es más grande que cualquier estudio que podamos hacer de Él, y lo que conocemos de Él nos lo ha revelado Él mismo, tal y como leemos en **Hechos 15:18**, versículo que afirma: “*dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos*”. De hecho, existen dos fuentes de revelación: la revelación general y la revelación específica. Un ejemplo de revelación general es la naturaleza. Esto lo podemos apreciar en el **Salmo 19:1**, donde podemos leer: “*Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos*”. La revelación específica la encontramos en la Biblia, que es la Palabra de Dios dada a los hombres.

A pesar de mi conocimiento limitado, esto sí sé: Que Dios es eterno, es decir, que no fue creado, que siempre ha existido. El hecho de preguntar “¿quién creó a Dios?” constituye una pregunta errónea. Por ejemplo, alguien preguntó, “Si Dios todo lo puede ¿puede crear un triángulo redondo?” Obviamente, no se puede obtener un triángulo redondo por lo que la pregunta cae por su propio peso. Las preguntas ilógicas en cuanto a Dios siguen siendo preguntas ilógicas y la única respuesta a tales contradicciones es Proverbios 26:5 “*responde al necio como merece su necedad, para que no se estime sabio.*” Por tanto, si preguntamos “¿quién creó a Dios?”, estamos negando una de las características fundamentales de la

esencia de Dios con dicha pregunta y el interrogante queda anulado de por sí. Pero indagemos un poco más: El adjetivo “*eterno*” resulta demasiado difícil para que nosotros logremos comprenderlo en su más pura esencia. Esto implica que Dios no está sujeto a las reglas temporales y espaciales como nosotros. Nuestra mente piensa siempre en dichos términos, pero, la realidad de Dios no está sujeto a todo ello. (Por ejemplo, en la Biblia también encontramos el versículo que menciona que para Dios “*un día es como 1000 años, y 1000 años como un día*”). Todo esto se ve confirmado en **Zacarías 12:1**, que dice: “*Dios, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él*” y en **Isaías 45:18**, que dice: “*Porque así dijo Dios, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano para que fuese habitada la creó: Yo soy Dios, y no hay otro*”. Todo esto está relacionado con **Génesis 1-2:3**, que es el relato centrado en Dios y en que todas las cosas tienen su origen en Él. Asimismo, en **Colosenses 1:16-17** podemos leer que: “*Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos (término que incluye el sol, la luna, las estrellas, los planetas y todos los cuerpos celestes) y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten*”. Además, **Job 38:4** pregunta “*¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házme lo saber, si tienes inteligencia*”.

Por tanto, podemos afirmar, tal y como lo declara *el Salmo 90:2*, que “*antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios*”.

Este último versículo demuestra por tanto, y contrariamente a la creencia general actual, que la materia no es eterna ni co-eterna con Dios sino que tiene un principio y que dicho origen es en sí, Dios. Teólogos debaten a menudo para averiguar si los dos primeros versículos del libro del Génesis hacen referencia a una creación que fue formada a partir de la nada, algo que ya viene indicado en la Palabra de Dios puesto que la palabra hebrea que describe la creación es “*pará*” (que quiere decir sin usar materiales pre-existentes), algo que viene corroborado y apoyado por su contexto. La expresión “*creó para...*” aparece unas 50 veces en el Antiguo Testamento y señala la fabricación de algo nuevo. En *Génesis 1:1-2* podemos leer también que “*en el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas*”. Una vez más apreciamos que Dios creó (como lo afirma *Génesis 1* nada menos que en 17 ocasiones para que no nos quede duda alguna) y además que la Tierra estaba “*desordenada*” y “*vacía*”. “*Desordenada*” quiere decir que lo que vemos ahora no tenía esa forma al principio y “*vacía*” que no había nada sobre la faz de la Tierra, ni vegetación, ni animales, ni seres humanos, etc. “*Abismo*” y “*aguas*” se refieren a lo mismo: Durante esa

etapa de la creación, no existía todavía la tierra firme (**Génesis 1:9**). Sin embargo, ¿qué quiere decir “*luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas*” (**Génesis 16**)? “*Expansión*” aquí hace referencia al firmamento, es decir, el cielo. La separación entre las aguas en este contexto habla de las aguas que cubrían la tierra y el “*agua en el cielo*”, es decir, las nubes (“*e hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión*” **Génesis 1:7**).

El Nuevo Testamento también apoya dicha perspectiva tal y como lo podemos apreciar en **Hebreos 11:3**, que afirma que “*por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía*”.

Ahora bien, como señala Samuel Vila en [15], los hay que hasta afirman que el Universo es eterno y que no fue creado. A quienes afirman esto, Samuel Vila responde con la relación causa-efecto. Si el Universo fuera una masa sin propósito, que no estuviera organizada, se podría llegar a la conclusión de que la masa estaba allí y punto. Mas, si miramos a nuestro alrededor, podemos apreciar un orden innegable a nivel microscópico e intergaláctico. Esto es evidencia y prueba infame de que el Universo y todo lo que existe es un efecto. La causa puede que no la podamos definir exactamente, pero ello no quita que tiene que haber algo inteligente detrás del efecto. Los creacionistas creen que la causa es Dios y la creación el efecto, mientras que los evolucionistas opinan que la causa de tal orden es una

célula con las características de la materia sin designio que acabamos de existir. Dichas valoraciones caen consiguientemente por su propio peso.

También vemos que el argumento creacionista queda confirmado en las tres explicaciones de la creación que aparecen en el libro del Génesis. La primera empieza en el capítulo primero, versículo uno y continúa hasta el capítulo segundo, versículo tres y es en esta parte inicial de la Biblia que podemos leer con muchos detalles las seis fases de la creación antes del “séptimo día” en el que Dios descansó. Después nos damos cuenta que podemos leer la segunda parte de la descripción con las “pruebas científicas” que fue así. A partir del capítulo segundo, versículo cuatro, leemos la genealogía de Adán, en la que podemos ver su descendencia, seguida de la explicación del por qué de la existencia del ser humano y lo que implicaba el pecado original hasta llegar al final de esta segunda descripción con los últimos versículos del capítulo 4. La tercera descripción la encontramos a partir del primer versículo del capítulo 5, en donde podemos ver cómo el autor nos vuelve a transportar hacia el principio para después exponer los sucesos que explican el por qué la raza humana estaba corrompida. Después de eso, describe el castigo divino como respuesta a la rebeldía de los humanos desde el capítulo 6 hasta el final del capítulo 9, donde vemos el segundo principio de la raza humana a partir de Noé. Nos damos cuenta de que ninguna de las tres descripciones se contradice. Es como si se tratara de los cuatro evangelios: Cuatro descripciones de la vida de Jesús, pero, ninguno de

ellos se contradice sino que muestra cuatro puntos de vista diferentes para que no le quede ninguna duda al lector de que son descripciones verídicas.

LA BIBLIA

Por tanto, la respuesta a todos los dilemas científicos se encuentra en la Biblia. Los científicos tendrán acceso a microscopios más potentes, a instrumentos de mayor alcance y demás pero lo único que lograrán es encontrar aún más hechos que no comprenden ni pueden explicar. Por ejemplo, hablan de las fuerzas del mundo subatómico para mencionar las fuerzas que evitan que el Universo explote o se desmonte. Conocemos la fuerza de la gravedad pero eso resulta insuficiente para explicar que todo el Universo se mantenga gracias a dicha fuerza. La respuesta es que Dios lo sujeta todo en la palma de su mano (*“¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?” Isaías 40:12*).

Cuanto más se averiguan cosas del Universo, más nos damos cuenta que debe haber habido un ser inteligente detrás de su creación (**Romanos 1:20**). Cada detalle contribuye a este concepto, no a demostrar lo contrario. Consideremos lo mencionado el 26 de junio de 2010 en *“The Word For You Today”*, donde Bob Gass afirma tras leer Isaías 40:26 (Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas): *“G. K. Chesterson escribió, y cito*

textualmente, al mundo no le faltan maravillas, sino la percepción de las mismas. Se dice que si la Tierra fuera tan pequeña como la Luna, su fuerza gravitacional no sería la suficiente para satisfacer sus necesidades. Por el contrario, si fuera tan grande como Júpiter, los movimientos humanos resultarían prácticamente imposibles debido a su fuerza gravitacional tan fuerte. Si estuviésemos tan cerca del Sol como Venus, no podríamos aguantar el calor. Si estuviésemos tan alejados como Marte, todas las regiones experimentarían nevadas y hielo todas las noches. Si los océanos fuesen la mitad de su tamaño, solamente obtendríamos el 25% de las precipitaciones que tenemos actualmente. Si fuesen una octava parte más grandes, la precipitación anual se vería aumentada en un 400%, lo que convertiría el planeta Tierra en una gran masa pantanosa e inhabitable. Piensa en ello, el agua se solidifica a los 32 grados Fahrenheit (0°C), pero si los océanos estuviesen regidos por esa ley, el nivel de descongelación de las regiones polares no estaría equilibrado y todos acabaríamos encerrados en una capa de hielo. Y para evitarlo, Dios puso sal en el mar para alterar su punto de congelación. No está mal para un único día de trabajo, ¿eh?”

Como lo afirmó Samuel Vila en [15], “*Se ha dicho que el hombre es religioso por naturaleza. Más bien debiera decirse que es religioso porque es inteligente: Los animales no saben sacar deducciones racionales de los hechos que contemplan. El hombre puede hacerlo y la conclusión lógica a que nos llevan los admirables ejemplos*

de orden, previsión y designio que observamos en el conjunto de la naturaleza, es la de que debe existir un ser poderoso y sabio, autor de tales maravillas. Un ser invisible, a quien la humanidad ha presentado siempre y al cual ha dado culto con el nombre de Dios”. Tanta coincidencia no puede haber tenido lugar como producto de una explosión inicial (*Big-Bang* - una teoría ideada en 1920 por George Lamette, un estudioso belga, que no explica el origen de dicha materia inicial que habría explotado, ni como una materia inerte podría dar lugar a la vida). De hecho, el misterio de la creación ya está resuelto, y lo podemos ver en los dos primeros capítulos del primer libro de la Biblia: El Génesis.

Si estuviéramos un centímetro fuera de órbita, la Tierra se asaría cuando estuviera de cara al sol y el lado opuesto se helaría, algo también condicionado por la velocidad a la que orbita nuestro planeta (66 millas por hora). Fijémonos en Venus, el planeta que se encuentra entre nosotros y el Sol: Recibe la luz de la mencionada estrella solamente dos minutos antes que nosotros pero sus condiciones ambientales nos fulminarían mucho antes de que llegáramos a pisar el planeta. Marte, por su parte, es el planeta más cercano a nosotros en el otro sentido y allí nos helaríamos. Como lo afirmó en 1972 el astrofísico Michael Hard tras realizar algunos cálculos: *“Si nos encontráramos un 1% más lejos del Sol o un 15% más cerca del mismo, la Tierra sería inhabitable”*.

Si la fuerza de la gravedad fuera tan sólo un poquito

más potente, el universo colapsaría y la densidad de la materia no hubiera podido preexistir. Esta característica es tan exacta que los cosmólogos la llaman “*densidad crítica*”. Si la expansión del Universo hubiera tenido lugar un poquito más rápido o más lentamente, no hubieran existido elementos estables para que algo pudiera llegar a ser. Pero, todo es tan exacto, no sólo a nivel del cosmos, sino en la esfera de lo microscópico que resulta chocante que alguien sea capaz de afirmar, aún así, que todo tenga lugar como resultado del azar.

Fijémonos en un “*gen*” por ejemplo, un término creado en 1913, ¿Cuántos tenemos? ¿Todos funcionan de una manera tan exacta por casualidad? El catedrático de bioquímica, Michael J. Behe afirmó en su libro “*Darwin’s Black Box: The Biochemical Challenge to Evolution*”, que “*los sistemas que controlan el funcionamiento de nuestro cuerpo son tan complejos que no hubieran podido existir excepto si todos ellos hubieran aparecido al mismo tiempo*” (*complejidad irreducible*). William A. Dembski de Baylor University afirmó en su libro “*The Design Inference and No Free Lunch*” igualmente que “*los organismos vivientes son tan complejos que no hubieran podido ser producidos por procesos espontáneos, no dirigidos. {...} La única conclusión lógica es que una inteligencia sobrenatural creó y diseñó la vida*”. Todo es tan exacto que **Job 34:14-15** afirma que la creación no sólo necesita un creador, sino que debe ser mantenida por el Creador para continuar su existencia. Dice: “*Si él pusiese sobre el hombre su corazón, y recogiese así su espíritu y su*

aliento, toda carne perecería juntamente, y el hombre volvería al polvo”.

Si se tratara de unas cuantas circunstancias sueltas en medio de un caos, podríamos hablar de casualidades, pero: Existen 400 mil millones de estrellas en nuestra galaxia, la Vía Láctea (me encantaría conocer al que las contó porque otro científico declaró en la emisora de radio *France Inter*, en la mañana del 16 de agosto 2004, que había 100 mil millones...), la cual forma parte de 30 galaxias y la galaxia más cercana a la nuestra se encuentra a 1.200 trillones de kilómetros y existen, al menos, 5 (seguido de 18 ceros) de galaxias y cada una de ellas contiene un mínimo de 5 millardos de estrellas. Si pudiéramos viajar a 18600 millas por segundo, le daríamos la vuelta a la Tierra 8 veces por segundo. A la misma velocidad, recorreríamos la distancia a la luna, la cual se encuentra a unos 384000 kilómetros de nuestro planeta, en 1,3 segundos y llegaríamos al sol en 8 minutos.

Llegaríamos a Plutón en 13,7 días y a la estrella más cercana en 4,3 años. Podríamos atravesar una sola galaxia en cien mil años a esa velocidad. Y no sólo eso: Tardamos un segundo en recibir la luz de la luna y ocho minutos en ver la del sol. De hecho, la distancia de una punta a otra del “*universo visible*” (tal y como llaman los cosmólogos al universo que se puede apreciar y estudiar) es de 1, seguido de 24 ceros, de millas. Aunque hayamos progresado “muchísimo” en el ámbito de la exploración espacial desde 1944, año en el que el *Science Digest* afirmó que los

humanos jamás serían capaces de pisar la luna debido a los innumerables contratiempos existentes, queda, de igual manera, muchísimo más por conocer por lo que dichas cifras que muestran la probabilidad de que todo ocurriera gracias al azar podrían ser incluso menos aproximadas a la realidad. Aún así, la mente prominente de los humanos logrará entenderlo todo. Yo no tengo una mente brillante, pero, no hace falta ser un lince para descubrir que son demasiadas coincidencias para que sean meras casualidades. El doctor Huross, declaró en su libro *“The Creator and the Cosmos”* que existían 35 facetas de nuestro sistema planetario que *“aparentan haber sido diseñados con suficiente precisión como para permitir que la vida tuviera lugar”*. El que afirma provenir del mono vendrá de él, pero os aseguro que yo no y, ya que estamos, si provenimos del mono ¿cómo es que siguen existiendo monos conjuntamente con los humanos? ¿No hubiera la selección natural debido eliminar a los más débiles tal y como lo mencionó Darwin en [3], obra que afirmaba que proveníamos de los primates? Además, si le preguntamos a alguien que defienda la teoría de la evolución si mentir, robar o matar son acciones correctas, veremos que, si se encuentran en su juicio cabal, dirán que no. Dicha respuesta implica que tenemos conciencia. Si provenimos del mono, ¿de dónde proviene dicha cualidad, la cual se encuentra presente única y exclusivamente en los seres humanos? Y más aún, ¿quién la puso allí si no se encuentra un precedente en ningún otro ser?

EL GENOMA

Por esa regla de tres, si nos fijamos en el genoma humano y lo comparamos al de una mosca, tenemos un número similar de genes. ¿Somos acaso nosotros menos importantes que la mosca? Creig y Watson, los laureados científicos que descubrieron el ADN en 1969, los genes, lo que son y su forma en los años 60, afirmaron que *“su alegría, y tristeza, sus memorias y ambiciones, su sentimiento de identidad personal y voluntad propia, no son, de hecho, más que el comportamiento de un gran conjunto de células nerviosas y las moléculas que están asociadas a ellas”*. También leemos en su libro *“The selfish Gene”*, lo que declaró el catedrático Richard Dorckings de la Universidad de Oxford: *“Nosotros, los seres humanos, somos simplemente genes”*. Dicho catedrático, dándose cuenta de que si somos meramente materia, no somos jurídicamente responsables, afirma más adelante que *“debemos revelarnos contra nuestros genes”*. Resulta extremadamente complicado, ya que, si no somos más que un conjunto de genes de los pies al último pelo de nuestra cabeza, revelarnos contra lo que nosotros mismos somos resultaría, francamente, imposible ¿no? Y, es más, podemos deducir de semejante afirmación que su propio raciocinio debería ser ignorado porque sería el mero producto ilógico de reacciones químicas en su cerebro, el cual, a su vez, no sería más que una masa de materia incapaz de pensar. Pero bueno, continuemos con esa lógica de analizar al ser humano meramente en términos químicos

(movimiento que, en los círculos académicos recibe el nombre de “*reduccionismo*”). Tenemos suficiente grasa en nuestro cuerpo como para crear siete tabletas de jabón (algunos de nosotros, una más), tenemos suficiente hierro en nuestra persona como para crear un clavo de tamaño mediano, suficiente fósforo como para crear 2200 cerillas y suficiente sulfuro como para desparasitar a un perro... No hace falta que continúe la enumeración porque, creo que la mayor parte de las personas se consideran más importantes que unas cuantas pastillas de jabón, cerillas y un clavo. Además, ¿sabéis cuántas posibilidades hubieran existido para que nuestro trillón de enzimas que forman un cuerpo humano adulto se hubieran formado y organizado tal y como son al azar? Spred Hoyle, astrónomo y matemático, y Chandra Wing Jamasín, también matemático, dieron con la cifra que mostraba cuanta posibilidad hubiera habido para que todo ello hubiera tenido lugar como resultado del azar, sin un diseño. La cifra resulta tan larga que no puedo incluirla en este documento pero, para que os hagáis a la idea: ¡Una sola posibilidad entre el número “pi” multiplicado por 1 seguido de 40.000 de ceros! Lo asombroso es que esa cifra se refiere a un número muy limitado de enzimas, por lo que os podéis imaginar, si podéis, la cifra que representaría a toda la creación... Pero aún hay más: Cada humano tiene aproximadamente 30 trillones de células y cada célula contiene 46 cromosomas (23 pertenecientes a la madre y otras 23 pertenecientes al padre). Actualmente sabemos que dichos cromosomas (descubiertos en 1888 por Waldyer) contienen toda la información necesaria para que seamos lo que somos. Si

consideramos que la actividad de cada célula individual es la equivalente a la actividad de una gran ciudad como Chicago o Manchester, y que cada sección está organizada de manera tan perfecta, ¿quién se atreve a afirmar que todo tuvo lugar gracias al azar? Water T. Brown ilustró todo esto diciendo que la información genética contenida en cada célula se puede equiparar a la información existente en una biblioteca de 4000 volúmenes. Multipliquemos dicha cifra por 30 trillones y comenzaremos a comprender lo que implica que existamos. Sin duda, comprendo por qué Albert Einstein confesó que “(Dios) *no juega a los dados*”. Digamos que no logramos comprender las implicaciones de lo que acabo de explicar: El Dr. Donald M. McKay, especialista en neurología, ilustró la complejidad del cerebro humano de la siguiente manera:

“Para poder tener una idea realista de la complejidad de lo que ocurre en su cabeza, imagine que un único milímetro cúbico de su córtex cerebral fuera ampliado hasta que tuviera el tamaño de una sala. Deberíamos encontrar en dicho milímetro cúbico alrededor de 100.000 células nerviosas. Si cada una de ellas tuviera entre 1.000 y 10.000 conexiones, y cada una de las conexiones fuera ajustable de manera que pudieran ser funcionales, en dicha sala existiría una estructura entrelazada que contendría 1.000 millones de elementos funcionales necesarios. A la misma escala, las fibras nerviosas, que van desde el cerebro hasta el resto del cuerpo, llegarían a medir hasta 1.000 kilómetros. El córtex humano tendría un área que mediría unos 2.000

centímetros cuadrados con un grosor de 3 milímetros de media. Para completar el modelo imaginario de su cerebro a la misma escala, necesitaríamos unas 600.000 Salas contiguas y tres plantas en las que hubiera el mismo número de salas”.

Me permito añadir que eso sólo haría referencia a la parte neuronal del cuerpo humano, ¡el del un único ser humano! Además, el cerebro humano tiene una capacidad de 2 mil millones de megabites, pesa 1’4 kilos de media y contiene 10 mil millones de células nerviosas. Por otro lado, consideremos los siguientes datos: Una cámara televisiva tiene 60.000 elementos fotoeléctricos para que sea capaz de “ver”. Pues bien, el ojo humano tiene 137 millones de elementos. Un piano tiene 240 cuerdas mas el oído humano tiene 24.000 cuerdas.

En 1615, William Harvey hizo un descubrimiento que todos consideraron brillante: que la vida de toda carne está en la sangre. Pero, 3.000 años antes, la Biblia ya había afirmado: *“la vida de la carne en la sangre está”* (Levítico 17:11).

¿De veras podemos creer que todo ello llegó a existir así sin más? El catedrático John Polkinghorne, el presidente de Queen’s College (Cambridge), afirmó lo siguiente: *“En la expansión temprana del Universo, tuvo que haber un equilibrio increíble entre la energía expansiva (que separa los objetos los unos de los otros) y la fuerza de gravedad (que tiende a unir dichos objetos) [...]*

*Para que nosotros podamos existir, debe haber un equilibrio entre los efectos de la expansión y la contracción, que desde una época temprana en la historia del universo, tiene que diferenciarse de la equidad al punto exacto de 1×10^{60} . Como lo afirma Michael S. Turner del Departamento de Astronomía y Astrofísica de la Universidad de Chicago, IL, “sería el equivalente de apuntar a un objetivo de un milímetro de diámetro en el otro extremo del universo observable a 20.000 millones de años luz de distancia, y acertar en el centro”. Sinceramente, comprendo por qué Francis Craig (co-descubridor de la estructura del ADN) y su colega C. Orgel se vieron obligados a afirmar que “La semilla de la vida fue plantada en nuestro planeta gracias a seres extraterrestres inteligentes” ya que se negaban a considerar la posible existencia de un Dios creador. Personalmente no puedo más que quedarme boquiabierto ante la creación tal y como lo expresa **Job 37:14**: “Detente y considera las maravillas de Dios”.*

EL PREJUICIO INICIAL

El que quiera creer que no existe un creador deberá tener mucha fe en algo más... A pesar de todo ello, con todas las faltas que encontramos en las teorías ateístas, numerosos científicos se niegan a considerar la teoría creacionista como posible solución a la explicación de los orígenes del Universo, de la Tierra, de los animales y de la humanidad en último término. Dicho dilema, por consiguiente, deja entrever el prejuicio inicial que

demuestra que una parte de la ciencia está empeñada en demostrar que no existe un Dios creador. Considerad la premisa que la materia no se puede crear ni destruir, solo transformar. Bueno, la Biblia no está de acuerdo (Salmo 97:5, Salmo 102:25-27, Hebreos 1:10-12, Hebreos 12:26, Isaías 65:17, Apocalipsis 20:11b, Isaías 51:6, 2ª Pedro 3:10-13). No obstante, para lograr dicho objetivo “científico”, presupone que no existe y adapta los descubrimientos para que se pueda demostrar dicha premisa original. Por supuesto, no todos actúan de tal manera pues admiten que están barajando teorías. No creen en la creación divina pero admiten que la teoría alternativa no responde a las más básicas preguntas. Tal y como admitió el evolucionista DNS Watson: “[La teoría darvinista] *es una teoría universalmente aceptada no porque pueda ser demostrada por pruebas lógicas, coherentes, que muestren que sea verdadera sino porque la única alternativa (la creación especial) es, sencillamente, increíble*”. Julian Huxley, declaró en una entrevista televisada que “*la razón por la que aceptamos el darwinismo, incluso sin pruebas, es porque no queríamos que Dios se metiera con nuestra moral sexual*” cuando respondió a la pregunta de por qué la teoría darwinista era tan ampliamente aceptada. Si se busca a Dios en verdad, Dios se revela pero eso implica consecuencias, como lo leemos en el **Salmo 32:8**: “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar”. Es muy cierto que los creacionistas tampoco pueden demostrar su teoría pero sí quisiera animaros a leer el evangelio de **Juan 20**. Allí podemos apreciar con el discípulo Tomás que dudó hasta el

último momento, que Jesús dijo “*Bienaventurados quienes sin ver han creído*”. En parte, demostrar ciertas cosas desde un punto de vista científico resulta imposible. Intentad demostrar lo que es el amor: ¿Podéis introducir el amor en un tubo de ensayo? Un marido puede afirmar que su mujer le ama pero no puede demostrarlo, ahora bien, el hecho de no poder demostrarlo no indica que su mujer no le ama. Pasemos pues, a considerar el punto de vista ateo de las teorías científicas.

Para afirmar que Dios no existe, tiene que haberse descubierto todo lo que hay en el Universo, sino, ¿cómo afirmar que no existe antes de buscar por todas partes? Dios se encuentra entre dos ó tres que se reúnen en espíritu y verdad pero los científicos no están dispuestos a descubrir que hay un Dios. No le buscan en espíritu y verdad: Jamás le encontrarán porque quien no quiere encontrar algo nunca lo encuentra, son como un ladrón que no logra encontrar a un agente de la policía, sin el espíritu que vemos en ***Jeremías 29:13***, que afirma “*Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón*”. Así pues, defienden el ateísmo sin pudor alguno mientras que los propios ateos han demostrado a lo largo de la historia que no creían en la no-existencia de Dios. Me refiero a los numerosos soldados ateos del ejército soviético que lucharon contra Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Un comandante afirmó que ellos mismos, que habían negado la existencia de un ser divino, estaban orando suplicándole piedad a ese mismo ser cuando las balas silbaban sobre sus cabezas. Igualmente, hubo una

tormenta en la que toda una tripulación quedó a merced de las olas. Estuvieron en alta mar sin poder ser rescatados durante varios días. Cuando finalmente estuvieron a salvo, el capitán afirmó que no quedaba a bordo un solo ateo tras dicha experiencia. Esto pone de manifiesto algo más: La gente cree en Dios en medio de las tribulaciones pero se olvidan de Él cuando todo va sobre ruedas...

También es necesario mencionar que el hecho de creer en el "*Big Bang*" (que supuestamente se produjo hace unos 13 ó 14 mil millones de años), implica gozar de bastante fe. Sí, es cierto: ¿Qué cuesta más creer? ¿Qué la creación se inició gracias a una intervención divina, o que todo comenzó como resultado de lo que se llama "suerte" o "casualidad"? El término "*Big Bang*" fue creado por Hoil (quien falleció en el 2001), aunque él mismo confesó que no lograba comprender como un proceso en el que la materia se fuera concentrando en un punto, de repente invirtiera su tendencia implosiva para explotar y esparcir materia por el vasto vacío inicial. Años más tarde, seguimos tratando dicho tema como si fuera un hecho y, a pesar de todo, seguimos sin comprender como lo diminuto (el punto más implosivo del *Big Bang*) podría ser capaz de generar tanta materia, la cual es suficiente para llenar innumerables galaxias con planetas y otras constelaciones.

Intentar racionalizar todo sería verdaderamente ingenuo y, de hecho, le doy gracias al Señor que el conocerle a Él no está basado en nuestra razón humana puesto que si así fuera, sólo aquellos que tuvieran una

mente prodigiosa serían capaces de descifrar la respuesta a la incógnita: ¿Quién es Dios? En todo caso, lo que están haciendo los científicos se puede comparar a una metáfora muy simple para que nosotros, meros mortales no intelectuales, lo comprendamos:

Un coche Ford aparece en una selva tropical. Debéis creerme, apareció allí. Un poco más tarde, unos pigmeos lo encontraron y empezaron a tocarlo hasta que uno de ellos, por accidente, le da al contacto y arranca el motor. Sorprendidos, llegan a la conclusión que dentro del capó se encuentra un dios que está enfadado con ellos porque les está rugiendo. Para apaciguarle, le traen ofrendas y, cuando el motor se queda sin gasolina, el silencio les hace pensar que le han apaciguado. Más tarde, empiezan los queridos pigmeos a estudiar mecánica y desmontan el coche. Llegan a la conclusión que no hay nadie en el capó y que, por tanto, el nombre que aparecía en la matrícula (Ford) no podía ser el nombre del dios que pensaban se encontraba en el capó. Pero el afirmar de todas formas, que no existió jamás un señor Ford sería incorrecto ¿no?

Actualmente, se utiliza la ciencia para demostrar lo que no podrá nunca. Kay L. O'Halloran en [10] afirma que *“las matemáticas contemporáneas demuestran las limitaciones de nuestra visión científica del mundo”* (mi traducción). Una máquina en tu cabeza podrá decirte qué lado de tu cerebro está funcionando en ese momento debido a la electrolisis, pero nunca podrán decirte lo que estás pensando, por ejemplo, y es más, afirman que lo

saben porque ven la electrólisis y se quedan tan anchos. Ciertamente es que hemos penetrado la estructura del átomo, pero no importa cuanto lo podamos estudiar, seguiremos sin comprender mediante métodos científicos la razón por la cual el átomo se encuentra allí. En [11], Kay L. O'Halloran, de la Universidad de Singapur, afirma *“Ignoramos los numerosos casos en los que las matemáticas no funcionan”* y cita a Judovitz (2001: 83-107), quien a su vez reconoce que *“las matemáticas contemporáneas muestran las limitaciones de nuestra perspectiva científica del mundo”* [mi traducción]. No niego las ventajas que trae la ciencia consigo, pero sí me opongo a que se afirme con suprema arrogancia tecnológica que las teorías sean ciertas aunque jamás se hayan demostrado. Es por tanto que debemos mirar con un ojo crítico los descubrimientos y su contexto. ¿Se está manipulando la ciencia para demostrar que los prejuicios de los propios científicos son ciertos, o se está empleando la ciencia abiertamente dispuestos a descubrir lo que nos espera? Como lo señalaron *Jenny Williams* y *Andrew Chesterman* en *“The Map”*, pp.82, *“La ciencia no avanza a base de acumular verdades sino que desarrolla mejores hipótesis cada vez, las cuales suelen ser aproximaciones a descripciones o explicaciones más exactas de la realidad. {...} Una hipótesis corroborada conduce a generalizaciones más extensas para que el conocimiento incremente”*.

De hecho, si las teorías ateístas fueran ciertas, se demostrarían y todos seríamos ateos pero, ¿es el caso?

Resultaría tan fácil leer la revelación que tenemos en la Palabra de Dios, en la cual podemos leer en el evangelio de **Juan 1:1** que “*en el principio era el verbo y el verbo era con Dios y el verbo era Dios. Este era en el principio con Dios, todas las cosas por Él fueron hechas y sin Él, nada de lo que ha sido hecho fue hecho.* [Juan 1:13] *En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres* ([Juan 1:14) *y aquél verbo fue hecho carne* (en la persona de Jesucristo) *y habitó entre nosotros*”.

Dichos versículos comienzan con “*el verbo*” y eso quiere decir que Dios dijo y eso fue creado. Si nos damos cuenta, en el primer capítulo del Génesis, vemos que a partir de los dos primeros días, en los cuales fueron creadas cosas inertes, vemos que Dios dijo y creó, por lo que el resto de la creación viviente no surgió de lo inanimado. Más tarde, según criaturas más complejas fueron creadas, vemos que “*y Dios dijo*” aparece cada vez hasta llegar a la creación de los humanos. Esto implica que fueron creados independientes los unos de los otros, que el ser humano no surgió de creaciones precedentes. **Génesis 2:7** ilustra claramente que el ser humano fue creado directamente, sin tener que experimentar procesos evolutivos al afirmar que “*entonces Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente*”. Dicha afirmación se ve confirmada en el versículo siguiente que también subraya el hecho de que “*puso allí al hombre que había formado*”.

Samuel Vila declara en [15] que, “*Al negar a Dios,*

nos vemos obligados a considerar eterna la materia, concediendo a ésta el mismo atributo que los creyentes asignan al Creador. En ambos casos, aceptamos un algo que ha existido desde la eternidad. Si ese algo fuese un ser espiritual, inteligente y sabio, tenemos una respuesta satisfactoria para explicar los innumerables ejemplos de orden, previsión y designio que vemos en las obras de la naturaleza. Si no admitimos que hay un ser inteligente detrás de la materia inerte, queda en pie el misterio sobre el origen de las cosas y sin lograr dar satisfacción a nuestra razón en este punto, nos vemos obligados a explicarnos las grandes maravillas de inteligencia que observamos en el universo partiendo de la base, materia simple, materia inerte". Al no llegar a una conclusión plausible acerca de dicho tema, podemos distinguir que se han amontonado conjeturas en cuanto a como han evolucionado y de lo que estamos hechos, no conclusiones científicas. Así pues, se está llegando a afirmar que los seres humanos no somos más que materia. Lo gracioso es que los científicos materialistas no tratan a su familia como tratan a los elementos químicos que manipulan en el laboratorio. Está escrito que *"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza [...] Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó"* (**Génesis 1:26-27**). Me limito a narrar un suceso que ilustrará mi punto de vista:

Un hombre que afirmaba que el hombre estaba constituido meramente por materia se sentó tras su charla. Uno de los oyentes se levantó y empezó a golpear

salvajemente su silla. Luego prosiguió su hazaña al dirigirse al orador y darle una torta en la cara. El orador se quejó y le preguntó por qué lo había hecho. El anónimo oyente respondió: *“La silla, que es solamente materia nunca se quejó, mientras tú, tras una simple torta, te alteras de tal forma. ¿No basta eso para demostrar que los humanos debemos ser algo más que mera materia?”*

Al afirmar que sólo somos materia, están negando al mismo tiempo la existencia de una vida tras la muerte. El filósofo Pascal afirmó que *“Si yo creo en Dios, pero tras mi muerte me doy cuenta de que estaba equivocado, no habré perdido nada. No obstante, si tú no crees en Dios pero te das cuenta de que existe un Dios tras la muerte, lo habrás perdido todo”*. Sabemos que existe una vida tras la muerte porque el alma es inmortal, será en el infierno para aquellos que no hayan aceptado a Jesús como Señor y Salvador o el cielo para los que hayan tomado ese paso. ¿Puedes arriesgarte a pasar tu vida después de la muerte en el infierno por no haber tomado una decisión que la “ciencia” “ha demostrado” que no hace falta tomar?

Bibliografía.^[1] [1] Bravo M. R., “¿Juega Dios a los Dados con el Universo?”.

[2] Bryson, B., “A Short History About Nearly Everything”, 2003. 28

[3] Darwin, C., “The Descent of Man”, 1871.^[1]

[4] El Mercurio, 28 de agosto de 2005. Premio Nacional (2005), pp. C11.

[5] Faure, Sébastien, “Douze preuves de l'inexistence

de Dieu” (12 Pruebas de la Inexistencia de Dios).

[6] Hawkins, S. W., “The Blind Watchmaker” [L] [SEP]

[7] Lee Speckner, “Not by Chance.” [L] [SEP]

[8] Lucrecio, “In Verso de Natura Rerum” [L] [SEP]

[9] Nature magazine, “La muerte de Darwin en South Cansignton”, 26 de febrero, en la pp. 735.

[10] Oldershaw, Robert (1990). “Mathematics and natural philosophy?” In R. E. Mickens (Ed.), *Mathematics and Science* (pp. 137-153). Singapore: World Scientific, citado en Ventola E., Charles C. and Kaltenbacher M., *Perspectives on Multimodality*. John Benjamins B.V. 2004.

[11] O'Halloran, Kay L., (Eds. Eija Ventola, Cassily Charles and Martin Kaltenbacher) “On the effectiveness of mathematics”, citado en “*Perspectives Of Multimodality*”, University of Salzburg, 2004.

[12] Reader, J., “Missing links” [L] [SEP]

[13] Simpson, G., “Fosiles and the History of Life”.

[14] Valera, La Santa Biblia, 1960 [L] [SEP]

[15] Vila, Samuel. “Fe y Razón”. 1959.

Ciencia, ciencia y nada más que ciencia _____

DUELE, LUEGO DIOS NO EXISTE

El archí conocido filósofo Rousseau declaró que “el hombre es bueno por naturaleza”. Alguien dijo que pensaba eso porque vivía en Suiza, rodeado de praderas verdes y vacas por lo que tenía una falsa perspectiva de la realidad, una versión prácticamente idílica y utópica. En la Biblia también vemos que no se nos promete una vida fácil, sin problemas, pues, como leemos en Romanos 8:20-23:

“Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”.

A pesar de todo ello, mucha gente afirma que Dios no existe por el hecho de que hay sufrimiento en el mundo. Este artículo pretende demostrar lo sesgadas que pueden resultar ciertas afirmaciones y mostrar que Dios no

solamente existe, sino que es la solución a dicho sufrimiento.

Palabras clave: Sufrimiento, Edén, pecado original, aflicciones del tiempo presente, gloria venidera, paz.

INTRODUCCIÓN.

El mismo Señor Jesucristo dijo: *“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero en mí tendréis paz. Confíad que yo he vencido al mundo”* (Juan 16:33) Por tanto, partamos de una premisa más realista:

En una exposición de murales llamada “The World from Above” que vi en Nicosia (Chipre) en el 2005 pude averiguar ciertos datos:

- Más de 2 millones de personas en el mundo son refugiados. [L] [SEP]
- Una quinta parte de la población mundial no tiene acceso a agua potable. [L] [SEP]
- La mitad de la población mundial vive con menos de 2 dólares al día. [L] [SEP]
- La contaminación atmosférica ocasiona la muerte de 2 millones de personas al año a nivel [L] [SEP]mundial.

Adicionalmente, consideremos otros datos:

- En 2003, más de 30.000 niños llamaron por teléfono para denunciar malos tratos en el [L] [SEP] colegio en Inglaterra. [L] [SEP]

- Cada tres minutos, un cristiano es perseguido por su fe (unos 200 millones). [L] [SEP]

- Cada minuto muere un niño de menos de 5 años por causa de hambre o malnutrición. [L] [SEP]

- 78 naciones siguen imponiendo la pena capital. [L] [SEP]

- Existen más de un millón de refugiados en Chad por el conflicto en Sudán. [L] [SEP]

- Existen 100 conflictos por todo el mundo, conflictos de los que no tenemos ni idea.

[L] [SEP] Asimismo, recordamos los campos de concentración, la limpieza étnica en Los Balcanes, los millones que sufren bajo el comunismo, las dos guerras mundiales, el conflicto en Oriente Medio, los ataques terroristas del 11 Septiembre 2001 en las torres gemelas, el

pentágono y demás, del 11 Marzo 2004 en Madrid donde murieron 192 personas, la masacre en el colegio ruso de Beslán [SEP] llevada a cabo por los separatistas chechenos el miércoles, 1 de septiembre 2004, donde murieron 335 mujeres y niños (según el último recuento), las 7 bombas que explotaron en Londres el 7 de julio 2005 (día en que me encontraba en Londres con mi hermana para una entrevista de trabajo), los grupos terroristas como ETA, el IRA, Sendero Luminoso, Al-Kaeda, y tantos otros no tan famosos, las pandemias como el SIDA, las pestes de siglos pasados un del presente siglo en ciertos países, los desastres naturales como los que fueron ocasionados en el maremoto del Océano Índico del 26 de Diciembre 2004 con más de 300.000 muertos, el terremoto en Pakistán el sábado, 8 de octubre 2005 (donde fallecieron alrededor de 40.000 personas, resultaron heridas unas 45.000 personas y se quedaron sin hogar cerca de 4 millones de personas), el cambio climático...

Aunque parezca mentira, **Romanos 8:28**, que afirma que *“sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”*, sigue siendo verdad incluso en situaciones como las producidas por el tsunami: Actualmente (2006), en la región de Phangnga únicamente, han aparecido 40 iglesias caseras como resultado directo de lo ocurrido.

¿Y qué hay de los dolores a escala más personal, no tan globales y catastróficos como para que se emitan en las

noticias: Muerte de algún ser querido, la minusvalía de algún cónyuge o familiar, la incapacidad física y los achaques de los de edad avanzada, problemas como la sordera, la ceguera, la tetraplejia, las enfermedades mentales, el cáncer, el dolor de los 15.000 Gueules Cassées franceses (hombres sin rostros), los accidentes de tráfico, la deficiencia grave de un bebe, las malformaciones de feto...? Podríamos continuar con la lista, pero si así hiciéramos, este documento nunca estaría acabado. Esto es lo que estamos viviendo desde hace siglos, desde la entrada del pecado en el mundo. Tanto es así que Romanos 8:22 dice: *“Porque sabemos que toda la creación gime a una y aún está con dolores de parto hasta ahora”*. ¿Y por qué gime? Por el momento en que *“morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora”* (Isaías 11:6-8) como al principio. Incluso tendemos a culpar a Dios por los desastres naturales. Como mencionamos al principio, Dios hizo una creación perfecta. Es sólo desde que el hombre la fastidió que tenemos esos problemas. Para imaginaros mejor lo que esto implica en el caso de Dios considerad lo siguiente: Digamos que un amigo os deja estar en su casa mientras se va de vacaciones. Su casa estaba recogida y en orden antes de partir pero al llegar se encuentra con que su bonita casa está desordenada y sucia. Lo peor, es que encima se topa

con que los inquilinos le echan la culpa por el desorden y la suciedad.

EL SUFRIMIENTO Y DIOS

Mucha gente esgrime el argumento de que como hay sufrimiento en le mundo, Dios no puede existir, o si existe, que es un Dios indiferente ante la maldad, la pena, el dolor, las angustias y tribulaciones. Llegan a la conclusión de que no es un Dios de amor. El argumento atea de que no existe un Dios debido al sufrimiento existente en el mundo puede llegar a ser muy convincente. Ronald Dunn, un renombrado teólogo norteamericano, intentó responder a dicha afirmación tras buscar la respuesta durante años en numerosas publicaciones, la Biblia, seminarios y estudios en cuanto al tema pero llegó a la conclusión de que no había una respuesta, o mejor dicho, una respuesta que satisficiera el ansia por descifrar misterios. Llegó a declarar que mucha gente hace dicha pregunta porque quieren ser absueltos de su propia responsabilidad en los acontecimientos o porque necesitan paliar su falta de entendimiento. Al mismo tiempo, podemos afirmar que dicha pregunta requiere que Dios nos dé una explicación porque nosotros sí que sabemos lo que es mejor. ¿No resulta algo arrogante por nuestra parte ponernos en la posición de jueces ante las acciones de Dios? Por otro lado, como lo reconoció Bernard Werber, autor del libro “*Le souffle des dieux*” (2005) y agnóstico, al ser entrevistado

en la emisora de radio France Inter el 2 de enero del 2006, tras las noticias de las 11:00 (según el horario nacional), *“la gente suele echarle la culpa a Dios cuando algo no va bien pero, se echan flores a sí mismos cuando algo va bien”* (mi traducción). Añadiría que no se paran a pensar que Dios está también detrás de lo positivo. Una mujer le echó la culpa a Dios por la muerte de su recién nacido. No intento disminuir el dolor que una situación semejante debe generar pero me pregunto si esa misma mujer le dio las gracias a Dios por su participación en la creación de dicho infante... De la misma manera, un hijo se libró por los pelos de un calvo de morir en un accidente de tráfico. La madre afirmó que Dios era bueno porque había salvado a su hijo pero me pregunto si hubiera afirmado lo mismo si su hijo hubiera fallecido o si le hubiera acusado por la muerte de su niño. Resulta triste ver que la gente culpa a Dios por lo malo pero casi ni perciben que está detrás de lo bueno. Sí, la naturaleza humana tiende a fijarse en lo negativo y a vagar en los senderos de la amargura ignorando los oasis de la providencia de Dios.

Por otro lado, vemos que no estamos siendo objetivos al afirmar que no hay Dios porque existe sufrimiento: Como lo hemos mencionado hasta ahora, mucha gente opina precisamente eso sin pensar más detenidamente en el tema. Al declararse ateístas materialistas, defienden que lo que somos y hacemos es producto del azar. Si no hay un Dios, no podemos enfadarnos contra el sufrimiento porque no tiene más culpa que el hecho de que uno tenga ojos azules o marrones. No

hay responsabilidad alguna y lo debemos aceptar y aguantarnos. No, el dolor no demuestra que no hay un Dios. De hecho, el suplicio nos muestra que hay algo que no está bien entre Dios y la humanidad y que es necesario solventar dicha situación. Los hay que afirman que Dios podrá existir pero que no le importa nuestra situación. Por ejemplo, Cornelius, en su libro *“When The Gods Are Silent”*, afirmó que *“Uno puede creer en un dios que permitiera lo que tuvo lugar en Auschwitz, pero ¿podemos hablarle?”* Semejantes declaraciones defienden que Dios no ama y que no hace nada para solventar la situación. Dicha conclusión acepta una perspectiva muy restringida puesto que no logran apreciar el dolor que siente Dios cuando dichos sucesos tienen lugar. Tengamos en cuenta por ejemplo 1ª Juan 4:8, versículo que muestra que *“Dios es amor”*. No obstante, **también es justo y en el Día del Juicio Final, se hará justicia. Y no será una justicia inclemente puesto que Dios estuvo dispuesto a enviar a su propio hijo para que muriera en una cruz para que pudiéramos ser salvados de la condenación eterna, la cual refleja que los dolores actuales no son nada si los apreciamos desde dicha perspectiva. Apocalipsis 20:10** afirma que *“padecerán tormentos día y noche por los siglos de los siglos”* y no habrá remedio alguno para quienes se encuentran en dicha situación. No, Dios ama, y hasta el punto de permitir que lo que más quiere sufra por nuestra culpa para que nosotros, los responsables del sufrimiento, podamos recibir ese descanso eterno que no merecemos. 1ª Juan 4:7-11 afirma que *“en esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su*

Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados". Efectivamente, no es justo, sino misericordioso, ya que si fuera justo, yo debiera haber sido fulminado hace mucho...

No obstante, Dios también hace algo en cuanto a nuestro sufrimiento actual. El **Salmo 14:5-6** afirma que *"Dios está con la generación de los justos [...] pero el Señor es su esperanza"*. El **Salmo 34:19** también confirma que *"muchas son las aflicciones del justo, Pero de todas ellas le libraré Dios"*. Ello muestra que Dios no nos deja tirados en la cuneta sino que Él es consciente. En el versículo anterior, David afirma que *"Cercano está Dios a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu"*.

En el libro mencionado anteriormente, Ronald Dunn trata el tema de Romanos 8:28. Dicho versículo dice: *"Y sabemos que en todo, el Señor obra para el bien de todos aquellos que le aman"*. Él saca dos conclusiones que quisiera señalar: En primer lugar, el versículo no afirma que todo lo que nos pase va a ser obrado para proveernos con confort, descanso, bienestar, etc. sino que todo será empleado para nuestro bien. De dicha premisa deducimos el último punto: Podremos sentarnos sobre todas nuestras penas y afirmar que sin todas ellas, el Señor no hubiera podido obrar en nosotros de la misma forma. Gracias a todas esas tribulaciones, Dios nos está haciendo madurar,

modelándonos a su semejanza. Somos como el barro en manos del alfarero y desde esa perspectiva, cito una vez más a Ronald Dunn en su libro “*¿Me Sanará Dios?*”, quien afirmó: “*Somos vasijas rotas para que la luz pueda entrar en nuestro interior*”. Nos duele el proceso de rompernos pero el resultado sigue siendo positivo: Recibimos la luz y la misma puede salir y ser más perceptible para aquellos que nos miran. Ahora que hablamos de la luz: Pongamos que nos encontramos en plena tormenta: El día está nublado hasta el punto en que podemos llegar a pensar que está anocheciendo, las gotas de lluvia caen sin cesar sobre nosotros y resbalan hasta aterrizar en el suelo. Sentimos el frío, estamos desorientados por el estruendo de los truenos, cegados por los relámpagos, temerosos en caso de que nos fulmine un rayo. Desde dicha perspectiva, resulta muy difícil aceptar el hecho de que, a pesar de todo, el sol sigue brillando por encima de las nubes. Lo malo es que no lo podemos apreciar y llegamos incluso a olvidarlo. No obstante, el que no lo podamos apreciar no implica que no esté allí.

LA RUINA DEL PECADO

Tenemos que darnos cuenta que el mundo fue una creación perfecta desde el principio puesto que “*Todo lo hizo hermoso en su tiempo*” (Eclesiastés 3:11). Sólo hay que ver como era el Edén y lo perfecta que era la convivencia entre todos los seres creados. Fue tras el pecado original de Adán y Eva que el sufrimiento entró en el mundo, no antes. El árbol de la ciencia del bien y del

mal no hace referencia a una ciencia intelectual. En dicho contexto, la palabra ciencia tiene que ver con la experiencia. Como lo explica el artículo sobre el Génesis de la Revista “*Reflexiones*”, número 293, Nueva Luz, abril 2005, “*si Adán obedecía el mandato de Dios con respecto a este árbol, experimentaría únicamente el bien, si se rebelaba, experimentaría el mal del pecado*”. Por tanto, no se puede afirmar que el Creador lo hubiera querido así. ¿Cuántas veces leemos en la Biblia la frase “... y Dios vio que era bueno?” La paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23), y al entrar el pecado en el mundo, entró con él su castigo (te ganarás tu alimento con el sudor de tu frente) (la tierra sólo producía cardos y espinas).. Para comprender como nos afecta a nosotros el pecado original ilustraré con una metáfora lo que pasa. Cuando una mujer se droga corre el riesgo de acabar mal. Ese resultado de su pecado. Digamos que tiene un niño: Dicho niño tendrá muchos problemas de salud pero no por su culpa directa, sino por la de la madre. El caso es que ese niño, al sufrir los daños de la droga de su madre, tendrá muchísimas posibilidades de caer en lo mismo. Así pues, si tomamos ejemplos de la historia, vemos que el ser humano causa en gran parte su propio sufrimiento: Primero inventaron el coche, luego el tanque. Primero inventaron una avioneta, luego el caza-bombardero. Primero descubrieron la energía atómica, luego inventaron la bomba que masacraría a tanta gente... De la misma forma, todos nosotros hemos pecado. No podemos convencernos de que somos perfectos: La Biblia (la Palabra de Dios afirma claramente que “*pues tanto todos pecaron, todos quedaron lejos de la gloria de*

Dios”, “Buena sólo hay uno: Dios.”) La forma de poder salvar a toda la humanidad era que una persona pagara el precio por nuestro pecado, y eso lo hizo Jesucristo en la cruz. Para poder ser perdonados, debemos permitirle a Dios poder perdonarnos primero mediante nuestro arrepentimiento y petición de perdón al aceptarle como Señor y Salvador. Esto queda claro “porque ciertamente, el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación pues si por la trasgresión de uno sólo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno sólo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia para que, así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine para la justicia, para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro” (Romanos 5:15-21)

Quando ponemos las noticias y vemos la cantidad de guerras, matanzas, toda la violencia que existe en el mundo, nos damos cuenta de que todo ello es una de las consecuencias de haber dejado la casa de nuestro Padre, como en el caso del hijo pródigo (Lucas 15:11-32) Dios nos permite hacer lo que nosotros deseemos, no nos introduce un aparato en nuestro cerebro que nos diga como actuar y que elegir, sino que nos da libertad. No nos obliga a ser robots que sólo podamos obedecerle a Él. El caso es que, el ser humano se ha alejado de la casa del Padre y ha actuado como ha querido y cuando, por fin, se da cuenta de lo que ha ocasionado, vuelve a casa. Lo malo es que, en vez de actuar como el hijo pródigo, arrepintiéndose, retorna

para acusar al Padre del sufrimiento por el que ha pasado. Lo cierto es que dicho sufrimiento ha sido auto infligido, el hijo se lo ha causado a sí mismo. Al mismo tiempo, es necesario apreciar que Satanás nunca juega limpio. Cuando me enteré que una amiga había necesitado una transfusión de sangre durante el parto y que dicha sangre estaba contaminada con el VIH, lo que le había transmitido el sida tanto a ella como a su hijo, no me lo podía creer. En ese momento me di cuenta de que Satanás lo intentará todo por ocasionar sufrimiento. No se trata de Dios, sino de Satanás, él es el culpable de todo el sufrimiento que vemos directa o indirectamente.

LA ACTUACIÓN DE SATANÁS

Aún así, ¿Qué hay del sufrimiento no producido “directamente” por los humanos, es decir, volcanes, inundaciones, terremotos...? La naturaleza goza de cierta autonomía pero Dios siempre tiene la Última palabra, y nada le coge por sorpresa. Cuando el ser humano se reveló contra Dios, Dios permitió que la naturaleza se revelara contra el ser humano: A partir de su caída, Adán tuvo que ganarse el pan de cada día trabajando la tierra, y además... lo iba a tener que hacer entre cardos y espinas. Dichas pesadillas del reino de la flora surgen de la tierra sin que hagamos nada. En nuestro jardín, tenemos que podar, regar, y demás para obtener la vegetación que deseamos pero, los cardos brotan sin que hagamos nada, es más, brotan por todas partes y tenemos que hacer ingentes esfuerzos por controlarlos y cada vez que veo uno, dicho

cardo me recuerda que vivimos en un mundo caído, en el que la naturaleza misma nos recuerda que hemos pecado como lo vemos reflejado en Romanos 8:22, que dice: *“sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”*. Veamos el caso de Job: El Señor permitió que pasara por tribulaciones que eran extremas pero, en un momento dado dijo: “Hasta aquí” y no le permitió saborear la muerte, la cual Job llama “el rey de los terrores” (Job 18:14) Él no causó el sufrimiento pero sí lo permitió. Tanto es así, que vemos al principio del libro de Job, que Satán (que significa adversario) debe pedir permiso a Dios antes de poder atacar. Esto refleja una realidad, que tal y como lo expresó Pedro en 1ª de Pedro 5:8, *“Satán camina la Tierra cuan león rugiente buscando a quién devorar”*. Tengamos en cuenta algo más que pone de manifiesto el libro de Job: Dios pone las limitaciones, Satán tiene poder, pero limitado, y él lo sabe hasta el punto de, ni siquiera violar dichas restricciones. Vemos que Dios dijo a Satán, bueno, puedes atacar las pertenencias de Job, pero a Job, no le toques ni un solo pelo. Vaya, Satán no pudo tocar a Job a menos que Dios lo permitiera (Job 1:12 - Job 2:6). Menuda lucha espiritual: Es como si Hitler tuviera que dirigirse a los aliados para pedirles permiso para destruir los tanques, submarinos etc. de sus enemigos. Debido a esto, uno puede estar preguntándose: “¿si Satanás le está pidiendo permiso a Dios para atacarme a mí?” Si este es su caso, no se preocupe porque, si Satanás tuviera las manos libres para hacernos lo que quisiera, no cesaríamos de pasar por los peores tormentos jamás ideados por nadie. Recuerda que “Cristo es el Príncipe de

Paz” (Isaías 9:6) y “Dios es Dios de paz” (Hebreos 13:20) También, en 2ª Corintios 1:3 podemos leer: *“Bendito sea el Dios y Padre del Señor Jesucristo, padre de misericordias y el Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que podamos también nosotros consolar a todos los que están en cualquier angustia con la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque, de la manera en que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación”*. Al mismo tiempo, David escribió en Salmo 30:5 que *“Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría”*. Esto indica que pasamos por nuestras noches en la vida, pero la verdad es que la mañana siempre llega. Ello no quiere decir que olvidaremos nuestras tribulaciones sino que tenemos la esperanza de un amanecer tras el cual habremos afianzado nuestra confianza en el Señor e incrementado nuestra fe. Si soy sincero, mi experiencia ha sido que no he confiado en Dios hasta que no tuve más remedio: Ni la medicina podía mantenerme con vida... Desde esa perspectiva, recuerdo una cita de Manly Beastly, una persona que sufrió las secuelas de cuatro enfermedades terminales y que le dieron por muerto en 6 ocasiones: *“Dios me dio la oportunidad de ser sanado o de padecer. Si me sanaría, no aprendería a depender de Él de la misma forma que lo he aprendido mediante estas enfermedades [...] Si debiera revivir mi vida 1000 veces, no cambiaría nada”*.

Para comprender esto tenemos que leer Mateo 5:3-4,

versículos que dicen: *“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.”*

Recordemos, por lo tanto, la promesa que tenemos en la Palabra de Dios pues, tal y como dijo el apóstol Pablo: *“No seréis tentados más allá de vuestras fuerzas”* (1ª Corintios 10:13) Dicho versículo no quiere decir que no vamos a sufrir más de lo que podamos resistir. Tiene que ver con la tentación, no el sufrimiento. Recordemos que si *“Dios es con nosotros, ¿quién contra nosotros?”* (Romanos 8:31) Puede que sintamos que dicha agonía por la cual estemos pasando es más de lo que podemos aguantar, pero lo que pensemos nosotros tiene tres realidades: Lo que piensen los demás sobre algo, lo que pensemos nosotros, y lo que Dios sabe que es en realidad. También es necesario aceptar que *“sin pruebas no hay victorias”*. Desde ese punto de vista, las tribulaciones por las cuales estemos pasando no son más que un test temporal y, como dijo Job a su mujer cuando estaba sentado sobre cenizas rascando su cuerpo con una vasija rota: *“¿Hemos de aceptar únicamente de Dios las cosas buenas que nos pasen y no las malas?”*

En una reflexión acerca de una mariposa esto queda muy bien ilustrado: Un hombre estaba mirando el capullo en el que se encontraba la mencionada mariposa. Podía ver como ésta se retorció en su intento por salir del capullo. El hombre se quedó esperando pero la mariposa no lograba salir. Al final, el hombre sacó unas tijeras y cortó un

extremo del capullo para que la mariposa pudiera escapar de la jaula que la había retenido durante tanto tiempo. Una vez fuera, la mariposa apenas podía caminar y, a pesar de que pasó mucho tiempo, no pudo abrir sus alas para poder volar. Esto se debía a que había salido demasiado temprano del capullo. Dios ha creado el capullo de tal forma para que el esfuerzo de la mariposa ocasione un mejor riego sanguíneo en las alas permitiendo que éstas se desarrollen y se llenen de vitalidad. No obstante, este objetivo lo logra a base de esfuerzo y no mediante un inicio fácil de la vida. De igual forma, nosotros logramos superar las pruebas gracias a nuestras experiencias pasadas. Pero, ¿cómo logramos superarlas?

Una vez más, una metáfora lo dejaba muy claro: Un burro había caído dentro de un pozo y su dueño no lograba sacarlo. El amo decidió que enterraría a su animal puesto que éste ya era viejo y no sería capaz de hacer mucho aunque saliera. Llamó a otros habitantes del pueblo y empezaron a llenar el pozo con arena. No obstante, el dueño se quedó admirado por lo que vio: La arena, en vez de enterrar al burro, le estaba ayudando a éste a subir. El caso es que el burro se sacudía la arena que caía sobre él y subía sobre la misma. Tras haber hecho esto en numerosas ocasiones, pudo salir del pozo.

SOPORTANDO LAS PRUEBAS

De todas formas, veamos el contexto de 1ª Corintios 10:13. Dice lo siguiente:^[1]_[SEP] “*No os ha sobrevenido ninguna*

tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”.

“[...] para que podáis soportar” nos indica que no se trata de evitar las pruebas, sino de lograr soportarlas. Como alguien lo afirmó en su día, el salmo 23:4 no dice que no pasaremos por el valle de la muerte, sino que pasaremos por él: No lo bordearemos, ni lo evitaremos, sino que Dios nos ayudará a llegar al otro lado (“*Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo*”). Es más, notemos que habla de la sombra de la muerte, no la muerte en sí. Dichas palabras, asimismo, muestran que la ventaja de ser creyente no es la de la sanación ni la ausencia de sufrimiento puesto que dice “*no temeré mal alguno*” en vez de “*no pasaré por ningún mal*”, sino que tenemos a Dios que nos sustenta, el Dios que nos dará la victoria.

Tengamos también en cuenta que Dios utilizó el sufrimiento de Job para demostrarle a Satanás que sus hijos nos le sirven simplemente porque las cosas les van bien. Satanás afirmaba que si Job pasara por tribulaciones, su actitud hacia Dios cambiaría y Dios le demostró lo contrario dentro de las limitaciones de Job, no fuera de ellas. Si estás pasando por una agonía terrible, ¿te has parado a pensar que Dios te esté empleando como ejemplo para demostrarle a Satanás que su afirmación no es cierta en tu caso? Menudas bendiciones te esperan...

Leemos en Romanos 8:18 que *“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”*. 1ª Pedro 1:6-7 dice: *“en lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque precedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”* y Santiago 1:12 también dice que *“bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman”*. Dichos versículos ponen de manifiesto otra realidad: El sufrimiento tiene un motivo y es que Dios permite que el hombre cause tantos estragos para que se dé cuenta de que su naturaleza es pecadora. Al hacerlo, Dios le está dando una oportunidad más para quebrantar su corazón tan duro. Esto es para que llegue a un arrepentimiento y un reconocimiento de su pecado propio. A su vez debemos ver que nos encontramos en la época de la dispensación de la gracia desde la llegada de Jesucristo y desde entonces vemos cómo el mundo y la humanidad están yendo de mal en peor. Se llama así porque podemos apreciar la paciencia de Dios para con nosotros. Veo lo que está pasando y no tengo palabras para expresar cuánta misericordia tiene Dios, cuántas oportunidades nos está dando para que cambiemos y busquemos su paz, su amor, su justicia para que, al hacerlo, nosotros también seamos vectores de las mismas características. Además, como lo afirmó Jonathan

Edwards, sin el mal, sin el sufrimiento, nosotros no podríamos apreciar enteramente ciertas características de Dios, como su santidad, su ira, su paciencia, su misericordia, su gracia. Romanos 3:5a nos dice que apreciamos mejor la justicia de Dios. Sin estos malos tragos actuales, nuestra comprensión de Dios estaría extremadamente restringida (Romanos 9:22-23).

Aquellos que dicen que Dios no está siendo justo por el sufrimiento, lo que están haciendo precisamente es declarar que Dios está negando su propia naturaleza pues el es justo, pero además, ¿Tenemos nosotros, meros mortales, derecho a pedirle cuentas a Dios por lo que nos pasa? El que afirma eso olvida que el mero hecho de poder quejarse fue una capacidad que le dio Dios. Él es el eterno, el Rey Soberano, creador de todo, lo que incluye nuestra capacidad humana de poder quejarnos. Tarde o temprano nos daremos cuenta que seremos nosotros quienes tendremos que rendirle cuentas a Él y ¿Quién será capaz de afirmar que es más justo que Dios? Y, aunque pudiéramos hacerlo, ¿Va el hecho de quejarnos a cambiar nuestra situación? ¿Puede un mero mortal alcanzar a quien está sentado a la diestra del Padre en los cielos? (Romanos 8:34) A pesar de todo, el dolor es positivo hasta cierto punto. Cuando me dolía la cabeza, sabía que algo iba mal (tanto es así que nos avisó que iba a caer en un coma en pocos minutos) Los enfermos de lepra no sienten dolor y no se dan cuenta de que hay ratas que entran en el hospital para roerles los dedos de los pies y manos mientras duermen tal y como sucede en la India. Por otro lado, el 16

de octubre 2004, a las 10:15, escuché un programa llamado “The Moral Maze”. Fue interesante averiguar que a unos científicos se les ocurrió descomponer los productos químicos que aparecen en las lágrimas. Recogieron muestras de lágrimas causadas por la alegría, por la irritación de los ojos y por el dolor. Lo fascinante fue saber que las lágrimas, que eran causadas por llanto, tenían un alto contenido de la hormona causante del estrés. Dicho estudio reveló que llorar libera mucha tensión, la cual seguiría en nosotros de no ser por el hecho de llorar.

Algo más que podríamos subrayar del libro de Job es que Job nunca recibe una sola explicación de porqué está pasando por esos tormentos. Desde el principio hasta el capítulo 37, Job experimenta en su carne todo tipo de aflicciones pero nunca sabe cuál es la razón por la que le están ocurriendo todas esas desgracias. Al fin y al cabo, al final de la tribulación, encontró una bendición mayor. Como lo afirmó Ronald Dunn en su libro “Cuando los Cielos están en Silencio, cuando Dios no responde a nuestras oraciones como queremos, no es con el objetivo de privarnos de una bendición sino con el de dirigirnos a otra mayor”.

En ese mismo programa, también se estaba hablando en cuanto a si debiéramos llorar o no. Sabiendo que se trata de una emisión británica, podemos afirmar que el objetivo de los participantes era el de exaltar a la razón por encima del sentimiento. Su conclusión era que no se debiera mostrar los sentimientos en público pero eso, precisamente

sería intentar trasplantar el corazón de las personas por un trozo de hielo. En otras culturas el llanto es más que patente en funerales y demás, donde se paga a ciertos llorones profesionales para que reflejen el dolor de una familia. Dicho dolor es superficial y resulta muy distante pero también existe dolor muy real e intentar esconder el hecho de tener la capacidad de sentir resulta perjudicial en primer lugar, e irreal porque sólo camufla lo que hay en el interior de la persona. Dios nos hizo a imagen y semejanza suya, y si tenemos en cuenta que Jesús también lloró en Getsemaní, ¿no es evidente que nosotros también sentimos dolor como Él, aunque en menor medida?

En una entrevista que apareció en la radio el 30 de septiembre 2004, en la emisora Onda Nueva, el interlocutor afirmó que todos lloramos. Las mujeres lloran de forma más espontánea y los hombres se esconden para llorar, pero todos lloramos, sobre todo aquellos que conocemos el dolor de verdad. Negarlo sería negar, una vez más, que tenemos sentimientos.

LOS CONSUELOS DE DIOS

Sí, Dios permite el dolor pero no es el causante de la amargura, sino el antídoto que todo lo sana. El nos da a los que somos sus hijos un lugar en el que no habrá ni dolor ni llanto, un lugar que era como debería ser la Tierra si no hubiera entrado el pecado en el mundo. De todas formas, hay gente que afirma que si Dios sabía lo que Satanás iba a hacer, ¿por qué le creó? Tenemos que tener en cuenta que

nosotros, como criaturas de Dios que somos, fuimos creados con la capacidad de elegir, no somos robots sin capacidad de pensar, y de la misma forma, Satanás es una criatura creada que optó por revelarse contra Dios. Nosotros podemos revelarnos contra Dios, Dios nos permite hacerlo pero, luego tendremos que rendirle cuentas, al igual que Satanás y será Dios quien tenga la última palabra. Aún así, aceptemos que Dios no existe porque hay sufrimiento. Habremos eliminado el concepto de la existencia de Dios, pero ¿Habremos eliminado con él el sufrimiento? En absoluto, es más, habremos empeorado el sufrimiento de las personas. Yo conozco el sufrimiento bastante bien, y hasta cierto punto fuimos íntimos amigos durante un tiempo, pero me he aferrado a Dios y he salido adelante. El que no tiene a Dios, no tiene ninguna esperanza. Entonces, ¿cuál es la postura que deberíamos adoptar frente a las aflicciones que estemos pasando? Job nos da el ejemplo a seguir. En vez de quejarnos por todo, demos gracias a Dios por lo que nos da. Todo le pertenece a Él, y si nos da algo, y luego permite que lo perdamos, démosle las gracias por eso que nos permitió tener por un tiempo. Un ciego que conozco dijo que, a pesar de haber perdido la vista tras 20 años, le daba las gracias a Dios por haberle permitido ver durante tanto tiempo: No le echaba nada en cara ni le tenía como responsable de su ceguera actual.

Además, vemos que hay gente que esgrime el argumento de que sufrimos siempre como consecuencia de algo que hemos hecho. En ese caso leed Juan 9:1-3, que

dice: ^[1]_[SEP]“*Sus discípulos le preguntaron, Rabí, ¿quién pecó, él o sus padres que nació ciego? (...) Ni él ni sus padres pecaron, Jesús dijo, pero el es ciego para que las obras del Señor se manifiesten en él*”.

Digamos por último que aceptamos la existencia de Dios, ¿Cómo puede amarme cuando estoy pasando por todas estas penas y tribulaciones? Debemos primeramente darnos cuenta que, aunque “*Dios es tardo para la ira*” (Éxodo 34:6), sí se enfada. Es un Dios de amor, pero aborrece el pecado. No podemos afirmar que sufrimos las consecuencias del sida porque Dios no nos ama en este mundo, que nos duele la cabeza porque Dios no nos ama... (Juan 3:16 dice: “*De tal manera amó Dios al mundo que dio a su hijo unigénito para que todo aquél que en Él crea, no se pierda mas tenga vida eterna*”) Dios no está castigando a esas personas porque sean más pecadoras que los demás ni mucho menos. Lo que están padeciendo esas personas es la consecuencia de sus propios actos (el haber injerido drogas, el haber tenido relaciones sexuales impuras...) No podemos culpar a Dios por nuestros pecados. Tened también en cuenta que, si Dios decidiera darnos a todos nuestro merecido sin amarnos, yo no estaría escribiendo ahora esta frase, ni nadie poblaría la Tierra por esa regla de tres.

Al mismo tiempo conviene recordar que Dios dijo que no nos iba a dejar ni a abandonar. En Isaías 41:10 podemos leer: “*No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi*

justicia.”. En Josué 1:9 leemos: “*Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque el Señor tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas*”. En Deuteronomio 31:8 también podemos leer: “*Y el Señor tu Dios va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará; no temas ni te intimides*”. Por si eso no fuera suficiente, sabed que dicha promesa aparece 366 veces en la Biblia: Una para cada día del año y una más para los años bisiestos...

Si alguna vez sentís dudas en vuestro corazón en cuanto a si Dios os ama, recordad lo que hizo Jesús en la cruz: Morir por todos nosotros para darnos la vida eterna si nos arrepentimos de nuestros pecados y le aceptamos como Señor y Salvador, ¿no demuestra eso que nos quiere con locura?

¿DIOS ES INJUSTO?

Otra pregunta que nos queda por meditar es la de, si Dios es justo, ¿por qué vemos que los buenos muchas veces salen perdiendo y los malos ganando? Sería una forma para manipular lo que hacemos y sería algo que nos privaría de nuestra libertad de elección. Si obtuviéramos una recompensa cada vez que hiciésemos algo bueno, todo el mundo estaría haciendo buenas obras. Igualmente, si se nos castigara cada vez que nos portamos mal, nadie haría el mal. Si contrajéramos el sida cada vez que cometemos adulterio, nadie lo haría pero la motivación sería la incorrecta. Lo haríamos por miedo o por ansia de recibir

nuestra recompensa. No maduraríamos porque siempre estaríamos pasando por la época en la que los bebés deben aprender a portarse bien mediante recompensas y castigos, no por el hecho de que algo esté bien o mal. Al mismo tiempo, si aplicáramos esa premisa, yo ya habría sido fulminado hace mucho. Y además, ¿por qué tuvo Jesús entonces que morir si Él es la santidad en persona? Si nunca pecó, ¿por qué tuvo que padecer la cruz? Y si seguimos en esa lógica, ¿por qué sigo yo con vida? Como lo afirmó el sabio que escribió el libro de Eclesiastés, en el capítulo 8, versículo 14: *“Hay vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos”*. Además, dicho capítulo nos muestra que se hará justicia tarde o temprano. Llegará un día en que tengamos que rendirle cuentas a Dios y la justa recompensa nos será despachada. Es lo mismo que afirma el Salmo 10:1-18, el cual dice:

“¿Por qué estás lejos, oh Dios, Y te escondes en el tiempo de la tribulación? Con arrogancia el malo persigue al pobre; Será atrapado en los artificios que ha ideado. Porque el malo se jacta del deseo de su alma, Bendice al codicioso, y desprecia a Dios El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; No hay Dios en ninguno de sus pensamientos. Sus caminos son torcidos en todo tiempo; Tus juicios los tiene muy lejos de su vista;

A todos sus adversarios desprecia. Dice en su corazón: No seré movido jamás; Nunca me alcanzará el

infortunio. Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude. Debajo de su lengua hay vejación y maldad. Se sienta en acecho cerca de las aldeas; En escondrijos mata al inocente. Sus ojos están acechando al desvalido. Acecha en oculto, como el león desde su cueva. Acecha para arrebatarse al pobre; Arrebata al pobre trayéndolo a su red. Se encoge, se agacha. Y caen en sus fuertes garras muchos desdichados. Dice en su corazón: Dios ha olvidado; Ha encubierto su rostro; nunca lo verá. Levántate, oh Señor Dios, alza tu mano; No te olvides de los pobres. Por qué desprecia el malo a Dios? En su corazón ha dicho: Tú no lo inquirirás. Tú lo has visto; porque miras el trabajo y la vejación. Para dar la recompensa con tu mano, A ti se acoge el desvalido; Tú eres el amparo del huérfano. Quebranta tú el brazo del inicuo, Y persigue la maldad del malo hasta que no halles ninguna. Dios es Rey eternamente y para siempre; De su tierra han perecido las naciones. El deseo de los humildes oíste, oh Dios; Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído. Para juzgar al huérfano y al oprimido, A fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra”.

No obstante, también podemos apreciar justicia divina en nuestra vida sobre la Tierra: Amós 4:6-11 dice: “Os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice el Señor. También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una

ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó. Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; con todo, no os volvisteis a mí, dice el Señor. Os herí con viento solano y con oruga; la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares; pero nunca os volvisteis a mí, dice el Señor. Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, con cautiverio de vuestros caballos, e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice Dios. Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice el Señor”.

Levítico 26:14-33 también declara que “*si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos, y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto, yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán. Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga. Y si aun con estas cosas no me oyereis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. Y quebrantaré la soberbia de vuestro*

orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce. Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto. Si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisiereis oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados. Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en número, y vuestros caminos sean desiertos. Y si con estas cosas no fuereis corregidos, sino que anduviereis conmigo en oposición, yo también procederé en contra de vosotros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados. Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo. Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis. Si aun con esto no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición, yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aún siete veces por vuestros pecados. Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas. Destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará. Haré desiertas vuestras ciudades, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume. Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren; y a vosotros

os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará assolada, y desiertas vuestras ciudades”.

¿Qué implica todo eso? Tenemos una tendencia a racionalarlo todo. La sequía se debe a la deforestación, las inundaciones por efectos meteorológicos, la malnutrición por las bacterias presentes en los alimentos, las erupciones de los volcanes se deben a actividad geológica, etc. Sin embargo, no debemos caer en la trampa de negar por tanto actividades divinas. Muchos conservan una arrogancia tecnológica que les ciega a la realidad del llamamiento de Dios en todas esas circunstancias. Como lo expresó CS Lewis en su libro *“El Problema del Dolor”*: *“Dios nos habla con susurros en los placeres, nos habla en voz alta en la conciencia y nos grita a través del sufrimiento”*. Esto quiere decir que el dolor es una manera para que Dios nos pueda comunicar algo que sino no escucharíamos puesto que a veces hacemos oídos sordos a lo que quiere decirnos. Si todo nos va bien, tenemos tendencia a pensar que no necesitamos a Dios. Esto queda claro en **Amos 4:6-11**, donde el Señor indica que quiere que su pueblo vuelva hacia Él y por tanto llama a los israelitas mediante numerosas tribulaciones. Lo peor de todo es que, en vez de preguntarnos ¿qué quiere el Señor que aprenda con este dolor?, nos quejamos sin darnos cuenta que dicha prueba tiene un propósito. Sí, quejarnos se nos da muy bien pero como lo dijo un sabio: *“Yo me quejaba porque no tenía las zapatillas de deporte que quería hasta que vi a la persona que no tenía pies”*. Las pruebas, por tanto, tienen un

propósito y si no, que se lo digan a José. Pasó 13 años sumido en prueba tras prueba (el abandono de sus hermanos, la injusticia de la mujer de Potifar, la prisión egipcia, etc.) para que estuviera listo para algo mucho mayor: Ser el número dos de Egipto después del Faraón. Al mismo tiempo él constituye un ejemplo de cómo Dios está en control de todo y que permite las pruebas incluso para evitarnos males peores. Sí, así es: De no haber sido vendido, tanto él como su familia y casi toda la humanidad hubiera muerto de hambre. Algo semejante le ocurrió a Moisés, que tuvo que pasar 40 años en el desierto antes de convertirse en el líder del pueblo judío. Esos 40 largos años sirvieron para prepararle para una tarea mayor de la que él jamás hubiera podido imaginar. En otras palabras, el sufrimiento es la herramienta de Dios para enseñarnos lo débiles que somos, lo mucho que le necesitamos y que sólo nos podemos aferrar a él.

EL SUFRIMIENTO DE JESÚS

También es necesario recordar que a veces pensamos que nadie ha sufrido tanto como nosotros. Yo tenía esa impresión cuando recuerdo darme de cabezazos contra la pared de la caravana justo antes de quedarme sumido en un coma. Tenía la impresión de que nadie podría haber sufrido tanto dolor. Era insoportable y mi mente no lograba concebir que fuera cierto. Aún así, ahora recuerdo esos momentos y me doy cuenta de lo equivocado que estaba: Hace unos 2.000 años, Jesús fue crucificado por nosotros. El sufrimiento físico era insoportable. (Caían gotas de

sudor como sangre con tan sólo pensar en lo que iba a tener que soportar) Pero, no fue sólo el sufrimiento físico lo que aborrecía: El pensamiento de convertirse en pecado (*“El Señor Dios cargó en él el pecado de todos nosotros”* - Isaías 53:6) era mucho peor. Habrá gente que diga que existen métodos mucho peores de matar que la cruz. Ciertamente, más el sufrimiento peor fue el de Cristo porque, siendo santo, cargó con nuestro pecado. Nuestras mentes pecadoras no logran odiar el pecado tanto como Él porque nuestra naturaleza sigue siendo pecadora debido a que nuestra antigua naturaleza todavía está en nosotros. Ahí está el colmo del sufrimiento, el cual Cristo aceptó para que nosotros no padeciéramos. (*“Enjugará toda lágrima de sus ojos”* - Apocalipsis 21:4) Dicho versículo afirma en el original griego que *“Enjugará cada una de nuestras lágrimas”*. Pero ahí no termina todo: La muchedumbre decía mientras que sufría: *“A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. Confió en Dios: Líbrele ahora si le quiere porque ha dicho: Soy Hijo de Dios”* (Mateo 27:42) Por si eso no fuera suficiente, Cristo dijo mientras todo eso tenía lugar: *“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”* (Lucas 23:34) Dicho dolor fue tal que llegó a exclamar mientras que estaba en la cruz: *“Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?”* (Mateo 27:46) Sin duda alguna, Lamentaciones 1:12 predecía que padecería lo peor ya que dice: *“Mirad y ved si hay dolor como mi dolor que me ha venido”*.

Igualmente, si vemos Levítico 16:14, vemos que el sacerdote debía sacrificar un cordero y debía salpicar la

sangre del cordero sacrificado 7 veces. Bueno, ¿sabéis que Jesucristo derramó su sangre 7 veces?:

1) Lucas 22:44 nos dice que derramó sudor como gotas de sangre en Getsemaní.^[LUC]

2) Mateo 26:67 nos dice que fue golpeado en la casa del sumo sacerdote y que su sangre corrió.^[MTE]

3) Mateo 27:26 nos dice que Jesús fue azotado y que el látigo de cuero y huesos penetraba su carne.^[MTE]

4) Isaías 50:6 nos dice que le arrancaron su barba.^[ISA]

5) Mateo 27:28-29 nos dice que las espinas de la corona que los soldados le pusieron en la cabeza, se clavaban en sus sienes.^[MTE]

6) Mateo 27:35 leemos que atravesaron sus manos y pies con clavos, y

7) Juan 19:34 nos comenta que atravesaron su costado con una lanza.

Habiendo visto esto, estoy de acuerdo con que el mundo/la vida no es justa: Acaso era justo que Jesús padeciera? Poncio Pilato reconoció que no encontraba culpa alguna en Él, el hombre rico llamó a Jesús “buen maestro”, quienes querían acabar con Jesús no lograban encontrar alguna razón con la cual acusarle... Sin duda, la santidad, la justicia y la honradez personificadas recibían el nombre de Jesús, que quiere decir lo mismo que el Salvador, el Mesías, el Cristo, el Redentor. Es Él quien hará justicia en su día y las injusticias actuales obtendrán su retribución. Lo importante no es tanto nuestra situación actual, sino la situación en la que nos encontremos en ese

día. ¿Estás tú listo/a? Conoces a Jesús como Salvador?

Antes de finalizar, quisiera relatar una historia que resume el tema del presente artículo:

Un hombre entró en la peluquería para que le cortasen el pelo y le arreglaran la barba. Mientras el barbero se puso manos a la obra, mantuvieron una buena conversación y hablaron acerca de numerosos temas.

Cuando eventualmente la conversación aterrizó en el tema de Dios, el barbero afirmó que no creía en Dios, que *“Dios no existía”*.

- *“¿Por qué dices eso?”* preguntó el cliente.

- “Bueno, solamente hace falta salir a la calle para darse cuenta de que Dios no existe. Dime, ¿crees que habría tanta gente enferma si Dios existiera? ¿Habría niños abandonados? Si Dios existiera no habría ni sufrimiento ni dolor. No puedo imaginarme a un Dios amante que permitiera todo ello”.

El cliente reflexionó por un tiempo pero no dijo nada porque no quería empezar una discusión. El barbero finalizó su tarea y el cliente se marchó de la peluquería. En cuanto hubo salido, el cliente se percató de que había una persona con el pelo largo, sucio, con la barba sin arreglar. Tenía una apariencia sucia y descuidada. El cliente se dio la vuelta y volvió a entrar en la peluquería. Le dijo al barbero:

- *“¿Sabe algo? Los barberos no existen”*.^[1] *“¿Cómo*

puedes decir eso? Soy barbero, estoy aquí y acabo de cortarte el pelo”.

- “¡No!” *exclamó el cliente.* “Los barberos no existen porque si existieran, no habría gente con el pelo largo y sucio con la barba sin arreglar tal y como ese hombre de allí afuera”.

-“¡Ah! Pero los barberos si existen. Es sólo que la gente no viene a mí”.

-“¡Exactamente!” afirmó el cliente. *“Allí quería llegar yo”. “Dios también existe. Es sólo que la gente no le busca y va a Él. Es por esa misma razón que hay tanto dolor y sufrimiento en el mundo”*

Al “borrar” la existencia de Dios, también estaremos borrando la posibilidad de que la gente sienta la paz y consuelo que sólo Dios puede darnos. Si no conoces dicha paz, consuelo y liberación de la carga que hay en tu corazón, toma hoy esa decisión que cambiará tu vida por siempre. De hecho, no debiéramos estar preguntándonos si hay un Dios si la gente sufre. Lucas 13:1-5 nos refleja cual es la cuestión que debemos preguntarnos. Dice lo siguiente:

“En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables

que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.”

Tenemos la tendencia de culpar a Dios por el sufrimiento cuando somos nosotros mismos los responsables. Jesús hace que nos centremos, no en que si existe Dios al haber sufrimiento, sino en a dónde iremos cuando muramos y tengamos que compadecer ante Dios, un Dios que juzgará todo. Su respuesta indica que necesitamos salvación para no sufrir el tormento del infierno eternamente. Después del juicio final, el hecho de que estén sufriendo los pecadores en el infierno no nos hará dudar la existencia de Dios, sino que precisamente confirmará su eterna santidad y justicia que reclamarán el castigo por nuestras malas acciones. Por eso, el mensaje de Jesús es: “Arrepiéntete mientras puedas”.

SENTIMIENTOS

Habiendo experimentado momentos turbulentos en el campo de lo emocional y sentimental este año, he estado aprendiendo bastante en cuanto al tema de los sentimientos y como lidiar con ellos desde un punto de vista bíblico. Quisiera en este artículo exponer algunas de las averiguaciones que he hecho y compartir con vosotros para que os sea de bendición también.

Existe un dicho en inglés que afirma que los palos y las piedras podrán romper huesos pero que las palabras duelen más, pero quisiera tratar este punto desde un punto de vista clínico. Es de destacar que la forma que tenemos cada uno de sentir varía con nuestro estado de ánimo, con nuestra salud, con nuestra resistencia al dolor, carácter y temperamento particulares y con las circunstancias. Por tanto, hacer afirmaciones tajantes en cuanto a qué duele más que qué, me parece una pérdida de tiempo que simplemente genera una opinión infundada acerca de cada perspectiva.

Preguntadle a una mujer de parto si los sentimientos duelen más que el dolor físico o preguntadle a alguien que acaba de perder a su familia en un terremoto si es cierto

que el dolor físico supera cualquier emoción y quedaréis clavados en la misma encrucijada sin saber por qué decantaros.

Lo que sí se puede afirmar, es que el dolor existe en sus múltiples facetas y por los aspectos mencionados anteriormente, no conviene ir a consolar a alguien diciendo que comprendemos por lo que está pasando. En la mayoría de los casos, no es cierto. El sentimiento de falta de comprensión me motiva a presentar este documento para que sepamos algo mejor cómo enfrentarnos a dichas situaciones.

Obviamente, las personas que intentan consolar tienen intenciones que son plausibles pero ¿cómo hacerlo? ¿Tiene alguno la capacidad de consolar en vistas de la particularidad de cada situación?

La respuesta a dicha pregunta es SÍ, pues como lo dice 2ª Corintios 1:3-4, *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios”*. Pero sólo lo lograremos si sabemos en que basarnos. Sólo si el fundamento es sólido, tenemos base sobre la cual construir o ayudar a construir esa recuperación ladrillo a ladrillo. No hay atajos, no es fácil, pero no es el final del mundo tampoco. Y aquí, indaguemos

algo mejor en cierta teoría médica griega que trata con el tema de los sentimientos y los estados de ánimo, el tema en el que nos vamos a centrar en concreto en este estudio. El tema del dolor físico quedará por tanto fuera del presente análisis.

LAS FASES DEL DOLOR

Se dice que al hacer frente al dolor, los humanos experimentamos ciertas fases antes de lograr una recuperación. El periodo de tiempo que pasemos por cada fase se ve condicionado por muchos aspectos pero a grandes rasgos, se requiere pasar por ellos. Desde un punto de vista bíblico, Dios no dice que no debiéramos pasar por ello y quienes lo afirman suelen ser personas que o bien no han experimentado dolor, o bien consideran que Dios nos ayuda y por tanto no debiéramos sentirnos decaídos, tristes, etc.

Cuando falleció Moisés, Dios no le dijo al pueblo de Israel que siguiera directamente al nuevo líder, Josué. Les permitió un periodo de luto: *“Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron los días del lloro y del luto de Moisés”* (Deuteronomio 34:8). Génesis 50:1-4 también reconoce esto: *“Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó. Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel. Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo*

lloraron los egipcios setenta días. Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón...” En el caso de Aarón, pasó lo mismo según vemos en Números 20:29: *“Y viendo toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas la familias de Israel”*. Igualmente, Eclesiastés 3:4 también reconoce que hay un *“tiempo de llorar, y tiempo de reír”*.

Por tanto, la Biblia reconoce la necesidad que tenemos de recuperarnos pero, ¿cuál es el proceso más exactamente?

LA PRIMERA FASE

Consiste en el estado de “shock”, la reacción inmediata al oír las malas noticias. Suele ser una negación de lo ocurrido. Consiste en un intento final de aferrarse a lo positivo. Aunque los avestruces no esconden su cabeza debajo de la arena, es el concepto al que me refiero. Si no lo podemos ver, no podrá ser cierto. Pero ello no niega la realidad y por su propia naturaleza, la base de autodefensa de dicho intento está destinada al fracaso: Tarde o temprano habrá que asumir el golpe.

LA SEGUNDA FASE

Consiste en la aceptación de lo ocurrido. La negación del suceso no resulta posible frente a la evidencia. Las rodillas fallan. Una ola de dolor invade nuestro ser. Todo lo demás pierde su atractivo o interés. Empleando

términos informáticos, nuestro cerebro pasa a ser “monotarea secuencial” y se centra única y exclusivamente en dicho tema que tanto dolor nos causa. Dependiendo de la magnitud de la pérdida, dicho proceso suele tardar más o menos en superarse. Pero conviene destacar que el consolar en este punto de la recuperación de una persona suele ser casi contraproducente. Los intentos por apartar la mente de lo ocurrido solamente tienen resultados momentáneos pero la ola de desolación siempre vuelve. En esta fase, conviene simplemente acompañar a la persona sufriendo, dejando que se exprese, que llore sobre nuestros hombros. Eso suele lograr más que el intentar aconsejar con nuestra sabiduría. La persona sufriendo se dará cuenta por sí sola que no está sola y eso le ayudará a prepararse para la cuarta fase.

LA TERCERA FASE

Consiste en la más dura. La persona doliendo suele entrar en un periodo de depresión. La misma puede ocasionar síntomas que pueden agravar la situación, como el insomnio: *“Me he consumido a fuerza de gemir; Todas las noches inundo de llanto mi lecho, Riego mi cama con mis lágrimas. Mis ojos están gastados de sufrir”* (Salmo 6:6-7), deseos de muerte como cuando Moisés afirmó: *“Y si así lo haces tú conmigo, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi mal”* (Números 11:15), pensamientos de inseguridad, como en el caso de Elías cuando le perseguía Jezabel: *“Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un*

enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Dios, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres” (1º Reyes 19:4), pensamientos de autolesionarse o suicidarse: “Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó” (Mateo 27:3-5), pérdida de interés no sólo en lo que nos gusta por lo general, sino hasta en las cosas más básicas, comida, higiene personal, obligaciones, etc. Esta fase es muy similar a la anterior pero más exacerbada. No se trata de aceptar lo innegable, sino de luchar con la realidad. Durante esta fase, se empieza a asumir responsabilidad de lo ocurrido (aunque resulte ilógico) y se entra en la fase de regatear con Dios.

Dejad que me explique: Uno suele echarse las culpas independientemente de si tiene la culpa o no. Una madre que manda a su hijo a hacer un recado pero que se entera que fue atropellado porque cruzó la calle sin mirar, suele decirse “yo soy la responsable del incidente. Si tan sólo hubiera ido yo a por el pan, esto no habría ocurrido”. La culpa puede que esté en la distracción infantil del niño o en el exceso de velocidad del conductor, pero el sentimiento de la madre no deja de incriminarla y declararla culpable.

Después de pasa por esa fase de regatear con Dios. Hasta los ateos lo hacen. Es cuando se ha aceptado lo

ocurrido pero se intenta desesperadamente una solución final. Por ejemplo, la madre del niño atropellado se pondría a orar y decir algo como, “si sanas a mi hijo, iré al culto todos los domingos. Por favor, sana a mi hijo”. La Biblia reconoce este periodo también en el primer libro de Samuel, donde la madre de Samuel, Ana, oraba para que Dios le permitiera dar a luz, y si Dios le concedía dicho deseo, entregaría a su hijo al servicio de Dios: *“ella con amargura de alma oró a Dios, y lloró abundantemente. E hizo voto, diciendo: Dios de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Dios todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.”* (1º Samuel 1:10-12).

LA CUARTA FASE

Consiste no ya en luchar contra lo ocurrido, sino de cómo asumir lo ocurrido y proseguir. El versículo que mejor define esta fase es el de *“bástate mi gracia”* (2ª Corintios 12:9). Se trata de no sólo aceptar lo ocurrido, sino de aceptar la voluntad del Señor y continuar. Es la fase previa a la restauración. Nos damos cuenta que Dios sigue a nuestro lado y nos ayuda en medio de las circunstancias. No ha estado con los brazos cruzados sin querer ayudarnos, hemos sido nosotros que nos hemos centrado en nosotros mismos y no le hemos dejado que nos ayude. Estábamos tan centrados en nuestro sufrimiento, no nos dábamos cuenta que Dios estaba allí en todo momento con los brazos abiertos, tendiéndonos la mano para levantarnos. Lo

que pasaba es que nosotros no agarrábamos esa mano y simplemente nos limitábamos a decir que la mano del Señor no estaba allí. Lejos de la realidad. Ahora, en vez de estar cabizbajos, empezamos a alzar la vista y le vemos allí, paciente esperando a que podamos asir su mano. Es en ese momento que su gracia tiene la oportunidad de ayudarnos. Hasta entonces, no hemos permitido que su bálsamo sanador pueda entrar en nosotros. Se puede ilustrar con un pasaje: Pedro, cuando salió de la barca y comenzó a caminar sobre el mar (Mateo 14:29-32), cuando se empezó a hundir, al principio miraba abajo a las olas, luego al levantar la mirada, vio a Jesús asiéndole de manera que le pudo salvar.

LA QUINTA FASE

No se trata de una restauración completa. No se trata de volver a empezar. Lo pasado, ha pasado. Si somos sabios, aprenderemos la lección que Dios haya tenido para nosotros con la prueba que hayamos tenido que soportar, y nuestra fe habrá crecido como resultado de ello. Si no aprendemos la lección, la prueba no habrá servido de mucho y tendremos que aprenderla de nuevo. De hecho, muchas veces tenemos que aprender la misma lección muchas veces. No obstante, mirando atrás, una vez que las heridas no están en carne viva, podemos empezar a apreciar otros aspectos en los cuales no habíamos reparado antes: notamos la protección del Señor en todo momento, vemos la protección del filtro del Señor que no nos permitió pasar por algo peor, percibimos un cambio en

nuestro ser. No seríamos quienes somos actualmente si no hubiéramos pasado por una dificultad o por esas tribulaciones, las cuales Dios ha utilizado como cincel para moldearnos más a su semejanza.

Durante todas estas fases, nuestros sentimientos han estado subidos en una montaña rusa y si bien no se puede negar la fuerza de los mismos y la influencia que pueden tener, es importante basar igualmente nuestros sentimientos en esa base sólida sobre la cual hablábamos anteriormente. La Biblia dice que no hay nada más engañoso que el corazón: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9). No conviene tomar decisiones importantes basándonos en sentimientos porque como la montaña rusa, varían influenciados por todos los factores externos habidos y por haber. Si lo hacemos, nuestros pies estarán avanzando sobre arenas movedizas, no la roca firme del Señor. Es la confianza que tenían Sadrac, Mesac y Abed-nego frente al horno tal y como lo vemos relatado en Daniel 3. Nos los podemos imaginar en una entrevista relatando su experiencia en el fuego de la manera siguiente: *“Nos arrojaron al horno. Hacía mucho calor, las llamas nos cegaban, y sin embargo, al caer, no nos estábamos quemando y de entre las llamas apareció un ser más brillante que el fuego todavía. Alzamos la mirada y él estaba con nosotros, protegiéndonos de todo mal. Nuestras cuerdas se quedaron calcinadas y nos podíamos desplazar de nuevo de forma que podíamos caminar con él pisando las brasas, con las lenguas de fuego acariciando nuestra*

piel y ropa pero extrañamente, sin dañarnos”.

UNA ILUSTRACIÓN

Otra breve historia para ilustrar la necesidad de un fundamento sólido no basado en circunstancias externas: Un rey encargó a sus pintores que pintaran un cuadro que desprendiera calma. Hizo un concurso y numerosos pintores participaron. Todos dibujaron paisajes tranquilos, lagos quietos como espejos, praderas verdes, colinas a lo lejos, animales pastando sin temor a depredadores, etc. Un pintor, sin embargo, dibujó un paisaje oscuro, con una tormenta con relámpagos, nubes negras, todo irradiaba lo contrario de quietud, calma, serenidad. Hasta la cascada en un lateral, fluía a borbotones y caía sobre un lago agitado.

Sin embargo, fue dicho pintor quien ganó, y cuando le preguntaron al rey por qué, el rey explicó que se había fijado en un diminuto detalle en ese cuadro: Debajo de la cascada, había un nido donde un pájaro daba de comer a sus pequeños a pesar de las circunstancias externas. Esa era la verdadera paz, no la que dependía de las circunstancias externas favorables, sino de la seguridad que solamente Dios puede dar. *¿Y cuál es esa paz? Es una paz que el mundo no da: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).*

Es una paz que sobrepasa todo entendimiento: *“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará*

vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7).

¿Y dónde se encuentra? En Jesús, el Príncipe de Paz (Isaías 9:6). Encomiéndate a Él y deja que te inunde con su SHALOM en mayúsculas.

¿Cómo? ¿Qué no sabes cómo? Pidiéndole que entre en tu corazón y sea tu Señor y Salvador personal. Eso te abre las puertas al suministro del Espíritu Santo, el cual nos da esa paz que el mundo no da.

¿Quiere decir eso que los que siguen a Jesús no padecen de depresión o malestar?^[L]_[SEP]No. Claro que no. Y para eso, nos vamos a centrar en un tema muy práctico para aquellos que estén lidiando con ese tema:

¿QUÉ DESENCADENA LA DEPRESIÓN?

Los sentimientos de enfado, autoconmiseración, hiperactividad mental son las principales causas. En cuanto sintáis que entran en vuestra mente, arracadlos de raíz y no seréis tan propensos a la depresión. Puede que haya razones lógicas y plausibles para experimentar dichos sentimientos, pero no hay excusa para negarse a frenarlos y poner nuestra confianza plenamente en el Señor. Cuanto más se tarde en lidiar con dichos sentimientos, más costará solventar el problema después.

Tomad nota: No podemos decidir cuales son nuestras

circunstancias externas, pero sí podemos, y de hecho, decidimos como reaccionar a las mismas. Y ahora pensad en lo siguiente: El hecho de que nosotros estemos machacando nuestra mente con el sentimiento de enfado, ¿va a afectar ese hecho a la persona con quien estamos enfadados? ¿O es más probable que nos afecte a nosotros haciéndonos más propensos a la depresión?

Moraleja: Hay que cambiar el chip que procesa nuestros pensamientos siguiendo las directrices de Filipenses 4:8-9: *“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros”*.

COMA, NO PUNTO Y FINAL

MI EXPERIENCIA

Durante agosto/septiembre del 2001, pasé por un coma de una semana y media aproximadamente. Y quería compartir contigo algunas cosas que he aprendido debido a dicha experiencia...

En primer lugar, me di cuenta que nosotros no controlamos nuestro futuro. Parece una afirmación más que obvia pero en realidad no lo es tanto. Solemos vivir pensando en lo que haremos más adelante sin ser conscientes de que puede que el futuro no siga el rumbo que pensamos o deseamos... *“Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Dios permanecerá”* (Proverbios 19:21).

En segundo lugar, aprendí que el hecho de estar en coma no significa que no estemos escuchando. Ciertamente que puede que no podamos reaccionar, movernos, responder a preguntas y demás, pero seguimos percibiendo cosas en mayor o menor medida en base a la profundidad del coma. Por ejemplo, yo salí de mi coma porque escuché a mi madre hablando con mi abuela al lado de la cama en la que

yacía. Dijo una frase que le había enseñado yo anteriormente pero la dijo incorrectamente y por tanto, me vi obligado a corregirla. De hecho, resultó bastante cómico: La frase en cuestión era la siguiente: “Que las pulgas de 1.000 camellos te infesten los sobacos”. Era una de las frasecitas que usaba para hacerme el gracioso cuando era más pequeño. Y mi madre dijo “Que los camellos de 1.000 pulgas te infesten los sobacos”, una alteración de la frasecita fue lo suficientemente irritante como para que me hiciera reaccionar. De hecho, eso me recuerda un versículo de la Biblia... “*El que tiene oídos para oír, oiga*” (Mateo 11:15).

Esto también es muy importante. Si tienes oídos para oír, escucha la parte seria de lo que aprendí tras dicha experiencia:

DIOS NO NOS PROMETE UN MAÑANA A NADIE

De hecho, la Biblia afirma que “*En tiempo aceptable te he oído, Y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación*” (2ª Corintios 6:2). No dice que mañana lo sea (Salmo 95:7-8a, Hebreos 3:7-8a). De la misma forma en que yo no había escrito en mi diario “hoy voy a entrar en coma”, no sabemos lo que pueda acontecer en el próximo instante... No escribí en mi diario “hoy me van a hacer 2 reanimaciones cardiopulmonares” porque no lo sabía. Pero lo bueno es que sigo aquí y puedo compartir esto contigo. Dios no dijo que era el punto y final, sino solo

un coma.

Pero lo cierto es que casi sí constituyó un punto y final. Como digo, mis pulmones y corazón se pusieron de acuerdo para entrar en huelga con la consecuencia inevitable de perder la vida... Y este es el siguiente punto que deseo tratar contigo:

¿CÓMO SE DEFINE LA MUERTE?

Lo gracioso es que se define la muerte por los síntomas que corroboran la muerte pero creo que muchos no logran comprender lo que es en concreto...

Hablamos del hecho de que alguien ya no respira, o que no hay actividad cerebral o que el corazón ya no late, etc. Pero todos estos síntomas no definen la muerte. Son eso mismo: síntomas de que la persona ha fallecido. Pero ¿qué es la muerte?

Para responder a esta pregunta primero deseo confirmar lo que no es la muerte. Ya hemos visto que la definición médica de la muerte se limita a enumerar síntomas pero también hay creencias asociadas a la muerte que son erróneas y esto hay que aclararlo antes de considerar el punto en cuestión.

Algunos piensan que existe lo que recibe el nombre de “reencarnación”... Si se han portado mal, pasarán a ser un gusano en la siguiente vida o algo peor, o si se han

portado bien, pues pasarán a ser otro ser de más importancia en el escalafón de los seres vivos...

Otros afirman que después de la muerte, no hay nada. Somos meros elementos químicos que se desintegrarán en cuanto el individuo en cuestión haya fallecido. No hay nada más después...

Bueno, podemos creer lo que queramos pero prefiero centrarme en lo que Dios dice en su Palabra que ocurre... De hecho, contradice los dos puntos de vista al afirmar que *“está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”* (Hebreos 9:27).

Si no piensas que esto tiene que ver contigo porque bien no crees en la vida después de la muerte o porque eres tan bueno/buena que podrás ir al cielo tras pasar por el juicio de Dios, pues te recomiendo que dejes de leer ya que no tengo nada que ofrecerte.

Si por el contrario deseas aprender un poco más en cuanto este tema, que en mi opinión es el más importante que podemos tratar puesto que de esto dependerá el destino eterno de tu alma, pues adelante, vamos a verlo más exactamente:

PRIMERAMENTE DEBEMOS COMPRENDER CUALES SON LAS PARTES DE NUESTRO SER...

No estoy hablando de una lección de anatomía. Eso

solamente tiene que ver con la parte física, el cuerpo. Me refiero a las partes de una persona:

Según Hebreos 4:12, constamos de espíritu (del griego “pneuma”), el alma (del griego “psyche”) y de un cuerpo (del griego “soma”). El espíritu es lo que nos permite interaccionar con Dios. Los no creyentes, son difuntos espirituales, no tienen vida espiritual pero alguien que haya nacido en el espíritu (también conocido bajo el término de “nacido de nuevo”) puede apreciar verdades espirituales. El alma es la persona interior, el ego. El cuerpo es la cáscara exterior en la que vive el ego. El cuerpo es lo que nos permite interaccionar en el mundo físico.

En otras palabras, tu mano es la parte física que mueve este libro que estás leyendo, y tú, tú mismo dentro de tu cuerpo, tú que entiendes el mensaje que transmiten las palabras de este escrito, te encuentras dentro de tu “habitáculo físico”, tu cuerpo.

HABIENDO ACLARADO LAS PARTES QUE COMPONEN A UNA PERSONA

Podemos apreciar mejor lo que ocurre en el momento de la defunción: La separación del alma y el cuerpo. Leamos lo que dijo Pablo a unos creyentes: *“Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más*

necesario por causa de vosotros” (Filipenses 1:23-24).

Todo el mundo sabe que tarde o temprano, todos moriremos, que nuestro cuerpo quedará inerte y será enterrado, incinerado, etc.

Pero ¿qué hay de las cosas no tan evidentes, no físicas, esos componentes que solemos pasar de alto con la perspectiva meramente material que impera actualmente?

La muerte por tanto es el instante en el que el alma, la cual es eterna, sale del cuerpo, el cual es temporal. Tendemos a quedarnos con lo físico sin considerar lo verdaderamente importante. Cerrarán el ataúd, lo depositarán 6 pies bajo tierra y los que quedan con vida pensarán que ese es el lugar del reposo final del difunto.

SI HAS SEGUIDO LEYENDO

Querido lector, a pesar de mi advertencia anterior, ahora te hago otra pregunta: Si yo me equivoco, ¿que pierdo? Si no hay vida tras la muerte, pues habré creído algo incorrecto y ya está. Pero si hay vida después de la muerte y no has tomado la elección adecuada acerca del lugar en el que deseas pasar la eternidad, ¿qué te estás arriesgando a recibir por siempre?

Te pregunto esto porque hay algo que considerar muy seriamente... Si el alma es eterna, lo importante no es

el reposo final del cuerpo sino el reposo final del alma. El cuerpo ya no sentirá nada, de hecho, al cuerpo le importa muy poco si está bajo tierra en un ataúd o hecho cenizas en una urna.

El verdadero problema radica en que, si el alma es inmortal, no habrá fin para su existencia y si lo que afirma Dios en su Palabra es cierto, hay un juicio que determinará el destino eterno del alma.

Dejo de lado el tema de un purgatorio puesto que este concepto no existe en las Sagradas Escrituras. No aparece mencionado en ningún sitio a excepción de en un libro apócrifo que contradice lo que la Palabra dice. Me centraré únicamente en lo que dice la Biblia: Dos destinos únicamente, “el cielo” y “el infierno”:

“Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta

llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.” (Lucas 16:19-31).

BIEN, RESULTA QUE SABEMOS QUE TODOS VAMOS A MORIR ALGÚN DÍA.

No está mal como punto de partida porque te darás cuenta de que el tema que estamos tratando tiene que ver, o tendrá que ver contigo tarde o temprano. Es solo cuestión de tiempo. Es posible que no te hayas parado a meditar sobre esto detenidamente pero creo que serías muy imprudente el descuidar esta advertencia ya que no se trata de si te pasará a ti en algún momento sino de cuándo te pasará. No sabes cuándo, pero sí sabes que pasará. Puede que hasta la fecha hayas pensado más en qué te vas a poner hoy o en qué coche te vas a comprar para cubrir tu cuerpo o para transportarlo de un sitio a otro. Pero si el cuerpo es

solo temporal ¿no sería recomendable pensar un poco en dónde pasará tu alma la eternidad? O ¿Puedes hacer algo para cambiar el destino eterno de tu alma?

La Biblia nos da ciertas indicaciones en cuanto a ello. Como he mencionado anteriormente, con mi coma, solo se trataba de una pausa, pero la Biblia también habla de un punto final, de un punto sin retorno. Esto quiere decir que sí podemos hacer algo para resolver el problema del destino final de nuestra alma, pero que hay un periodo de tiempo limitado para actuar, y no queremos perder el autobús cuando tratamos de un tema tan sumamente importante.

Ese punto sin retorno es lo que llamo el punto y final. Como hemos visto antes, el juicio está establecido para después de la muerte. Traspasado este punto, no hay solución posible, no hay segunda oportunidad, no existe la ocasión de recapacitar. Por eso, es importante tomar una decisión durante nuestra vida actual. Y es importante tomar esa decisión pronto. ¿Recuerdas lo que te comentaba en cuanto a que yo no tenía planeado el requerir reanimación cardio-pulmonar? No dejes que lo repentino te robe de la oportunidad que Dios te ofrece ahora mismo para zanjar este problema.

DIOS NO SOLO TE DA LA OPORTUNIDAD PARA RESOLVERLO

También te ha indicado cómo hacerlo. ¿Quieres

saber cómo? Dios nos dejó las instrucciones para aprobar el día del juicio final. Se llaman “Los 10 Mandamientos”. No son las 10 sugerencias, constituyen el baremo establecido para entrar en el cielo. Leamos Éxodo 20:1-17 para ver si logramos entrar ¿vale?

“Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. [L] [SÉP] No tendrás dioses ajenos delante de mí. [L] [SÉP] No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy el Señor tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano; porque no dará por inocente Dios al que tomare su nombre en vano. [L] [SÉP] Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para el Señor tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Dios los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Dios bendijo el día de reposo y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se

alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da. No matarás. No cometerás adulterio.

No hurtarás. No hablarás contra tu prójimo falso testimonio. No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.”

¿Qué tal se te ha dado el examen? ¿Aprobaste por los pelos? Y ten en cuenta que con Dios no se puede hacer trampa... No valen chuletas ni nada. “*No os engañéis; Dios no puede ser burlado*” (Gálatas 6:7).

De todas formas, no creo que seas lo suficientemente insensato para arriesgarte en cuanto a tu destino final con chuletas. Te pregunto hipotéticamente si has aprobado para que tú mismo reflexiones. El hacer trampa solo te engañará a ti. Puedes escoger ser honesto contigo mismo o no. Dios sabe el resultado independientemente de si tú lo aceptas o no...

No, el problema no es ese. El problema radica en el hecho de que posiblemente estés pensando que has sacado un cinco raspado y que por tanto lograrás entrar en el cielo...

Lamento ser un aguafiestas pero la Biblia dice también qué “*cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos*”

(Santiago 2:10).

Nada menos que el más perfecto sobresaliente vale. ¿Te estás asustando? ¿Empiezas a desesperar? Estupendo. Ese es el punto al que te quería llevar. Tranquilo que no es el punto y final. Esto todavía tiene solución...

VOY A RECAPITULAR LO QUE HEMOS VISTO HASTA EL MOMENTO:

La muerte es la separación del cuerpo y el alma. El alma es inmortal. Existe el cielo y el infierno. No podemos llegar al cielo por nuestra cuenta porque no somos perfectos.

PERO HAY BUENAS NOTICIAS.

Dios, de hecho, sabe esto ya de antemano. La Biblia afirma que *“todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”*. (Romanos 3:23). En otras palabras, Dios sabe que todos la hemos palmado. Y ¿qué tiene eso de bueno? Veamos:

No hay ninguno bueno (Salmo 14:1-3, Eclesiastés 7:20, Mateo 19:16-17, Lucas 11:4, Lucas 18:19, Romanos 3:9-10, Romanos 3:23, Romanos 5:12) de forma que todos reunimos los requisitos para recibir salvación. Eso te incluye a ti y me incluye a mí. Es la declaración más tajante contra la discriminación:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha

dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (Juan 3:16).

Date cuenta que dice “todo aquel que en él cree”... No está mal ¿verdad? Si bien la Biblia nos declara que todos la hemos palmado, también nos da la solución universal. En vez de “todo aquel que en él cree”, puedes escribir tu nombre. Yo puedo escribir el mío. Todos podemos hacerlo.

ESO IMPLICA QUE NO TENEMOS EL PORQUÉ PERECER.

Y ¿a qué se refiere con eso de “perecer?” ¿Se trata de que muramos y nada más? Me temo que no. Y tratar este tema es muy doloroso, pero no por ello voy a esquivarlo. No sería sensato por nuestra parte el ignorar una advertencia de este calibre. Digamos que vas caminando por un sendero en una niebla muy densa. Si no te aviso de que si sigues caminando en esa dirección acabarás cayéndote por un barranco y te harás pedazos abajo, ¿te parecería correcto por mi parte de que no te avisara si bien lo que describo resulta sumamente desagradable? Por la misma regla de tres me limito a citar lo que la Biblia afirma:

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la

vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:11-15).

Como he mencionado anteriormente, me estoy basando en lo que dice la Biblia y lo estoy haciendo porque *“la palabra del Señor permanece para siempre”* (1ª Pedro 1:25).

Si no te interesa lo que dice la Biblia en cuanto al futuro que nos espera, te recomiendo de nuevo que dejes de leer. Es mejor que si te vas a tirar por el barranco que te ocurra y punto que sabiendo a lo que te diriges, que sigas adelante a pesar de todo, ¿no te parece?

Pero si te interesa recibir la advertencia, nota que dicho pasaje habla de un juicio. Nota que hace referencia a *“la muerte segunda”*. Nota que no dice que los muertos ya no existían, sino que fueron echados al *“lago de fuego”*. Nota que menciona *“los muertos, grandes y pequeños”*. No hay discriminación de ningún tipo. Como te había dicho antes, todos la hemos palmado.

Si bien nuestro punto y final, nuestro punto sin retorno es nuestra muerte física, vemos que existe lo que

recibe el nombre de “muerte segunda”. Y este es el punto que deseo que consideres en estos momentos. Recuerda que llegados a este punto, si te encuentras ante las puertas del infierno, no podrás darte la vuelta y decir “me he equivocado de camino, me piro de aquí”. Y esto mismo es lo que me motiva el escribir este ensayo para que tengas tiempo antes de llegar al punto y final para escoger tu camino.

PERSONALMENTE, VOY A ASUMIR^{[L][SEP]} QUE NO DESEAS ACABAR EN EL INFIERNO.^{[L][SEP]}

Me cuesta creer que alguien desee concienzudamente ir a parar allí. Sé que existen mitos por ahí que hablan de una fiesta en el infierno acompañados de un bicho con cuernos, pezuñas y un tridente mientras que en el cielo estarán los aburridos tocando un arpa sentados en una nube con una aureola sobre la cabeza y alas en su espalda pero dejemos las tonterías de un lado: Estamos hablando en serio.

La Biblia dice que el infierno es un lugar donde habrá “lloro y crujir de dientes” (Mateo 8:12). Dice que es un lugar de tormento (Lucas 16:23). De hecho, ¿recuerdas como el hombre rico no quería que sus familiares acabaran en el mismo lugar y pedía que el muerto se levantara para avisar a los que estaban aún vivos antes del punto sin retorno? Por si acaso, lo repito: “Entonces le dijo: *“Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin*

de que no vengan ellos también a este lugar de tormento”.
(Lucas 16:27).

También recordarás que pidió que se levantara un muerto para avisarles... *“Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos”* (Lucas 16:28-31).

Vamos a notar otra cosa: Dice que “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos”. Hablando en cristiano: “Si no creen lo que aparece en la Biblia, si no creen lo que la Palabra de Dios dice, si no prestan atención a las advertencias que Dios les ha mandado porque desea que todos se salven”, entonces no hay nada más que Dios pueda hacer. Recuerda que los difuntos han cruzado el punto sin retorno. Por mucho que deseen avisarte a ti que sigues vivo antes del punto y final, no pueden. Dios te ha dado las instrucciones. Te toca a ti el prestar atención a lo que Dios te dice ahora. Ignóralas por tu propia cuenta y riesgo, pero no será por falta de intentos por encaminarte por la senda correcta.

**HAGAMOS MEMORIA POR TANTO DE LO
ACLARADO HASTA ESTE PUNTO.**^[L]_[SEP]

Te recuerdo que asumo que no estás haciendo

trampas y que estás siendo sincero contigo mismo. Asumo que eres consciente de que no eres perfecto y que no reúnes los requisitos para entrar en el cielo. Asumo que eres consciente que un Dios justo, pulcro, santo, no pasará al culpable por inocente (Nahúm 1:3).

Pero hemos visto que hay buenas noticias. Que Dios nos ama a todos y que desea que nadie perezca, “(Dios) es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2ª Pedro 3:9b). Y acabamos de ver que nos ha dado las instrucciones para seguir la senda correcta. Bien, vamos a ver de qué se trata...

DIOS MANDÓ A JESÚS A ESTE MUNDO.

Le mandó para que pudiera tomar nuestro lugar. Recibió el castigo que nosotros merecemos. Murió en la cruz. Fue sepultado. Pero lo bueno es que vemos que el punto y final no se podía aplicar a su caso. Jesús resucitó, regresó de entre los muertos. ¿Por qué fue Jesús la excepción al punto y final? Leamos la Biblia de nuevo:

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23)

¿Te has preguntado por qué morimos todos? ¿Sigues bajo la impresión que es porque nos hacemos viejos? ¿O porque padecemos de enfermedades? ¿O debido a

accidentes fatales? Lee Salmo 90:9-10.

La Biblia dice que es debido a que pecamos que morimos. Todos hemos pecado y por eso todos morimos. Pero Jesús no pecó. La muerte no podía retenerle. Leamos la Biblia de nuevo: “*¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?*” (1ª Corintios 15:55).

He aquí la solución a nuestro dilema: No se trata de nosotros. Si así fuera, menuda nos esperaríamos. Se trata de Jesús, el que puede convertirse en nuestro Salvador. Jesús no vino a darnos enseñanzas morales supremas, sino a rescatarnos. Jesús dijo: “*Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente*” (Juan 11:25-26).

Fíjate en un detalle muy importante: Jesús no dijo que no moriría la persona que creyera en él. Dijo “no morirá eternamente”.

¿Ves lo que he intentado describir en este ensayo? Jesús hizo la distinción entre la muerte del cuerpo físico y la segunda muerte, la muerte eterna, en la afirmación que acabo de indicar. Si se trata de palabras de Andrés, ignóralas. No valen nada. Pero si Jesús lo dice, creo que es de sabios prestar mucha atención a lo que significan. Jesús dijo que “*el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá*”. Si la declaración positiva no te lo deja claro, deja que te indique una declaración negativa: “*El que en él cree, no es*

condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:18).

POR “H” O POR “B”, NUESTRO DESTINO ETERNO^[SEP] ¿DE QUÉ DEPENDE?^[SEP]

Depende por tanto de si creemos en Jesús o no. No tiene que ver con nuestras buenas obras ni nada por el estilo. Consideremos ciertas ilustraciones para aclarar una perspectiva muy difundida pero totalmente equivocada: Ya hemos visto que el baremo para entrar en el cielo es cumplir la ley enteramente todo el tiempo. Si cumpla 9 de los 10 Mandamientos pero fallo en uno solo, ya la he chafado. Si hago una tortilla con 3 huevos y todos los huevos están bien a excepción de uno, pero solamente uno, que está podrido, ¿puedo comerme esa tortilla? Posiblemente, pero sufriré una indigestión de tres pares de narices.

Puede que digamos después: “Yo no soy tan malo como tal o cual” y por tanto, creo que si acumulo las suficientes buenas obras en la balanza, cuando Dios las pese, pesarán más que mis pecados, los cuales son muy diminutos...

Consideremos otra ilustración: Digamos que tengo un mantel blanco. No hay mancha ninguna pero llegas tú y lo manchas con una gotita de salsa que no se puede borrar. El mantel ya está sucio. Digamos que llega otro y tira el

tazón de sopa sobre el mantel. Cierto es que la mancha será más notable. Pero eso no quita de que tú también hayas manchado el mantel, si bien te concedo que haya sido en menor medida.

Una ilustración más: Digamos que el baremo para llegar al cielo consiste en saltar de aquí a la luna. Posiblemente, unos salten un metro. A lo mejor, otros que se esfuercen más, lograrán saltar algunos metros más, pero resulta ilógico pensar que alguno logre pegar una zancada y aterrizar en la luna.

Lo mismo pasa con nuestras buenas obras. No sirven. La única, la sola solución plausible consiste en depositar toda nuestra confianza en Jesús, pidiéndole que sea nuestro Señor y Salvador. Consiste en cambiar de punto de apoyo. Ya no se trata de nosotros y nuestras buenas obras, sino de lo que Jesús hizo y hace en vez.

TERMINO CON LA DECLARACIÓN DE FE POR EXCELENCIA QUE LEEMOS EN LA BIBLIA: L
SEP

“Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. (...) Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10:9-13).

Quiero que te centres en la frase: *“si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”*. Esto no quiere decir que tengas una comprensión correcta en un sentido intelectual. Dicha afirmación implica dos puntos muy concretos: Por un lado la creencia de que Jesús resucitó y por otra la confirmación de que Jesús es tu Señor y Dios.

Cuando la Biblia dice que creas en tu corazón, quiere decir que tú, dentro de tu cuerpo, no el corazón físico, sino tu ego, comprenda que es cierto que Jesús resucitó y que vive actualmente.

Cuando dice que Jesús es tu Señor, quiere decir exactamente eso. Implica el tomar en serio lo que Dios dice. Y no solo considerarlo sino ponerlo en práctica. Te recomiendo que empieces a leer la Biblia. Comienza por los evangelios y lee el Nuevo Testamento pidiéndole al Señor Jesús que te guíe. Si estás dispuesto a seguirle, Dios no se esconderá y te revelará su voluntad para tu vida. Aléjate del pecado y sigue a Jesús. Si hablamos usando términos teológicos, esto es en lo que consiste el “arrepentimiento”.

Háblale directamente. A fin de cuentas en eso mismo consiste el orar. No es solo obedecer lo que dicta Dios, sino una relación personal con él. Hay diálogo, Tú le hablas orando y Él te hablará a ti a través de Su Palabra, la Biblia. Estúdiala con otros cristianos.

Si deseas dar tu vida a Cristo, puedes hablarle y pedirle que te perdone y que te cambie. Y no será una oración o un rezo usando palabras mágicas. Implica una decisión consciente de comenzar de nuevo sabiendo que Dios te habrá salvado, y que empezará una obra en ti que llamamos la “santificación”, en la cual te irá transformando poco a poco más a la semejanza de Jesús.

Un abrazo y te deseo lo mejor en tu caminar como cristiano. Y si has dado el paso de seguir a Jesús, nos veremos un día en el cielo.

CIENCIA FICCIÓN O REALIDAD

Uno de los sinónimos de “verdad” es “realidad”. ¿Podemos descartar la Biblia porque algunos de los pasajes aparentan ser demasiado increíbles para que las mentes racionales los tomen seriamente? En otras palabras, ¿son las historias del Antiguo Testamento demasiado increíbles para ser verdad? Vamos a ver: ¿Un hombre tragado por un pez? ¿Una tromba de agua que inundó toda la Tierra? ¿Daniel en la fosa de los leones?

Jonás 1:17 señala que Jonás permaneció en el vientre del pez durante tres días. De hecho, el texto original hebreo comienza con la conjunción “WAYEHI”, traducida como “aconteció” que se usa en los escritos históricos tales como Josué, el libro de los Jueces, Rut, 2º Samuel, Ester y Nehemías. Como lo señala Antonio Ramón Fernández Jiménez. Es la conjunción copulativa wa, we, con el imperfecto, tercera del singular del verbo HAYAH, ser, ocurrir, suceder. Si bien dicha conjunción no aparece reflejada en nuestras traducciones, el escritor de Jonás trata el texto como si fuera una descripción cierta y exacta de los hechos como bien afirman S. Stuart Park y David F. Burt en su libro “La Señal”.

”.

Mateo 12:40 muestra que Jesús trataba el libro de Jonás como si fuera real.

De Génesis 6 a Génesis 9 se describe el diluvio y el arca de Noé.^{[1][SEP]} Mateo 24:37-39 muestra que Jesús hizo referencia al Diluvio en tanto que un suceso histórico real. 2a Pedro 2:4-9 compara ambos sucesos con la Segunda venida de Jesús.

Daniel 6:23 declara: *“fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios”*.

Algunas personas piensan que los leones no se comieron a Daniel porque ya les habían alimentado y no tenían hambre. No se trataba de un milagro.^{[1][SEP]} Bueno, sigue leyendo... Daniel 6:24 prosigue: *“Y dio orden el rey, y fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos”*. ¿No crees que si los leones no tuvieran hambre habrían esperado por lo menos a que tocasen el suelo? ¿Cómo se explica que de repente los leones estuvieran tan hambrientos desde el mismo momento en que sacaron a Daniel del foso? Se trata de un milagro tal y como lo reconoció Darío al ver como acabaron los acusadores al final de Daniel capítulo 6. Además, Jesús llamó a Daniel “el profeta Daniel” en Mateo 24:15.

Toda la Biblia es verdad y muestra la realidad independientemente de lo increíble que parezca. Recuerda que Dios no se rige por las leyes “normales” de física, naturaleza y probabilidad. Si Dios estuviera sometido a dichas leyes, no estaríamos hablando de Dios. Él está por encima de ellas. Lo que es demasiado limitada es nuestra mente. Hechos 26:8, dice: “*¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?*”

No, incluso los enemigos de Jesús no podían negar de que se hubieran efectuado milagros (Juan 9:13-34) y solamente podían atacar la fuente del poder (Marcos 3:22-30) o bien ordenar que vinieran a ser sanados en otro día, no el sábado (Lucas 13:10-17) de forma que el ministerio de sanación de Jesús (Isaías 53:4 – Mateo 8:16-17) no se puede negar.

EXCUSAS FALSAS

Me gustaría tener tu fe o no tengo tu fe, no es verdad:

Romanos 12:3b señala que todos los humanos tienen fe: “*la medida de fe que Dios repartió a cada uno*”. Todos tenemos fe, pero podemos poner nuestra fe en algo erróneo. Eso es un diagnóstico más exacto.

Me gustaría creer en Jesús pero no puedo es otra falacia:

Es cierto que uno debe ganarse la confianza de otro. Pero, ¿qué ha hecho Jesús para que podamos tener alguna base para poner en tela de juicio lo que dijo e hizo? Lee algunos versículos:

“*Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo; Sin causa cavaron hoyo para mi alma*” (Salmo 35:7).

“*Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; Se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué*” (Salmo 69:4).

“*¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?*” (Juan 8:46).

“Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre. Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron” (Juan 15:24-25). Comparad con Hechos 13:28.

Si nunca hizo nada malo, ¿Por qué no creer y confiar en Él? Le acusas de ser mentiroso al no aceptar lo que dijo. Y antes de que puedas afirmar que no crees, debes saber lo que dijo de todas formas. Una pregunta: ¿Has leído la Biblia?

Otra excusa falsa se podría formular de la siguiente manera: “No soy cristiano porque conozco a gente cristiana y es hipócrita.

Creo que efectuar una afirmación tan tajante y que incluya a todo el mundo no es correcto. Pero sí que es cierto que se dan casos donde los “cristianos” no se comportan como debieran. Si leemos las cartas a las 7 iglesias de Apocalipsis capítulos 2 y 3, veremos que casi todas tienen algo que Dios les reprocha. De hecho, en 2º Samuel 12:14, leemos que Natán amonestó a David tras cometer adulterio y asesinato diciendo: “por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Dios... Pero no nos quedemos allí...

Mateo 21:18-19 afirma: “Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera”. Precisamente, la hoja frondosa suele ser indicación de que una higuera lleva fruto. Jesús se acercó pero vio que la

apariciencia era muy diferente a la realidad y su advertencia es seria. Jesús mismo comprende como deben sentirse las personas que presentan dicha objeción (Mateo 13:24-43). ¿Es esto el final de la historia?

Déjame hacerte una pregunta: Si una persona te pidiera tu ropa prestada y acto seguido se va a atracar un banco con tu vestimenta puesta, cuando la policía llegara a tu casa y dijera que eres el ladrón del banco porque reconocieron tu atuendo, ¿protestarías tu inocencia? ¿No dirías que alguien se ha hecho pasar por ti? Por mucho que otros pudieran pensar que la otra persona eras tú, sabes muy bien que no es justo atribuirte a ti mismo esa conducta.

De la misma manera, existen billetes verdaderos y billetes falsos. Pero la existencia de los billetes falsos no implica que no existan los billetes verdaderos. Que yo sepa, nadie deja de usar dinero porque cree que todos los billetes sean falsos. Más bien, uno verifica para ver si el billete es falso. Jesús aplicó el mismo principio en Lucas 6:43-45, donde leemos: “No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca”.

Entonces, si eres un cristiano que no presenta buenos frutos, en vistas de Efesios 4:1b, te recomiendo que leas el

último capítulo. Si no eres cristiano y te haces esta pregunta, lee la Biblia y considera a Jesús, que, a fin de cuentas, es la persona a la que aquellas personas “cristianas” están representando mal.

Eso está bien para ti pero no para mí es otro patrón de razonamiento falso:

Esta perspectiva recibe el nombre de “relativismo” y está asociado a una percepción postmoderna. La verdad sigue siendo la verdad, creamos en ella o no. La verdad no varía porque decidamos creer algo diferente o porque nuestros sentimientos cambien. ¿Quién en su juicio cabal se traga la contradicción de que la única verdad absoluta es que no hay verdades absolutas? Por ejemplo, un Hindú creerá en la reencarnación después de la muerte. Un ateo cree que no tenemos alma y simplemente dejamos de existir. Un cristiano cree que el alma pasará la eternidad en el cielo con Dios o alejada de Dios en el infierno. El postmodernismo afirma que todo es correcto. Pero no todo puede ser correcto. Si lo que dice el hindú es cierto, todos pasaremos por la reencarnación. Si lo que dice el ateo es cierto, todos dejaremos de existir. Si el cristiano tiene la razón, todos tendremos que hacer frente al juicio de Dios independientemente de si creemos en ello actualmente o no. Una de esas creencias será cierta para todos y no está sujeta a lo que la gente crea. Ocurrirá de igual manera para con todos y la visión de un individuo particular no determina lo que le vaya a pasar a él o ella en comparación con otros. ¿Qué respuesta da la Biblia a todo esto?

“y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”
(Juan 8:32)

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

¿Qué hay de ti? ¿Cuál es tu postura?

NOMBRES, NOMBRES, MÁS NOMBRES Y BLA, BLA, BLA...

“Hay partes de la Biblia que son aburridas”. “No logro tragarme esas listas enteras de nombres raros”. “¿Por qué hay tantos nombres en algunos pasajes? No sirve”.

Quizás no sea la lectura más sencilla, cierto, pero si pudiéramos comprender las genealogías, son fascinantes y necesarias:

No se le puede acusar a Dios de genocidio, es decir, de limpieza étnica, puesto que no hubiera permitido que la genealogía de Jesús incluyera a Rahab (Josué 2:1) y Rut (Rut 1:4 y 22), dos gentiles. Si Su objetivo hubiera sido el de exterminar una raza, no hubiera rescatado a Rahab y todo su linaje familiar en Jericó (Josué 2:1-21, Josué 6:17, Josué 6:22-25, Mateo 1:5).

Aparte de eso y más importante aún, desde el principio, al anunciarse la venida de un Salvador para la humanidad caída y en pecado, Dios fue construyendo un puzzle en el Antiguo Testamento que daba los criterios y las pautas para reconocer a dicho Mesías. Desde Abraham, el Mesías sería de descendencia judía (Génesis 22:15-18).

El profeta Isaías dijo que sería de la genealogía del Rey David (Isaías 11:1) y por tanto que sería de la tribu de Judáh. Miqueas después afirmó que el esperado Mesías nacería en Belén (Miqueas 5:2).

Entonces, los judíos tenían rollos enteros de genealogías, del hebreo “Toledot”, para poder rastrear los antepasados de todos los individuos. Dicho “registro civil” se conservaba en el Templo. Si llegaba alguien afirmando ser el Mesías, bastaba con sacar el rollo con la “toledot” de dicho tipo para demostrar que era un farsante puesto que no cumplía los requisitos (Esdras 2:59-63).

Actualmente, hay gente que afirma que Jesús tampoco es el Mesías diciendo que aunque parece que las profecías se cumplen en Él, Jesús leyó una profecía y después decidió cumplirla para declarar ser el Mesías. Y si bien esa crítica se puede aplicar a algunas profecías, no se puede afirmar de las “toledot”. Por ejemplo: Digamos que Jesús leyó Zacarías 9:9 que decía que el Mesías entraría montado en un burro en Jerusalén y que después se subió a un burro y entró a conciencia en Jerusalén para poder decir luego: Mirad, soy el Mesías. Bueno, podría ser posible. Sería otro falso auto-proclamador tirándose flores.

Ahora las genealogías empiezan a tener sentido. El Mesías podría decidir cumplir profecías como la mencionada en Zacarías 9:9, pero por mucho que se afanara, no podría escoger ni su origen, ni su lugar de nacimiento ni el momento en que nacería. Toda persona

nace sin elegir su trasfondo, su familia, su origen étnico.

Pasamos del Antiguo al Nuevo Testamento abruptamente con Mateo, el Evangelio destinado a los judíos, y lo primero que nos encontramos es la genealogía de Jesús (Mateo 1:1-17). Lucas también proporciona otra genealogía en su evangelio (Lucas 3:23-38).

Por partida doble, tenemos registros civiles evidenciables de profecías que no se podrían haber cumplido por voluntad propia. En un contexto legal, no vale afirmar algo, hay que entregar las pruebas al tribunal. Dos testigos lo incluyen en el testimonio que dan sobre Jesús. Vale, pero ¿no podrían esos testigos manipular la evidencia? Me temo que no, esos rollos con las toledot se guardaban en el Templo como ya hemos mencionado. Si se hacía una declaración errónea en cuanto a la genealogía, se podía demostrar muy fácilmente que la afirmación era falsa. El hecho es que Jesús contaba con numerosos enemigos, pero ninguno de ellos pudo negar la veracidad de la genealogía de Jesús.

Lo impresionante es que el Templo fue destruido el 29 de agosto del 70 AD por las tropas romanas bajo el mando de Tito. Los rollos de las toledot ardieron con el templo. Desde entonces, los judíos casi no pueden identificar a que tribu pertenecen y su árbol genealógico tiene un alcance muy limitado.

Entiendo para que sirve un árbol genealógico, pero

¿qué tiene eso que ver conmigo?

Parece mentira que esos registros tan minuciosos se perdieran justo después de que llegara la generación de Jesús ¿no crees?

El objetivo era proporcionar suficientes y amplias evidencias de que llegaba el Mesías. Una vez que se cumplió dicho propósito, las genealogías dejaron de tener relevancia en ese sentido pero actualmente tienen mucho que ver con cada uno de nosotros.

Que hasta Jesús hubiera suficientes evidencias irrefutables en cuanto al origen de cada persona implica que Dios es omnisciente (Juan 4:16, Juan 6:64, 1º Crónicas 28:9b, Ezequiel 8:7-18, Romanos 8:27a, Apocalipsis 2:2, entre otros). Nos conoce a todos y no pasa a ninguno por alto. Las toledot hebreas nos dan a conocer de forma palpable que Jesús te conoce a ti y a mí. Tenemos evidencias irrefutables de que sabe quienes somos y todo lo que hacemos.

Si tenemos que rendir cuentas a Dios de nuestra vida (Hebreos 9:27), y si nadie se puede escapar, entonces las genealogías cobran una perspectiva muy real para nosotros actualmente. No sé tú, pero si no me gusta la idea de ser responsable ante Dios, no me gusta la noción de que Dios tenga un libro con todo lo que soy y hago escrito listo para ser revelado un día. Apocalipsis 20:11-15 nos pone en sobreaviso:

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”.

Pero lo bueno es que esto no ha sido escrito para que temamos sino para avisarnos y animarnos a ir corriendo al Salvador. Las genealogías nos avisan de que nada ni nadie podrá escabullirse y las profecías de un juicio futuro nos avisan de lo que acontecerá con aquellos que no tomen en serio las profecías pasadas con su oferta de salvación. Me limito a citar Malaquías 3:15-18: *“Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon. Entonces los que temían a Dios hablaron cada uno a su compañero; y Dios escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Dios, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho el Dios de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. Entonces os*

Nombres, nombres, más nombres y bla, bla, bla... _____

volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”.

Jesús es quien dice ser y fuera de Él no hay salvación. ¿Le quieres o le rechazas?

POLIGAMIA

“Gamos” es el término griego para “cónyuge”.

“Ágamos” es el griego para “no cónyuge” y se usa para referirse a gente soltera, viudas, viudos, etc. Simplemente no tienen cónyuge. Esto viene indicado por el prefijo de negación griego “A”.

“Bígamos” es el griego para “dos cónyuges”, lo que implica que hay un total de tres cónyuges en la relación. Esto viene indicado por el prefijo griego “BI”.

“Polígamos” es el griego para “muchos cónyuges”, lo que implica que hay más de 3 cónyuges en la relación. Esto viene indicado por el prefijo griego “POLI”.

La Biblia hace mención de poligamia. ¿Pueden por tanto los cristianos ignorar versículos como 1^a Timoteo 3:2, que afirma: “marido de una sola mujer”?

El plan original de Dios era la monogamia: Deuteronomio 17:17, Mateo 19:4-5, 1^a Corintios 7:2. En el linaje de Caín (el linaje contrario a Dios) reflejado en Génesis 4, podemos leer acerca de la primera persona que

introdujo la bigamia: Lamec (Génesis 4:18-19 y Génesis 4:23). Si bien se menciona la poligamia en la Biblia, considera los ejemplos y notarás que describe los problemas que ocasionaba. Cuando Abraham tomó a Hagar mientras estaba casado con Sara, tuvo como resultado el conflicto árabe-israelí actual (Génesis 16:1-5). Cuando David tomó a Betsabé estando ya casado (2º Samuel 11:2-4, 2º Samuel 12:9, Salmo 51) y eso que tuvo un total de 6 mujeres (2º Samuel 3:2-5, 2º Samuel 3:13-16, 1º Crónicas 3:1-9), David se topó con numerosos problemas familiares. Cuando Salomón tuvo más de 1.000 “esposas”, trajeron la idolatría a Israel aparte de dividir su reino (1º Reyes 11:4). De hecho, la esposa de Salomón solo podía clamar Cantar de los Cantares 2:15-16 y reclamar su amado como suyo. Las tensiones existentes en una relación de bigamia se hacen muy patentes en el caso del padre de Samuel, Elcana, que estaba casado con Ana y con Peninnah (1º Samuel 1-9). Desde Génesis 29:16 hasta Génesis 30:24 también se describen las tensiones entre las dos mujeres de Jacob (Lea y Raquel).

La Biblia menciona el adulterio y asesinato que cometió David (2º Samuel 12:9-13) pero no otorga licencia para actuar de dicha manera. Simplemente describe hechos históricos. Menciona bigamia y poligamia pero no otorga autoridad bíblica para dicho tipo de relaciones. Principalmente describe las dificultades adicionales a las que tienen que hacer frente aquellos que se encuentran en dicho tipo de uniones.

¿ESTÁ DIOS EN CONTRA DEL SACRIFICIO HUMANO O HACE UNA EXCEPCIÓN EN EL CASO DE JEFTÉ?

“Y Jefté hizo voto a Dios, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos, cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Dios, y lo ofreceré en holocausto. Y fue Jefté hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Dios los entregó en su mano. Y desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la vega de las viñas, los derrotó con muy grande estrago. Así fueron sometidas los amonitas por los hijos de Israel. Entonces volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija. Y cuando él la vio, rompió sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Dios, y no podré retractarme. Ella entonces le respondió: Padre mío, si le has dado palabra a Dios, haz de mí conforme a lo que prometiste, ya que Dios ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Amón. Y volvió a decir a su padre: Concédeme esto: déjame por dos meses que vaya y

descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras. El entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes. Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón. Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año” (Jueces 11:30-40).

Un holocausto para el Señor hubiera sido quemado si se tratara de un animal kosher o puro pero en cuanto se refiere a los humanos, se dedicaban al Señor para que sirvieran en Su Templo como en el caso de Samuel (1° Samuel 1:10-11 y 1° Samuel 1:21-28). La hija de Jefté fue dedicada al Templo y permaneció virgen, no fue sacrificada sino que “lloró su virginidad”.

De la misma Manera, Miqueas pregunta “¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?” (Miqueas 6:7b). La respuesta en el siguiente versículo: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Dios de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”.

Considerad a Abraham e Isaac en el Monte Moriah (Génesis 22:1-19). Uno de los motivos por los cuales Dios destruyó la gente de Canaán fue el sacrificio humano (Ezequiel 16:21). De la misma manera, Jeremías 19:4-5

Declaran: *“Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él incienso a dioses ajenos, los cuales no habían conocido ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes. Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento”*. El Salmo 106:38-40 afirma además: *“Y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, Que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán, Y la tierra fue contaminada con sangre. Se contaminaron así con sus obras, Y se prostituyeron con sus hechos. Se encendió, por tanto, el furor de Dios sobre su pueblo, Y abominó su heredad”*.

La historia de Jefé concuerda con el carácter de Dios y no es una excepción. Ahora bien, notad esto: Si bien Dios no reclama sacrificios humanos de nuestra parte, Él sacrificó a su Hijo Jesús por nosotros (Juan 3:16).

Está Dios en contra del Sacrificio Humano o hace una excepción en el caso de Jefé _____

¿ES DIOS INJUSTO Y VIOLENTO?

1) Presentación del Problema

Si has leído Deuteronomio 7:1-5 por ejemplo, ¿te preguntas si el Dios del Nuevo Testamento es un Dios bueno y el Dios del Antiguo Testamento uno al que debiéramos temer? Se dice que el Antiguo Testamento describe cientos de episodios explícitamente violentos mientras que Jesús y sus seguidores adoptan una conducta más pacifista en el Nuevo Testamento. Pensando acerca de 2º Reyes 1:10-14, los hijos del trueno cometieron el mismo error. Leed Lucas 9:54-56: *“Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas”*.

2) Progreso de la Revelación

Romanos 3:21 declara: *“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas”*. Como tal, el Antiguo Testamento

presenta principalmente a Dios el Padre y los evangelios a Dios el Hijo y los Hechos y las epístolas a Dios el Espíritu Santo. Es cierto que el Antiguo Testamento muestra una sombra de lo que había de venir (Colosenses 2:17) en vez de la imagen exacta de Dios, algo que hizo Jesús según Hebreos 1:1-3. Dichos versículos dicen: *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”*.

3) No hay Diferencia entre el Dios del AT y NT

Algunos ejemplos de versículos en el Antiguo Testamento que muestran a Dios compasivo, lento para la ira y lleno de amor son Éxodo 33:6-7, Éxodo 34:6, Salmo 103, Isaías 30:18, Jeremías 3:22-23, Jeremías 9:24, Ezequiel 18:32, Nahum 1:3. El Dios del Nuevo Testamento es el mismo Dios y hay versículos en el Nuevo Testamento que manifiestan el lado peligroso de la santidad de Dios si los pecadores no han sido perdonados y tienen paz para con Él. Aquí tenéis una muestra: por ejemplo, Mateo 10:28, Marcos 9:42-49, Romanos 2:5-6, Hebreos 10:31, Apocalipsis 20:9-15.

4) El Equilibrio

Hemos de encontrar el equilibrio. Romanos 11:22 dice *“Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado”*. Y estos pasajes procedentes del Nuevo Testamento no discrepan con el Antiguo Testamento los cuales también nos advierten *“A Dios de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo”* (Isaías 8:13). Dios es amor pero *“inofensivo”* no es uno de sus atributos. Debiéramos temblar y temer ante Él (1ª Corintios 2:3, 2ª Corintios 7:15, Filipenses 2:13). Si nuestro Dios no es grande y todopoderoso, santo en extremo y puro y justo para castigar el pecado aparte de ser amoroso, no se trata del único viviente Dios verdadero de la Biblia.

5) Pasado y Futuro

Dios pagará (Romanos 12:19) pero no se complace en la ira (Ezequiel 18:31-32). La principal diferencia en cuanto a la ira de Dios entre el Antiguo y Nuevo Testamentos radica en el hecho de que en el Antiguo Testamento se considera la ira como parte de la historia mientras que en el Nuevo Testamento, forma parte de profecía. Por ese motivo, algunas personas se sorprenden más ante la historia y puesto que es posible que no crean las profecías, llegan a plantearse este tema formulando la

pregunta mencionada arriba. Pero esto resulta equivocado: En el Antiguo Testamento, el castigo se ve limitado por espacio y tiempo (por ejemplo: la destrucción de Sodoma y Gomorra, Jericó o el diluvio). En el Nuevo Testamento, el castigo tendrá consecuencias eternas. Dicho castigo eterno es mucho más severo y no hay esperanza de cumplir tu condena con el transcurso del tiempo debido a que *“el tiempo no sería más”* (Apocalipsis 10:6). Así pues, si consideramos que el Antiguo Testamento presenta a un Dios que está al acecho para fulminar a las personas tan pronto como tenga la oportunidad de hacerlo mientras que en el Nuevo Testamento descubrimos a un Dios que se podría comparar con un osito de peluche, estamos muy equivocados.

6a) La Paciencia y Justicia de Dios

“Los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Dios en gran manera”. (Génesis 13:13). Y Dios no mata a inocentes. Nota la negativa de Dios de destruir si hay gente inocente como lo podemos ver en el caso de la intercesión de Abraham en Génesis 18:23-33.

6b) Castigo Condicional

Incluso cuando aparecen maldiciones en el Antiguo Testamento como en el caso de Levítico 26:21-22, que afirman: *“Si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisiereis oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados. Enviaré también contra*

vosotros bestias fieras que os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en número, y vuestros caminos sean desiertos”, nota que las maldiciones son condicionales. Dios no está actuando cruelmente simplemente porque sí, está proporcionando advertencias en un contexto temporal y no en el ámbito eterno.

7a) Límite de la Paciencia con el Objetivo de evitar un Mal Mayor

Nosotros actuamos igualmente con los niños, el acercamiento de recompensa y castigo, empleado para su propio bien y con vistas a evitar un castigo mayor en un futuro como la cárcel por ejemplo. Otra analogía sería la de la gangrena: es mejor amputar una extremidad gangrenosa que resulte afectado el organismo entero y morir como resultado de ello.

7b) Dios Retiene el Pecado Desbocado

Génesis 15:16 (*“porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí”*) en cuanto se refiere a los amorreos, y Levítico 18:24-25 (*“En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores”*). Por tanto, Dios castigó a los pecadores en la tierra prometida. Practicaban incesto, adulterio, poligamia, zoofilia, homosexualidad, brujería, sacrificios de bebés a Moloc con

el riesgo de que los israelitas fueran atraídos a dichas prácticas (Levítico 18:21, Deuteronomio 7:4, 1º Reyes 11, 2º Reyes 16:3, 2º Reyes 21:6, 2º Crónicas 28:3-4, 2º Crónicas 33:2-9) como los descubrimientos arqueológicos de literatura épico-religiosa de Ras-Ambra lo demuestran. Incluso en el caso de la ejecución de Agag descrita en 1º Samuel 15:33, se trataba de una ejecución que no se practicaba en Israel. Era lo que los amalecitas solían hacer y Samuel hizo al rey lo que el rey amalecita había hecho a otros niños él mismo (comparad con Gálatas 6:7 y Mateo 26:52).

8a) Una Norma Universal: la Justicia Prevalecerá

Aún así preguntas, ¿y que hay de las naciones que llevan a cabo masacres? 1ª Timoteo 5:24 responde: *“Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después”*. Nota que no dice que aquellos que mueren antes de ser castigados en esta vida han logrado escapar sin consecuencias. Se hará justicia independientemente de ello porque Dios *“no tendrá por inocente al culpable”* (Nahum 1:3) y tendrán que hacer frente al Juicio del Gran Trono Blanco descrito en Apocalipsis 20:11-15 cuando se cumpla 2ª Pedro 2:9: *“sabe el Señor [...] reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio”*.

8b) Dios proporciona una Escapatoria Posible

Y no se le puede acusar a Dios de que quiere que la

gente sufra tormento. Él murió en nuestro lugar para que pudiéramos evitar ese destino: 1ª Tesalonicenses 1:10b señala: “*Jesús, quien nos libra de la ira venidera*”.

9a) Dios ni es racista ni llevó a cabo Genocidio

Dios no llevó a cabo genocidio, eso correspondería a limpieza étnica. Dios castigó tras 400 años de paciencia hacia esos pecadores los cuales no se arrepintieron. De hecho, pasaron a ser cada vez más malvados. El genocidio se lleva a cabo independientemente de si la gente es inocente o no, pero el juicio de Dios se lleva a cabo en respuesta a la maldad. Génesis 13:13 declara: “*Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Dios en gran manera*”. La limpieza étnica tiene como objetivo el exterminio o erradicación de un pueblo o raza. ¿Hizo Dios eso? Si lo hubiera hecho, no hubiera permitido que Rahab y toda su familia fuera rescatada en Jericó (Josué 2:1-21, Josué 6:17, Josué 6:22-23, Mateo 1:5)... ¿y formaría “Rut la moabita” (Rut 1:22) parte de la genealogía del Mesías (Mateo 1:5) si hubiera sido el genocidio el objetivo de Dios? No, el objetivo de Dios nunca fue la limpieza étnica ni el genocidio porque rescató y estaba dispuesto a rescatar a aquellos que se arrepintieron y porque no juzgó a los inocentes.

9b) ¿Infanticidio de Inocentes?

A pesar de todo, algunos afirman que el juicio de Dios sobre Sodoma y Gomorra es injusto debido a que los

menores también fueron castigados. Génesis 19:4-5 afirman: *“Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo. Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos”*. Nota que dice *“desde el más joven hasta el más viejo”*. Pero incluso, Dios limita el castigo de los hacedores de maldad ya que estarían acumulando más castigo de otra manera según Romanos 2:5, que dice: *“Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios”*.

10) ¿Serás Testarudo o Maduro?

No obstante, algunas personas no quieren buscar la verdad y debemos huir de debates inútiles e insinceros: *“para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe”* (1ª Timoteo 1:3-4) y *“Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad”* (1ª Timoteo 4:7). Esos versículos tienen que ver con aquellos que no desean escuchar, y acerca de ellos, Jesús dijo en Mateo 7:6: *“No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen”*. Los discípulos por el contrario, a veces no están listos para escuchar ciertas explicaciones: *“Aún tengo muchas cosas que*

deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar” (Juan 16:12) “De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía” (1ª Corintios 3:1-2) ya que no son maduros.

11) Conclusión

Otra diferencia es que el Antiguo Testamento, el castigo se vierte sobre grandes grupos de gente mientras que en el Nuevo Testamento, la retribución tiene un marcado carácter personal. Herodes se hace pasar por Dios y Dios le fulmina (Hechos 12:21-23). Igualmente, Ananías y Safira intentan mentir a Dios y son fulminados (Hechos 5:1-11). Dios no cambia (Malaquías 3:6, Salmo 102:24b, Salmo 102:27, Hebreos 12:27, Hebreos 13:8, Santiago 1:17b). No nos engañemos: Hablemos del Antiguo o del Nuevo Testamento o actualmente, Dios sigue siendo el mismo. La pregunta es si tú seguirás siendo el mismo sabiendo que un día tendrás que rendirle cuentas.

DE COPAS

Mateo 26:39 declara:

“Yendo {Jesús} un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”.

¿De qué copa habla Jesús en Getsemaní? Jeremías 25:15. Leamos Apocalipsis 19:15, pasaje que deja muy claro lo que tuvo que soportar Jesús por nosotros y lo que les espera a aquellos que no se han arrepentido de sus pecados y que debido a ello acabarán en el infierno:

“y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”.

Habacuc 2:15-17 presenta la ilustración de la copa de la ira de Dios con estas palabras:

“¡de ti, que le acercas tu hiel, y le embriagas para mirar su desnudez! Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también, y serás descubierto; el cáliz de la mano derecha de Dios vendrá hasta ti, y vómito de afrenta sobre tu gloria. Porque la rapiña del Líbano caerá sobre

ti, y la destrucción de las fieras te quebrantará, a causa de la sangre de los hombres, y del robo de la tierra, de las ciudades y de todos los que en ellas habitaban”.

No os engañéis pensando que esos pecados mencionados aquí arriba no tienen nada que ver con vosotros. Puede que no hayáis emborrachado a alguien para ver su desnudez pero, ¿qué hay de la pornografía? A lo mejor no has contemplado nunca pornografía pero a lo mejor, con la máscara de un término como “erotismo” te lleva a pensar que a lo mejor también tiene que ver contigo. A lo mejor nunca has “derramado sangre de los hombres”, pero alguna vez has deseado hacerle daño a ese abusón de tu clase, a ese jefe desconsiderado o a aquella persona que te..... (Termina la frase tú mismo). A lo mejor no has “robado ciudades”, ¿pero qué hay de ese caramelo de la bodega cuando “eras tan solo un crío”? ¿Y ese muñeco que te prestó tu amigo pero que tú “accidentalmente perdiste dentro de tu caja de juguetes”?

¡Cuán cierta es la Biblia cuando declara en Romanos 3:23 que todos hemos caído y estamos destituidos de la gloria de Dios!

Eso de estar “destituidos de la gloria de Dios” quiere decir sencillamente que no tenemos derecho a estar con Dios debido a nuestra maldad. ¿Y por qué? Pues porque, como nos lo dice la Palabra de Dios en Habacuc 1:13: *“Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio”.*

Dios es muy consciente que todos merecemos la copa de la ira de Dios y el infierno pero él quiere que todos seamos salvos. Es por eso que envió a Jesús, el Salvador de Dios para que pudiera pagar por nosotros.

Tal y como Mateo 26:27-29 declara:

“Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre”.

Y debido a que Jesús bebió esa copa inicial de la ira de Dios que ha de ser derramada por nuestros pecados, nosotros podemos celebrar nuestro perdón de pecados y salvación si nos arrepentimos de nuestros pecados y seguimos a Jesús tal y como lo menciona el Salmo 116:12-13:

“¿Qué pagaré a Dios por todos sus beneficios para conmigo? Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre del Señor”.

Y ahora te invito a venirte de copas. Tú eliges la que beberás: La copa de la ira de Dios o la copa de salvación.

Que quieras la copa de la ira de Dios, sencillamente ignora las advertencias que vemos en la Biblia y sigue

adelante con tu vida sin tener en cuenta a Jesús y la salvación que te ofrece.

Que te apetece beber la copa de salvación, arrepíentete de tus pecados y sigue a Jesús. Como lo afirmaba el Salmo, invoca el nombre del Señor Jesús.

¡OLÉ MI ALMA!

En 1º Samuel 16:7 leemos *“Dios no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Dios mira el corazón”*.

Tal y como lo relata Mateo 5:27-28, Jesús dijo: *“Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”*.

Cambiad la palabra “corazón” por “alma” y comprenderéis mejor lo que quiere decir... Incluso si no hemos cometido adulterio, Dios mira nuestro interior, nuestro alma. Nuestro exterior puede que no se haya visto involucrado en el acto de adulterio, pero ese no es el baremo que usa Dios. Dios mira el “alma”, el mismo concepto que en hebreo recibe el nombre de “corazón”. Dios conoce nuestra alma, lo que los humanos no pueden ver y aunque nuestra apariencia externa sea muy bonita, correcta e incluso intachable, Dios sabe que nuestra alma, nuestro yo interno, nuestro verdadero ser que habita nuestro cuerpo, está sucia. Por eso necesitamos un salvador.

La sangre de Cristo lava nuestra alma. Eso es lo que nos protege de la ira venidera. Los cristianos no son mejores (Efesios 2:1-3, Colosenses 1:21). Todos somos pecadores (Romanos 3:23). O quizás tú seas la excepción a esta regla y puedas afirmar honestamente que nunca has pensado algo que te dé vergüenza... Si ese es tu caso, ignora este escrito que no tiene nada que ver contigo.

Por el contrario, Dios lo conoce todo, incluso nuestros pensamientos. Y un día tendremos que rendir cuentas ante Él. ¿Pensamos que Dios nos dejará entrar en el cielo porque somos buenos? Recuerda que Él puede leer tu mente y que, incluso cuando hacemos cosas buenas, conoce los motivos ocultos por los cuales hacemos cosas “buenas”. ¿Todavía pensamos que Dios cree que merecemos el cielo? Nos podemos engañar a nosotros mismos, pero nunca podemos engañar a Dios. ¿No crees que es mejor reconocer tu necesidad del Salvador ahora mientras tienes tiempo? ¿Te parece prudente seguir adelante como si nada y enfrentarte a Dios y protestar tu inocencia en el juicio final sabiendo que el destino eterno de tu alma está en juego?

CERTEZA DE JUICIO

Todas las religiones llevan a Dios. Se trata de una afirmación verdadera. Pero te llevan a Dios en calidad de juez. Incluso cuando hacemos de Jesús una religión o superstición, corremos el mismo riesgo. Mateo 7:21-23 declaran:

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”.

La radio anunció al ganador de un premio nacional de buceo. Dicho buceador había sido capaz de permanecer bajo el agua sin oxígeno durante más de 12 minutos. ¡Menudo portento de buceador! Le entregaron el premio a título póstumo a su viuda.

Nos podemos reír del chiste pero también se oyen en las noticias comentarios reales que me dejan boquiabierto... Un ejemplo muy frecuente es: “Encontraron el cadáver sin vida de...” Os hago una pregunta: ¿habéis visto alguna vez

un cadáver con vida? Sin comentarios... Pero otra frasecita que es más sorprendente todavía es la de: “la tasa de mortalidad se ha visto incrementada”.

Detengámonos un momento por favor: Vamos a ver... ¿Conocéis a alguien que no haya muerto o que no vaya a morir algún día? Si podemos estar seguros de algo en esta vida es que todos moriremos algún día ¿no? (Job 7:1-8, Job 7:10-21, 2º Samuel 14:14, Eclesiastés 9:15, Romanos 5:12). La tasa de mortalidad ¿”se ha visto incrementada”?

Habrà muchas estadísticas, pero ésta es segura, cierta y correcta: 1 de cada 1 muere. Eso nos da un resultado del 100%. ¿Se puede incrementar dicha cifra?

Sin comentarios... O quizá sí.

De hecho, nos podemos tragar otra mentira más sutil que no hace gracia: Podemos pensar que morimos porque nos hacemos viejos, debido a un accidente fatal o por alguna enfermedad.

Eso sí que puede pasar desapercibido y con consecuencias desastrosas. ¿Sabéis que Dios no está de acuerdo con esa conclusión? En Su Palabra, nos avisa que *“el alma que pecare, esa morirá”* (Ezequiel 18:4b). Y hasta nos explica porqué la estadística más segura, cierta y correcta es la de la tasa de mortalidad: *“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”*

(Romanos 3:23a).

Si el alma que peca muere...

Si todos pecamos...

Entonces todos morimos. Tienes dos opciones: deprimirte o resolver el problema. Veamos:

Génesis 18:25 dice de Dios que es *“el juez de toda la tierra”*.

Salmo 75:7a: *“Mas Dios es el juez”*.

Salmo 82:8a: *“Levántate, oh Dios, juzga la tierra”*.

Salmo 96:13: *“Delante de Dios que vino; porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad”*.

Eclesiastés 11:9: *“Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios”*.

Eclesiastés 12:14: *“Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala”*.

Mateo 16:27: *“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”*.

Juan 5:22-29: *“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”*.

Hechos 10:42: *“Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos”*.

Hechos 17:31: *“por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos”*.

Romanos 2:6-11: *“el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero*

ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el juicio primeramente y también el griego, pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al juicio primeramente y también al griego; porque no hay acepción de personas para con Dios”.

Romanos 2:16: *“en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio”.*

Hebreos 9:27: *“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”.*

Santiago 5:9b: *“he aquí, el juez está delante de la puerta”.*

1ª Pedro 4:5: *“pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos”.*

Apocalipsis 20:11-15: *“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y*

el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”.

Asegúrate de que no tienes una religión, sino que conoces a Jesús personalmente. Eso es lo que marca la diferencia (Salmo 138:1-3). Cito 1ª Tesalonicenses 1:10: “*su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera”.*

¿QUÉ ES EL INFIERNO?

¿Crees que el cielo consiste en saltar de nube en nube con un halo en la cabeza tocando un arpa mientras que en el infierno un hombre rojo con cuernos, pezuñas y cola pincha a la gente en el trasero con un tridente?

Olvídate de fábulas humanas. ¿Sabes de dónde proviene dichas imágenes? En la Edad Media, la mayoría de la gente no podía leer y por tanto, se transmitían las historias oralmente con la ayuda de dibujos. A fin de facilitar la tarea de identificar quién era quién en el dibujo, los pintores usaban una serie de pistas visuales para que resultara más sencillo llevar a cabo dicho objetivo. Así pues, se identificaba a Satanás porque era una criatura medio humana, medio cabra sujetando un tridente; a un santo por el halo sobre la cabeza y así sucesivamente. Ahora, si bien dichos dibujos tenían un propósito en su tiempo, han influenciado nuestra percepción de la realidad erróneamente.

No obstante, a algunas personas les cuesta comprender cómo es que Dios ha creado un sitio llamado infierno. ¿es un lago de fuego con azufre y tienen las personas que ser castigadas allí para siempre?

El hecho de si el infierno es un lago de fuego o si se trata de que la Biblia está usando imágenes para que logremos comprender que existe un lugar a donde no deseamos ir, no estoy seguro. Pero aquí tenemos algunas verdades sacadas de la Biblia acerca del infierno (del hebreo “Tophet” (Isaías 30:33) y del griego “Gehena”:

El infierno está listo (Isaías 30:33), pero nadie se encuentra allí de momento (Apocalipsis 20:10). Los muertos van a “Sheol” (Job 38:17), que a menudo se traduce como “muerte”, “la tumba”, “el poder de la muerte”, “foso”, o incluso “infierno”. En el Nuevo Testamento, el griego es “Hades”, que a veces se deja sin traducir (Lucas 16:23, Apocalipsis 20:14). Pero esto no constituye el “lago de fuego”. No debemos confundirnos por las traducciones que tenemos en nuestra Biblia.

El infierno es separación de Dios (Mateo 7:21-23). Todas las cosas buenas vienen de Dios (Santiago 1:17) en esta vida actual, todos, tanto salvos como no salvos, tienen acceso a las buenas dádivas de Dios. Por ejemplo, Mateo 5:45 declara: “{Dios} *hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos*”. En el infierno, no hay buenas dádivas de Dios, nada de positivo (Isaías 48:22). En el infierno, no dispondremos de nada bueno de lo que disponemos actualmente.

Se describe al infierno como “*las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes*” (Mateo 22:13, Judas 13c), *un lugar donde “su gusano nunca*

morirá” (Isaías 66:24, Marcos 9:44, 46, 48) y como un lago de fuego (Mateo 5:22, Marcos 9:43-48, Lucas 16:24, Judas 7c, Apocalipsis 20:14-15). Pero ¿no son estos ejemplos sino fábulas? ¿No dejan los humanos de existir simplemente? ¿No es el final de la vida el final del camino?

Esta perspectiva se conoce bajo del nombre de aniquilación, la creencia de que los no creyentes no sufrirán eternamente en el infierno. Sencillamente, dejarán de existir. ¿Puede el fuego arder por siempre? Las cosas dejan de arder al cabo de un tiempo ¿no? Bueno, *“Y se le apareció el Ángel de Dios en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía”* (Éxodo 3:2). ¿Qué explicación le dan a versículos que señalan al hecho de que su sufrimiento no tendrá fin (Isaías 57:21, Mateo 3:12b, Marcos 9:44, Apocalipsis 14:11)? ¿Y qué hay de versículos como *“Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más”* (Apocalipsis 10:5-6)? “Tormento eterno” proviene del griego “aionios” que hace referencia a “tiempo sin fin” incluso cuando el griego literal se podría traducir como “siglos”. Algunos versículos han sido traducidos con términos tales como “por siempre” y otros “eternamente”. La dificultad radica en el hecho de que la definición de “eterno” solo se puede proporcionar en forma de una declaración negativa

contrarrestándolo con lo que conocemos: “tiempo finito”. Jesús aplicó el mismo término al referirse a la vida eterna: *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”* (Juan 10:27-28). Los que defienden dicha perspectiva, interpretan la narrativa de Lázaro y el hombre rico (Lucas 16:19-31) como si se tratara de una parábola y no de una historia verdadera. Pero este acercamiento es incorrecto por varios motivos, debido a que Lázaro y el hombre rico no es una parábola. No se menciona el nombre de los personajes en las parábolas, pero Lázaro es nombrado. La Biblia menciona antes de la parábola que “Jesús les refirió una parábola diciendo: ...”, que no aparece en este caso. Después de una parábola, la Biblia proporciona una descripción de los símbolos usados en la parábola para ilustrar una realidad y no se enumeran símbolos en esta narrativa, ni se proporcionan significados de los mismos. Además, las parábolas hacen uso de ejemplos sacados de la vida real con vistas a demostrar una realidad. Si se trata de una parábola, la existencia del infierno queda aún más patente ya que Jesús estaría asumiendo que la gente dará por sentado la existencia del infierno. La parábola de la higuera: ¿existen las higueras? Sí. La parábola del sembrador: ¿Existen los sembradores? Sí. ¿La parábola del infierno? ¿Existe el infierno? El castigo eterno aparece reflejado en Isaías 33:14, Daniel 12:2, Mateo 25:41-46, Marcos 9:42-48, 2ª Tesalonicenses 1:8-9. Sí, el infierno es real. Malaquías 4:1 declara: *“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán*

estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Dios de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”.

Ahora bien, ¿resulta esto injusto? Notad primeramente que Dios no quería que la gente acabara en el infierno. Mateo 25:41, por ejemplo, declara “*Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles*”. Nota que el fuego eterno estaba “preparado para el diablo y sus ángeles”, no para los humanos. Los humanos acaban allí como resultado de su negativa a aceptar del perdón de Dios. El infierno estaba destinado para otros, no humanos, pero si los humanos rechazan a Jesús, no hay ninguna alternativa acerca de donde pueden pasar la eternidad: con Dios en el cielo o lejos de Dios en el infierno (Lucas 16:19-26 y Apocalipsis 20:11).

No obstante, mencionas que un castigo eterno es demasiado severo. Bueno, la eternidad implica la ausencia de tiempo (Apocalipsis 10:6) y en consecuencia, no hay límite al sufrimiento como en esta era (Mateo 6:34b). A pesar de ello, si la gente rechaza la salvación que les ofrece Jesús actualmente, lo único que ocurre es que se respeta su propia decisión de forma perpetua. Ahora, insistes en que es demasiado cruel enviar a cualquiera allí por cualquier crimen que hayan podido cometer durante su corta vida. Vamos, que tras unos 100 años, debieran haber pagado lo suficiente, ¿no?

Recuerda que no existe el tiempo. Esto tiene lugar en la eternidad, no durante nuestro tiempo, tal y como lo

comprendemos cronológicamente. Y el problema no tiene nada que ver con la crueldad. El tema es la santidad y justicia de Dios. Constituyen algunos de sus atributos eternos que no se pueden desprestigiar con una versión barata de “amor” que indulta a todo el mundo. Si ese fuera el caso, se le podría otorgar al bien y al mal la misma validez. Haz lo que te dé la gana porque Dios te perdonará, a fin de cuentas, ese es Su trabajo...

Lo lamento, no. La justicia de Dios se mantuvo porque se castigó el pecado en la cruz. Su santidad permanece intacta puesto que sigue sin ser capaz de contemplar el mal (Habacuc 1:13a). Pero Su amor se hace manifiesto en el hecho de que estaba dispuesto a ser castigado por nuestro pecado (Isaías 53:5, 1ª Pedro 3:18). Jesús tomó nuestro castigo de forma que quienquiera crea y confíe en Él no tenga que sufrir el infierno. No es injusto. La gente dispone del medio para evitar el infierno pero es condenada porque rechazan esa escapatoria. Juan 3:16-18 declaran: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”*.

El alma es el yo interno, el ego, y pertenece a Dios (Ezequiel 18:4a). El cuerpo es la cáscara externa en la que

vivimos, nuestra parte física-material-corpórea, lo que nos permite interactuar en el mundo físico. Una analogía útil es la de un ordenador. El alma es el software y el cuerpo el hardware. Por eso se debiera definir mejor la muerte como la separación de alma y cuerpo (Génesis 35:18a, 1º Reyes 17:20-22). En medicina te dirán que el cerebro deja de funcionar, al igual que el corazón y los pulmones pero no son más que síntomas de la muerte, no son la muerte en sí. Cuando el alma sale del cuerpo, dichos síntomas ocurren, por supuesto. Una vez llegados a este punto, el alma del no creyente permanece en el Sheol en espera del juicio. Entonces, el polvo vuelve a la tierra de donde provino. Este es el punto sin retorno según Job 11:20, Job 27:8 y Hebreos 9:27. Todos deben morir la primera vez como hemos explicado arriba, pero nadie tiene por qué pasar por la Segunda muerte. Si la primera muerte es la separación de cuerpo y alma, la Segunda muerte es separación del espíritu de Dios (Génesis 2:17, 1ª Timoteo 5:6, Efesios 2:1, Lucas 15:32). En griego, la “muerte” es “thánatos” pero el término para el “infierno” es “Gehena”. Los humanos no se mueren y aterrizan en el infierno sin más. La Biblia afirma que hay un sitio llamado “Hades” donde los no salvos esperan el juicio. El infierno viene después, pero no se encuentran allí de momento ya que a Satanás le echan al infierno donde la bestia y el falso profeta se encuentran (Apocalipsis 20:10), nadie más.

Y las personas buenas... No han cometido asesinato y demás como Hitler, Stalin... ¿Sufrirán el mismo castigo? No, la Biblia lo deja claro. Hay niveles distintos de castigo

(Mateo 10:15, Mateo 11:22-24, Lucas 12:47, Juan 15:22-24). No es bíblico afirmar que todos recibirán el mismo castigo pero no nos equivoquemos, la justicia de Dios se cumplirá. La gente será juzgada en vistas de lo que hayan hecho (Ezequiel 18:20b, Gálatas 6:7, Apocalipsis 20:12). Dios nos juzgará individualmente. Leed Deuteronomio 24:16 por ejemplo: *“Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado”*. Pero recuerda que si has odiado, es como si hubieras cometido asesinato (Mateo 5:21-22) y si has mirado a una mujer de forma lasciva, es como si hubieras cometido adulterio con ella en tu alma (Mateo 5:27-28). Entonces, si bien el castigo será diferente, no será tan diferente a fin de cuentas simplemente porque no tenías el poder o la capacidad de llevar a cabo lo que desearías poder hacer...

Por tanto, el hecho de si la Biblia usa imágenes coloridas para que podamos imaginar mejor o de si está hablando en términos reales, no tiene nada que ver. Conocemos lo suficiente acerca del infierno como para saber que lo queremos evitar, tanto como evitaríamos el fuego. La pregunta es ¿cómo? Bueno, lee Juan 3:16-18 citado arriba. Cree en Jesús y deposita tu confianza en Él, que tomó nuestro castigo (Isaías 53:5). Es el único camino (Juan 14:6). Como lo dice 1ª Tesalonicenses 5:9-10: *“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él”*.

DESFRAGMENTACIÓN DE DIOS

2ª Corintios 21-22 afirma que Dios vive dentro de los que son salvos puesto que el Espíritu Santo vive dentro de los creyentes.

Pablo dice que nos movemos en Dios (Hechos 17:28). De hecho, Dios está en todas partes (Jeremías 23:23-24, Salmo 139:7-10, 1º Reyes 8:27) ¿Está verdaderamente en todas partes?

Si los no salvos no tienen el Espíritu Santo dentro de ellos, eso quiere decir que los podemos definir como “agujeros en Dios” (Romanos 8:9). Dios está viéndoles, puesto que se mueven en Él, pero no tienen a Dios en su interior. Proverbios 15:3 declara: *“Los ojos de Dios están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos”*.

¿Sabéis lo que se consigue al desfragmentar un disco duro? ¿Sabéis cómo dicha operación mejora el rendimiento de vuestro ordenador?

Un disco duro lleno no funciona rápidamente. El equipo se puede ralentizar bastante. Al ver que la unidad está casi saturada, el usuario borra ficheros que ocupen

mucho espacio para que el disco no esté tan lleno.

Al guardar nuevos ficheros que no ocupen tanto espacio, el ordenador los almacena en el espacio vacío que generaron los ficheros grandes borrados anteriormente pero no recupera el espacio que queda libre. Como tal, los ficheros tienen mucho espacio entre sí pero el ordenador no está haciendo uso de ello.

Al desfragmentar, el ordenador vuelve a estructurar los ficheros de forma que no haya espacios vacíos entre ellos. Así, el espacio libre queda acumulado al final. Se ha recuperado el espacio y mejora el rendimiento.

Pues bien, espero que la explicación sencilla descrita arriba nos ayude a comprender algo más importante...

Dios es muy paciente y espera que pueda llenar los espacios vacíos. Dios no quiere que nadie perezca (1ª Timoteo 2:4, 2ª Pedro 3:9) pero llegará un momento en el que Dios tendrá que desfragmentar la humanidad. Los espacios llenos del Espíritu Santo quedarán recogidos juntos en el granero (Mateo 13:30), pero los espacios vacíos, quedarán fuera, lejos de donde se encuentra Dios. Los espacios llenos y los vacíos quedarán separados irremediabilmente (Lucas 16:26).

Mateo 25:33-34 comienzan la desfragmentación: *“Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid,*

benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. Mateo 25:41 finaliza la desfragmentación: “Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”.

Asegúrate de que no te quedas en el lado vacío.

EL LIBRO DE COCINA

“Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido. Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Marcos 2:15-17).

¿Por qué se alteraron los fariseos? Debido a que con una comprensión hebraica de la comida, identificaban a Jesús con los pecadores. Los que comían juntos, recibían los mismos alimentos en sus estómagos, de forma que pasaban a ser iguales. No era solo el mero hecho de compartir comida, sino la identificación mutua que implicaba tal acción. Por eso, Pablo dice que no comamos siquiera con falsos creyentes. No porque no podamos comer compartiendo comida, sino por la asociación que se hubiera hecho en la mente judía. Cuando en español llamamos a alguien “compañero”, queremos decir que compartimos alimentos con dicha persona. Viene del latín

“com” y “pan”, es decir, con quien compartimos el alimento básico, comemos pan con dicha persona. Pero en una mentalidad judía, significaba más que eso. Quería decir: “soy como tú”. Eso no era correcto. Por eso Pablo escribió: *“Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis”* (1ª Corintios 5:11).

La Biblia contiene muchos géneros literarios. Tiene un género legal (el Pentateuco, o ley de Moisés), género histórico (Josué, Jueces, Reyes, Crónicas, Hechos), género poético (los Salmos, Cantares), género trágico (Job), género romántico (Cantares), género filosófico (Proverbios y Eclesiastés), género profético (todos los profetas desde Isaías hasta Malaquías), género biográfico (los evangelios), género epistolar (todas las cartas desde Romanos hasta Judas), género apocalíptico (Daniel y Apocalipsis), etc. Hasta hay secciones que contienen adivinanzas en el texto original hebreo (Proverbios 30:4 y Zacarías 9:9) donde el nombre de Jesús aparece codificado en dichos pasajes.

Pero ¿alguna vez has pensado que la Palabra de Dios también tiene algunas facetas de un libro de cocina? Pues sí. La Biblia recomienda el no comer demasiados dulces (Proverbios 25:27), evitar sangre (Levítico 19:26) y el no mezclar carne con leche (Éxodo 23:19), algo que por cierto hace que el organismo no asimile la proteína de la carne.

Además, Levítico 11:3 dice: *“De entre los animales,*

todo el que tiene pezuña hendida y que rumia, éste comeréis”.

Tras la Caída de Adán y Eva, el castigo fue entre otros, la maldición de la tierra. La serpiente tendría que arrastrarse por el polvo, recordatorio de la muerte y la maldición. *“Y el Señor Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida”* (Génesis 3:14) *“Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa”* (Génesis 3:17).

Los animales que se podían comer tenían pezuñas, es decir, cascos que les separaban del suelo y la maldición de la tierra. Al mismo tiempo, rumiaban de forma que su digestión procesaba el alimento maldito de la tierra más que si no rumiaran. “Limpiaba” hasta cierto punto la comida de la tierra algo mejor...

Una excepción para la maldición de la tierra es cuando el Señor aparece en escena. Las personas que se le acercan oyen que se tienen que quitar el calzado de los pies porque la tierra que pisan es santa:

- Moisés y la zarza ardiendo (Éxodo 3:1-5).
- La vestimenta de los sacerdotes en el Tabernáculo no incluía calzado porque el tabernáculo era la tienda del Señor, tierra santa (Éxodo 28).

- Josué ante el Príncipe del ejército de Dios (Josué 5:13-15).

Pero, no obstante, el resto de la tierra está maldita, lo que explica el rito del lavamiento de pies tan prevalente en las costumbres judaicas (Juan 12:3, Juan 13:4-15).

Pero cuando llega Jesús, dice que el alimento no es lo que ensucia al hombre: *“Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. Si alguno tiene oídos para oír, oiga. Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. El les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos. Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre”* (Marcos 7:15-23).

Hechos 10:9-16 corrobora este punto con la visión de Pedro. Si bien dicha visión tenía un significado que tenía que ver con los gentiles y no con comida como tal,

Jesús hizo limpios todos los alimentos (Marcos 7:19) de forma que Pedro tampoco podía afirmar que la comida era inmunda: “*Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común*” (Hechos 10:15).

¿Sabéis por qué el suelo del Tabernáculo era santo? Era por la sangre de los sacrificios, la cual santificaba el lugar. Pues bien, la sangre de Jesús cayó sobre la tierra santificándola por lo que las cosas ya no son inmundas (Romanos 14:14, Romanos 14:20b, 1ª Corintios 6:12, 1ª Timoteo 4:2-5, Tito 1:15).

Por eso Pablo ataca a los que mandan abstenerse de ciertos alimentos: “*mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad*” (1ª Timoteo 4:3).

¿Podemos entonces comer chorizo, langostinos, etc.?

El respeto es lo principal. Leed Romanos 14 y 1ª Corintios 8 para aclarar dicho punto. Habiendo comprendido las dos mentalidades, tanto la hebrea como la gentil que no percibe ningún problema con dicho tema, el principio del libro de cocina no es el de dictar órdenes estrictas e intransigentes, sino el de llamar al respeto entre hermanos y hermanas.

“*No destruyas la obra de Dios por causa de la comida*” (Romanos 14:20). A fin de cuentas, “*la vianda no*

nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos” (1^a Corintios 8:8).

PERDÓN

Si has leído Romanos 3:23, versículo que afirma que *“por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”*, o si eres consciente que Jesús afirmó que *“os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio”* (Mateo 12:36), no sé si alguna vez te has sentido con ganas de exclamar algo como:

“Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo” (Esdras 9:6).

En cambio, suspira de alivio porque el Salmo 103:10-11 afirma: *“No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen”*.

Mira el contraste: *“nuestros delitos han crecido hasta el cielo”* y *“como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen”*.

Y no se queda corto. El versículo del Salmo 103:12 que le sigue afirma por si quedaran dudas: *“Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones”*.

Moraleja:

Teme al Señor y síguele. Si caes, levántate recordando que *“si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”* (1ª Juan 1:9) y sigue. Y si Satanás quiere que te quedes en el suelo después de haber caído, ignórale y coge la mano que Jesús te tiende para que te levantes. Si Satanás insiste diciéndote que ya la chafaste y que no tienes remedio, si te recuerda lo pecador que eres balanceando delante de ti tu pasado, recuérdale tú a él su futuro.

La victoria está en Jesús: ¡Adelante!

YO SOY

Éxodo 3:13-14 dice lo siguiente:

“Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros”.

Más adelante leemos en Juan 8:28:

“Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo”.

La frase en la que quiero hacer hincapié es: “Yo Soy”.

Dicha traducción en castellano del texto original corresponde a la traducción literal de Yahue, el nombre que los judíos se niegan a emplear para no romper el mandamiento reflejado en Éxodo 20:7, el cual declara que *“No tomarás el nombre de Señor tu Dios en vano”.*

El contexto en el cual Jesús afirma que “Yo soy” es un diálogo que mantuvo con unos fariseos que le preguntaron si él estaba vivo en los tiempos de Abraham porque ni siquiera tenía 50 años... Lean Juan 8:12-29 para apreciarlo mejor.

Para nosotros, gentiles, nos resulta algo más difícil comprender la razón por la cual los fariseos de repente quisieron apedrear a Jesús conforme a Levítico 24:10-23. Pero si consideramos el pasaje de la conversación entre Dios y Moisés, podemos ver el paralelo de la terminología empleada y comprendemos lo que estaba diciendo: Dios se presentó a Abraham bajo la teofanía de Melquisedec, rey de Salem (Génesis 14:18, Hebreos 5:6).

Jesús estaba indicando que Él mismo era Dios al igual que en otra ocasión afirmó: “yo y mi Padre somos uno” (Juan 10:30). En un lenguaje más actual, la afirmación de Jesús correspondería a: “Soy Dios en un cuerpo”. Dicha afirmación concuerda con la palabra “Emanuel”, que quiere decir “Dios con nosotros” como lo vemos en Mateo 1:23: *“He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, Que traducido es: Dios con nosotros”*.

Los cristianos nos referimos a Jesús como al Hijo de Dios (Salmo 2:7, Hebreos 1:5, Hebreos 5:5). Quisiera clarificar este concepto:

Dios era muy consciente de que, desde la caída de

Adán, la humanidad estaba perdida. Pero Dios amó tanto al mundo, que envió a su Hijo para que todo aquél que en Él crea, no se pierda más tenga vida eterna (Juan 3:16).

Aquí vemos que Dios quiere que todos seamos salvos, que no nos perdamos, es decir, que no vayamos al infierno. Es por eso que envió al Mesías, el Salvador, o el otro término que significa lo mismo, “el Hijo de Dios”.

Como tal, “Hijo de Dios” no implica que Dios mantuviera relaciones sexuales con una mujer para producir un hijo carnal como lo vemos en el versículo de Mateo 1:23, donde habla de una virgen que dará luz a un hijo. Los musulmanes por ejemplo, opinan que la Trinidad está constituida por Dios Padre, María y el Hijo pero nada está más lejos de la realidad: Jesús es “Hijo” en sentido espiritual, no implica ninguna relación carnal. En hebreo, “hijo” no hace referencia forzosamente a genética como lo podemos ver en varios casos: “Los hijos de este siglo” (Lucas 20:34), “hijos de la resurrección” (Lucas 20:36), “hijos de Dios” (Juan 1:12), “hijos de desobediencia” (Efesios 2:2), “hijos de maldición” (2ª Pedro 2:14), “hijos del trueno” (Marcos 3:17), “hijos de luz” (1ª Tesalonicenses 5:5). Aparte de eso, el concepto de Trinidad hace referencia a Dios Padre, Hijo e Espíritu Santo. Y como alguien lo afirmó un día, “eso no quiere decir $1 + 1 + 1 = 3$, sino más bien infinito + infinito + infinito = infinito”. Jesús tomó condición humana en la cual vivió, siendo Dios, mientras se encontraba en la Tierra. Es Dios vestido de un cuerpo humano para que quede más claro. A

fin de cuentas, el hijo de un león sigue siendo un león. El “Hijo de Dios” es Dios, algo que los judíos comprendieron (Juan 5:17-18). Pedro notó esto claramente al afirmar en Mateo 16:16 que *“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”*.

La afirmación que vemos en Juan subraya este hecho y nos muestra la razón por la cual solo Jesús es capaz de salvarnos del infierno.

Todo el mundo sabe que “Dios es bueno” pero también es justo. De hecho, no sería bueno si no fuera justo a la vez porque las víctimas sufrirían y los criminales podrían salirse con la suya porque “Dios es bueno”. Sí, Dios es justo y un día juzgará a todos los pecadores. Dichos pecadores acabarán en el infierno a no ser que crean en Jesús, el único mediador entre la humanidad y Dios tal y como lo leemos en 1ª Timoteo 2:5: *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”* y Hechos 4:12: *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”*. Puesto que Jesús es Dios con un cuerpo humano, y puesto que experimentó el infierno en la cruz con la ira de Dios sobre su cuerpo humano, Él es capaz de tomar ese lugar que nos corresponde a nosotros y permitir que podamos evitar el infierno el Día del Juicio Final e ir al cielo para vida eterna.

Por tanto, no se trata de ser religiosos, de seguir normas morales estrictas, de refugiarse en buenas obras ni

en nada más. Como lo leímos en el versículo de Juan 3:16, la única forma de ser salvo es la de creer en Jesús, el Salvador, el Mesías, el Hijo de Dios.

Dios es santo y justo. Su santidad y justicia exigen castigo del pecado y del mal. Es por eso que existe el infierno. El pecado será juzgado y hay dos opciones que puedes elegir:

- Que tu pecado haya sido castigado en el cuerpo de Jesús en la cruz, lo que implica que Jesús murió en tu lugar y te ofrece la salvación si aceptas lo que hizo por ti,
- O que sea juzgado en tu propio cuerpo en el infierno porque te niegas a aceptar que Jesús pague por ti.

De momento Jesús te llama a gritos para alejarte del castigo eterno. Te grita ¡fuego! Para que puedas huir a sus brazos y refugiarte en él.

Pero llegará un día en que esa oportunidad que hoy te brinda no te estará disponible. Ve a Jesús mientras puedas que, como hemos visto que dice su Palabra, en ningún otro hay salvación.

Yo soy _____

ADÁN Y EVA

¿Conocéis la historia de Adán y Eva? Fueron creados para estar con Dios eternamente pero Satanás les tentó y cayeron. Desde entonces entró el pecado en el mundo y la relación con Dios quedó destruida...

El castigo que recayó sobre la serpiente tras la caída dice lo siguiente:

“Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:14-15). Y parte de la profecía se ha cumplido. Cuando crucificaron a Jesús, le hirieron en el calcañar: *“Horadaron mis manos y mis pies”* (Salmo 22:16).

“Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la

tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás” (Génesis 3:17-19).

Nota que hace referencia al sudor, los espinos y los cardos.

“Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra” (Lucas 22:44) describiendo un episodio médico de hematidrosis, también llamada hemohidrosis o hematohidrosis.

“y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas” (Mateo 27:29).

Sudor y espinos, potentes símbolos de lo que Jesús hizo por nosotros.

Sujetar el universo: pan comido...

¿Proporcionar a los pecadores con salvación? Eso es otra cosa: Dios no suda al sujetar el universo pero tuvo que sudar sangre para salvarnos. ¿Crees que te puedes salvar por tus buenas obras mero mortal?

Jesús fue perfecto. Cuando pagó por nuestros pecados, estaba haciendo de sustituto.

Los cargos que pesaban contra él no tenían ninguna base válida. Fíjate de lo que le acusaron:

- Hacerse igual a Dios:

“Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: ¡Es reo de muerte! (Mateo 26:63-66).

- Desobedecer la Ley:

“Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo” (Juan 5:16 y comparadlo con Éxodo 20:8-11 y Deuteronomio 5:12-15).

Eran precisamente los mismos cargos que pesaron contra Adán y Eva en el Edén: *“seréis como Dios” (Génesis 3:5). “Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?” (Génesis 3:11).*

Al morir en la cruz, Jesús nos estaba representando a todos para que el juicio y la condenación de Dios se cumplieran y Jesús recibiera la justa recompensa que la humanidad merece (Isaías 53:6b).

Si aceptas el perdón de Dios, Dios ha rociado toda su ira contra nuestro pecado en Jesús. No te queda nada por padecer a ti.

Si no has aceptado su perdón ¿cuál es la consecuencia lógica?

“Y oyeron la voz de Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Dios entre los árboles del huerto” (Génesis 3:8).

La relación personal con Dios se había quebrado. Lo mismo te pasa a ti porque Dios es demasiado pulcro para mirar el pecado: *“Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio”* (Habacuc 1:13).

Dios y la humanidad ya no podían estar juntos pero Jesús gritó: *“Mi Dios, mi Dios ¿por qué me has abandonado?”* (Salmo 22:1-2, Mateo 27:46, Marcos 15:34, Isaías 59:1-3) para que tú no tuvieras que hacerlo. Si confías en Jesús como tu Señor y Salvador, la relación se verá restaurada por la obra de Jesús en la cruz como lo profetiza Apocalipsis 21:3: *“Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”*.

Aún estás a tiempo de pedirle que sea tu sustituto y que te otorgue a ti su justicia para que en el día del juicio, tu veredicto pueda ser: *“Absuelto”*

ROJO Y ROJO SON IGUAL AL BLANCO

Pienso en lo que tuvo que haber sido la experiencia de los discípulos cuando vieron a Jesús en el monte de la configuración (Lucas 9 :28-36). ¡Qué imagen debieron percibir! Una nube que les envolvía y luego, Jesús aparece, brillando como el sol, con la apariencia del blanco más puro, un blanco que reflejaba su extrema santidad y pureza. Sí, el blanco representa pureza y santidad y es por ello que Jesús tenía dicha apariencia.

Luego me pongo a pensar en el hecho de que, cuando vuelva, seremos como Él porque le veremos tal y como es (1ª Juan 3:2). Imagináoslo: Los muertos en Cristo salen de sus tumbas y se encuentran con el Señor en las nubes (1ª Tesalonicenses 4:17), lo que implica que ¡habrá millones con la apariencia de Cristo! Menuda imagen tenemos una vez más. Pero no termina allí: En un abrir y cerrar de ojos nos encontramos con ellos (1ª Corintios 15:52), lo que a su vez implica que ¡habrá incluso más millones con la apariencia del Mesías! Ni una sola mente ha logrado concebir una imagen tan gloriosa.

Veo que mi cuerpo actual está tan limitado, es tan

débil y tan frágil, y luego me pongo a reflexionar en el hecho de que soy todavía joven y me doy cuenta de que la cáscara en la que se encuentra mi espíritu no vale nada. También medito sobre el hecho de que esta carne quiere desobedecer al Señor, pienso acerca de mis pecados múltiples y una vez más, vuelvo a mi realidad: No me encuentro entre las nubes, sino que me encuentro en un cuerpo simple, mortal, que no puede ni siquiera llevar a cabo la voluntad de Dios porque siempre va en busca de satisfacer sus propios deseos (Juan 3:6).

Habiendo analizado ambas realidades, me puse a pensar en ¿cómo es posible que yo llegue a ser tan blanco como el Señor? De cierto, incluso si fuera puro y santo a partir de ahora, seguiría estando sucio debido a mis pecados pasados. No hay nada que yo pueda hacer: No soy santo y puro. De todas formas, un rayo de esperanza comienza a brillar tan pronto como pienso en otro hecho: Mi salvación no depende de mí mismo puesto que: *“Es por gracia que sois salvos, por vuestra fe, no gracias a vosotros mismos, es un regalo de Dios”* (Efesios 2:8). El Señor Jesucristo ya ha pagado el precio por mí y por el de todos sobre el madero. (Isaías 53:6, dice lo siguiente: *“Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”*). De hecho, exclamó que todo estaba pagado. Es como si hubiera puesto la estampa “saldada” sobre las facturas que nosotros no hubiéramos podido pagar.

A pesar de todo, mi mente seguía sin comprender cómo podía llegar a ser tan blanco como el Señor por lo

que seguí pensando acerca de ello. Tras años de pensar en ello, encontré la respuesta en la Palabra de Dios, la Biblia. En ella encontré la fórmula que resolvía esta ecuación tan imposible:

Rojo y rojo son igual al blanco.

Tuve que permitir que esa realidad tuviera sentido porque seguía aparentando ser imposible. No soy un buen matemático por lo que me costará mas intentaré explicaros como funciona dicha fórmula:

Isaías 1:18 nos muestra que nuestros pecados son “*como la escarlata*”, lo que representa el rojo inicial. Hasta ahí todo va bien.

Apocalipsis 7:14 dice que “[...] *lavados en la sangre del Cordero*”, lo que representa el segundo rojo. Vamos avanzando pero ahora nos preguntamos ¿cómo puede esa combinación producir blanco? La segunda parte de Isaías 1:18 nos proporciona la respuesta pues dice que “*seremos lavados más blancos que la nieve*”. Esto implica que:

A pesar de que nuestros pecados han ensuciado nuestros corazones en un rojo que no puede ser borrado, hemos sido lavados en la roja sangre del Cordero. Dando el resultado de que somos limpios tan blancos como la nieve, como la lana (o que la leche de coco si leemos la versión de dicho versículo en suahili).

Rojo y Rojo son igual al Blanco _____

¡Alabad al Señor por su salvación y por las matemáticas divinas!

TODO DEPENDE DEL COLOR DEL CRISTAL CON QUE SE MIRE

Una percepción del mundo constituye la manera en que interpretamos la realidad. Es la lente que determina lo que vemos. Jesús oró que sus hijos estuvieran protegidos de puntos de vista no bíblicos en Juan 17:15, donde leemos: *“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”*. Debemos permanecer firmes para superar los puntos de vista distorsionados de la realidad como lo declara 1ª Juan 2:14: *“Sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno”*. Efesios 4:21 afirma que: *“Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús”* y hace hincapié en que es la única percepción del mundo que concuerda con la realidad/verdad.

Satanás intenta distorsionar la realidad. 2ª Corintios 4:4 declara: *“El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos”*. No debemos tragarnos las mentiras de Satanás, las cuales nos presenta a modo de percepciones del mundo, maneras de interpretar mentalmente o sistemas

de creencia: *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo”* (1ª Juan 2:15).

¿Por qué digo que Satanás hace uso de las percepciones del mundo? Las cosas físicas que nos tientan no son más que objetos que Satanás usa para tentarnos, pero la tentación en sí la lleva a cabo él o sus demonios. Por ejemplo, *“Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a...”* (1º Crónicas 21:1), *“Como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote...”* (Juan 13:2) y *“¿Por qué llenó Satanás tu corazón para...”* (Hechos 5:3). Leed los versículos que cito a continuación también: *“Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”* (1ª Juan 2:16).

Dichas percepciones del mundo ocasionan la muerte: *“Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz”* (Romanos 8:6) y los no-creyentes no son capaces de comprender la única y bíblica realidad, la cual constituye la verdadera percepción de la realidad: *“¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra”* (Juan 8:43) y *“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”* (1ª Corintios 2:14).

Los no-creyentes se creen las mentiras de Satanás y se niegan a aceptar la verdad de Jesús: *“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis”* (Juan 8:44-45). Como lo señala Isaías 55:8-9: *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Dios. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”*.

Los creyentes comprenden temas espirituales no obstante: *“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual”* (1ª Corintios 2:12-13). Leed Hebreos 3:7: *“Como dice el Espíritu Santo...”*

Y a pesar de todo, nuestra mente vuelve constantemente a percepciones del mundo alternativas debido a que estamos en el mundo y debemos evitar conformarnos *“a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento”* (Romanos 12:2). Efesios 4:23 además afirma: *“Renovaos en el*

espíritu de vuestra mente". 1ª Pedro 1:13 también nos anima a *"Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento"*. Debemos animarnos los unos a los otros en cuanto a esto según Hebreos 3:13, que dice: *"Exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado"*.

Constituye una batalla continua como lo afirma Efesios 4:22, que dice: *"En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos"* y la comunidad de creyentes debe unirse para mantener una perspectiva bíblica y *"Fíate de Dios de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas"* (Proverbios 3:5-6). Colosenses 3:2 nos anima a *"Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra"*. *"Despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles"* (2ª Pedro 3:1b-2) manteniendo por tanto una perspectiva real no influenciada por percepciones mundanas y *"Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios"* (2ª Corintios 10:5a). Permaneced en la verdad de Dios y veréis que *"Escudo y adarga es su verdad"* (Salmo 91:4).

TRADICIÓN

A menudo nos referimos al pasaje que se encuentra entre los capítulos 10 y 11 de los Hechos de los Apóstoles. Recordaréis que en Hechos 10:9-16 podemos leer:

“Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo lloames tú común. Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo”.

También solemos referirnos a Colosenses 2:8-10, versículos en los que el apóstol Pablo afirma:

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”.

No obstante, quisiera concentrarme en Juan 4:7-9. Dice lo siguiente:

“Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer. La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí”.

¿Qué lecciones podemos sonsacar de dicho pasaje?

Dicho texto revela que Jesucristo padeció todo lo que nosotros sufrimos a pesar de que *“en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”*, como acabamos de leer en el pasaje de Colosenses. Los versículos que muestran esto son:

“Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo” y *“Jesús le dijo: Dame de beber”*. Dichas

frases muestran como Jesús sentía cansancio y sed, al igual que en Juan 19:28, donde podemos leer que Jesús exclamó cuando colgaba del madero: “*Tengo sed*”. Es por ello que nos comprende cuando le pedimos ayuda con nuestras tribulaciones. Su conocimiento en cuanto a estos temas no comenzó con el primer paso hacia el Calvario, sino que vivió como hombre. Sin duda podemos estar seguros de que nos puede ayudar porque tiene mucha experiencia propia y también porque es todopoderoso (Mateo 28:18 y Jeremías 32:27), versículos que dicen:

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” y “he aquí que yo soy Dios, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?”

Resulta alentador ¿verdad? Pues esa no es la única enseñanza que podemos extraer de este breve texto. ¿Qué podemos aprender acerca de la tradición?

Retrocedamos en nuestra imaginación unos 2000 años y apreciemos en contexto en el que tuvo lugar el encuentro de Jesús con la mujer samaritana tal y como lo relata Juan 4:

- A un hombre no se le estaba permitido hablar con una mujer en un lugar público a no ser que ésta fuera un familiar.

- Los judíos y los samaritanos no se hablaban entre sí como lo podemos apreciar en el versículo 9. Allí podemos leer *“La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí”*.
- Existía tal brecha entre judíos y samaritanos que los rabíes habían llegado al punto de promulgar una ley que prohibía a un judío compartir con un samaritano el mismo utensilio para beber.

Estos tres puntos quedan delineados en el versículo 9 también, ya que la mujer samaritana afirma estar sorprendida de que un hombre, un hombre judío, le pidiera algo de beber. Estas normas, convenciones, tradiciones, o como queráis llamarlas, raramente resultaban ignoradas debido al duro castigo que tal comportamiento conllevaría. Para que os hagáis una idea, en los países musulmanes se sigue llevando dicha práctica a cabo de manera que si un hombre le dirige la palabra a una mujer en público, será llevado a la comisaría por la llamada policía religiosa. De igual forma, marido y mujer no pueden andar cogidos de la mano ni besarse en público actualmente.

Con una única frase, Jesús estaría invirtiendo las convenciones de su tiempo. Así lo apreciamos en el versículo 7, que dice: “Jesús le dijo: Dame de beber”.

Esto pone de manifiesto otro principio que podemos leer en Los Hechos de los Apóstoles 4:5:29, que dice: *“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”*.

También apreciamos que Jesús no tenía como propósito romper las normas. Las rompió para explicarle a la mujer samaritana como ser salva. No se puso a discutir de política, tradición, ni nada. Sencillamente, fue al grano desvelando que Él era la única fuente de vida eterna como lo podemos ver en el versículo 10, que dice: *“Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva”*.

2ª Timoteo 2:16 dice: *“Evita profanas y vanas palabrerías”* y, de la misma forma, yo no voy a andarme por los cerros de Úbeda:

¿Le has pedido ya a Jesús que te dé esa agua viva?

Si sientes que no tienes remedio, como yo lo pensaba también, recuerda la parte inicial de esta reflexión: Dios es todopoderoso y puede salvarte si aceptas a Jesús como Señor y Salvador. Lucas 18:26-27 dice al respecto: *“¿Quién, pues, podrá ser salvo? El les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”*. Deposita toda tu confianza en Él. No te desilusionará...

JUDAIZANTES

Conozco a los judaizantess

Los conozco un poco y si bien aprendo mucho con ellos acerca del origen judaico de la creencia cristiana, no comparto enteramente su tipo de doctrina. Varios libros del Nuevo Testamento fueron escritos en respuesta a esta forma de ver las cosas. Los ejemplos más notables fueron Gálatas y Hebreos. En primer lugar me alegro si han aceptado a Cristo como su Salvador, luego, cada uno tiene su historia en cuanto a vivir para Dios y cómo agradarle. Pero no es correcto pensar que el cumplir la Ley garantiza el cielo, como se interpreta en el judaísmo. Pablo también era Judío Mesianico y sólo tienes que leer Gálatas para ver que cuando tratamos de cumplir la Ley estamos bajo maldición, porque como dice en el capítulo 3:10-14:

“Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición

(porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.”

Esta carta y este párrafo lo escribió a creyentes, no a incrédulos, a salvados, no a inconversos. Además la Ley no está dada para que la cumplamos, sino para hacernos ver que no podemos cumplirla y llevarnos a Cristo, tanto como inconversos como creyentes. A aquellos para justificarlos, a nosotros para que dejemos vivir a Cristo en nosotros, como decía D. Jorge “Señor, yo no puedo vivir la vida cristiana, vívela tú en mí” Gálatas 2:20.

Además

Jesús era flexible en la interpretación de la ley judía. Por ejemplo, no se lavaba propiamente según las leyes de purificación (Marcos 7:15), No veía la necesidad de ayunar conforme a las exigencias de los fariseos (Marcos 2:19) era flexible en la interpretación de las normativas del sábado (Mateo 12:1-8), lo que ocasionaba confrontación con los fariseos por haber roto las reglas del sábado (Juan 5:18) y no subrayaba la superioridad de las leyes de Moisés (Marcos 10:2-9). De hecho, las colocaba en su lugar, pero al hacerlo, entraba en conflicto con los mandamientos. Por ejemplo, Mateo 8:21-22 dice que: *“Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos”*. Ese discípulo judío intentaba

respetar a sus padres cumpliendo uno de los 10 Mandamientos, “*Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da*” (Éxodo 20:21). Un funeral digno para los padres era un cumplimiento absoluto para un judío que intentara cumplir la Torah, pero el comentario de Jesús colocaba la Ley en su sitio y enfatizaba el hecho de seguirle por encima de cumplir los mandamientos. Iba en contra de todo lo establecido en la comunidad hebrea hasta la fecha. El respeto de los fariseos se debía a que siempre apelaban a la ley mientras que Jesús, al estar por encima de la Ley, apelaba a su propia autoridad. En vez de decir que Dios dijo a Moisés, decía “Yo os digo”.

La Palabra de Dios está dividida en dos porciones:

El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. En palabras de Jesús, el primer periodo terminó con Juan el Bautista. Lo leemos en Lucas 16:16a, que dice: “*La ley y los profetas eran hasta Juan*”. Durante el periodo del Antiguo Testamento, había una distinción muy clara entre el pueblo de Dios (Israel) y los gentiles. Desde la llegada de Jesús, con el Nuevo Testamento, esa distinción quedó anulada, “*ya no hay judío ni griego*” (Gálatas 3:28, Colosenses 3:11, Romanos 3:22, Romanos 10:12, Efesios 3). Este era el plan desde el principio como leemos en Isaías 54:5, donde dirigiéndose a Israel, el profeta dice del Señor “*YAHWEH de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado*”. ¿De toda la Tierra? Jeremías 10:7 dice de Dios

que es “*Rey de las naciones*”. Isaías 49:6, Salmo 67:2-4 aparte de Amós 9:11-12 citado por Jacobo en el Concilio de Jerusalén (Hechos 15:14-18) lo confirman. Así es, algo que hasta los ángeles corroboraron al dejar el mismo mensaje con unos pastores judíos diciendo “*¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!*” (Lucas 2:14). ¿Toda la tierra? ¿Incluye eso a los gentiles? Por supuesto (algo que Jesús corrobora hablando con la mujer Samaritana en Juan 4 o la mujer cananea de Mateo 15:21), y además, el pasaje no proporciona ningún mandamiento de judaizar a los gentiles. Y tampoco limita la salvación a los judíos. Pero ¿no dijo Jesús no obstante: “*¿No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel?* ” Sí, lo dijo. Pero no hay que sacar un versículo de su contexto con vistas a justificar algo que contradice la Palabra de Dios. Dicho pasaje en Mateo se comprende mejor al considerar otro pasaje. Leamos Romanos 15:20-21: “*Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán*”. Este pasaje lo escribió Pablo, el Apóstol a los gentiles. Ahora comprendemos el motivo por el cual Pablo escribió en Romanos 1:16: “*Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego*”. Jesús llegó primeramente, aunque no exclusivamente, a los judíos, mientras que después, Pablo partió en sus viajes misioneros por tierra de gentiles. Me da

la impresión por tanto de que eso de “*judío primeramente*” hace referencia a un orden cronológico, y no a una asignación de importancia o valor de un grupo por encima de otro. Repito: “*ya no hay judío ni griego*” (Gálatas 3:28).

El principio básico

Para ver como se aplica la Ley actualmente es el de ver como se aplica Toráh en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, hay leyes acerca de la vestimenta en el Antiguo Testamento (Números 15:37-40) que ya no se mencionan en el Nuevo Testamento. Por el contrario, el mandamiento, por ejemplo, de no cometer adulterio, sí. Es importante distinguir entre la Ley moral y la ley cívica judía, usar nuestro sentido común y no ser extremistas a favor de una u otra interpretación. Por ejemplo, en cuanto a vestimenta se refiere, 1ª Timoteo 2:9 afirma que “*las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia*”, mostrando un principio, que no niega el Antiguo Testamento pero que marca la pauta del principio a seguir... Y recordemos que “*Todas las cosas son puras para los puros*” (Romanos 14:14, Romanos 14:20b, 1ª Corintios 6:12, 1ª Timoteo 4:2-5, Tito 1:15) contrariamente a las conciencias con prejuicios de ciertas personas y que “*mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad*” (1ª Timoteo 4:3). Por tanto “*No destruyas la obra de Dios por causa de la comida*” (Romanos 14:20) ni por cualquier otro tema de segunda importancia. Por ejemplo, ¿debemos celebrar el

sábado o el domingo? Romanos 14:5-6 declaran: *“Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente”*. Pero la Toráh declara *“Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para YHWH tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo YHWH los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, YHWH bendijo el día de reposo y lo santificó”* (Éxodo 20:8-11). Debiera ser el sábado ¿verdad? Pero leamos ahora Hechos 20:7: *“El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan...”*. El primer día es el domingo en oposición al séptimo, el sábado. 1ª Corintios 16:1-2 hace referencia a las ofrendas que se hacían en las iglesias. Leamos: *“En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas”*. Otra vez el primer día...

Hechos 15:19-20 muestra dichos conflictos desde el comienzo de la iglesia primitiva, cuando había creyentes de trasfondo judío que empezaban a interactuar con gentiles convertidos. Describen estos problemas durante el periodo de transición del judaísmo al cristianismo mientras las conciencias de gentiles y judíos entraban en conflicto en

cuanto a temas secundarios: *“Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre”* (Hechos 15:19-20).

Comidas, festividades... ¿En qué quedamos? Romanos 14:5-7 nos da la pauta: *“El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí”*. Lo importante no es tanto el detalle de lo que hacemos y cuando lo hacemos, sino el respeto entre hermanos donde cada uno, según dicte su conciencia frente al Señor, actúa conforme a su entender de las Escrituras respetando al otro hermano de opinión divergente. Siguiendo el mismo principio de 1ª Corintios 8 y de toda la Palabra, repito: *“No destruyas la obra de Dios por causa de la comida”* (Romanos 14:20). Ni por cualquier otro tema.

Vayamos al asunto de la circuncisión:

Pablo hizo que Timoteo se circuncidara:

“Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. Quiso Pablo que éste fuese con él; y tomándole, le

circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego” (Hechos 16:1-3).

Pero Pablo no hizo que Tito se circuncidara...

“Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles. Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros” (Gálatas 2:1-5).

¿Por qué? ¿Es la circuncisión obligatoria o necesaria?

Pablo aclaró el punto:

“Lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo” (1ª Corintios 9:12)

También dijo:

“Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley)

como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él”. (1ª Corintios 9:19-23)

Timoteo era de descendencia mixta con madre judía mientras que Tito era griego. Por respeto y para evitar que los judíos rechazaran las buenas nuevas de la salvación, decidió que era más recomendable que cedieran en un punto de menor importancia para que los judíos prestaran atención a lo que sí era importante: Las buenas nuevas de la salvación que proporcionaba Dios a través de Jesús.

¿Es necesaria la circuncisión? No (Gálatas 5:2-12). Pero tenemos que aprender a comer la carne y a dejar los huesecitos. Deuteronomio 30:6 dice: *“Y circuncidará YHWH tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a YHWH tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas”*. Thorá muestra que la circuncisión verdadera es la del corazón.

Habiendo dicho todo esto, el tener un trasfondo hebreo nos ayuda a comprender la Biblia mucho mejor...

El código de secuencia de letras equidistantes (ELS por sus siglas en inglés) en Isaías 53, al tomar cada letra 22

en el hebreo original, deletrea “Yeshua shema”. Pero aún hay más si consideramos los códigos ELS: Isaías 60:22-Isaías 61 deletrea, al contar cada novena letra: “Yeshua”. Al contar cada 26 letras en el Salmo 22 que habla de la crucifixión, leemos también “Yeshua” en el hebreo original. Proverbios 30:4 también pregunta “*¿Cuál es su nombre?*” El código ELS deletrea “Yeshua” al contar cada 22 letras. Lo mismo ocurre con Zacarías 9:9, en el que la palabra “Yeshua” se deletrea al contar cada 22 letras. De veras, de no ser por 2ª Corintios 3:14-16, no me explicaría como es que los judíos se niegan a creer que Cristo es el *Mesías*...

Cambiamos de códigos a acrósticos en original hebreo: Se suele afirmar que el libro de Hadasa, o Ester, es el único libro de la Biblia que no menciona el nombre de Dios... Pues no es cierto. Pero hay que considerar el original ya que los acrósticos se pierden en las traducciones. El nombre de Dios no se menciona directamente, puesto que (lo digo con mi más profundo respeto y mi más sincera reverencia) “YHWH” (“YAHWEH” en el alfabeto hebreo con las letras “Yud”, “He”, “Vav” y “He”) se menciona 4 veces pero solo acrósticamente en el original hebreo. Cuando se trata de un judío quien habla, el acróstico está hacia delante pero si se trata de un gentil, el acróstico se presenta hacia atrás. En Ester 1:20 (“*Y el decreto que dicte el rey será oído en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor*”), aparece hacia atrás. En Ester 5:4 (“*Y Ester dijo: Si place al*

rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el rey”) aparece hacia adelante debido a que Hadasa es judía. De la misma forma, tanto el libro de Lamentaciones como el Salmo 119 siguen el alfabeto hebreo acrósticamente.

Pero dejemos de lado

Algunas de estas evidencias internas de la veracidad de la Biblia y pasemos a considerar otros pasajes desde un punto de vista judío:

Marcos 2:21-22 dice:

“Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar”.

Con dicho comentario, Jesús estaba indicando que la dispensación pre-cristiana estaba llegando a su fin. Jesús cumplió el Antiguo Testamento pero también inauguró la época cristiana, la dispensación de la iglesia. Se trataba de algo totalmente nuevo. No constituía una mera continuación de las tradiciones del Antiguo Testamento. Había una fase totalmente nueva indicada también, debido a que el velo del templo se rasgó de arriba abajo (ver Mateo 27:51) y por el comentario que Jesús les hizo a sus discípulos de que sobre esta roca edificaré mi iglesia (ver

Mateo 16:13-19, Marcos 8:27-30). Jesús no abolió el judaísmo sino que inauguró el cristianismo como conclusión lógica del judaísmo. Y además, lo hizo siguiendo las mismas bases tal y como lo subraya Pedro de Segovia de la iglesia Trafalgar (Madrid) al referirse a los sacramentos en los estudios sobre Romanos. Afirma que los sacramentos en el Antiguo Testamento fueron la circuncisión y la Pascua, sustituidos en el Nuevo Testamento por el bautismo y la Cena del Señor. Pero todos los sacramentos son símbolos de la salvación, no son la salvación en sí. Y aquí, tanto los judíos como los cristianos lo han malinterpretado frecuentemente: Ni la circuncisión por un lado ni el bautismo por otro son garantías de salvación. Es como las personas casadas que llevan un anillo. El anillo no es el matrimonio sino un símbolo. El hecho de tener un pene circuncidado no implica que la persona sea salva ni tampoco se requiere ser bautizado para ser salvo. Ambas interpretaciones son erróneas.

Juan 20:1-8 dice: *“El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón*

Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó”.

El versículo 7 afirma que el sudario estaba enrollado aparte. ¿Sabéis lo que esto significa en la mente hebrea?

Cuando una persona había sido invitada a casa de otra para comer, para mostrar el aprecio de su tiempo allí, arrugaría su servilleta y la dejaría en su sitio. Era el protocolo para indicar que lo había disfrutado y que deseaba volver. Si por el contrario dicha persona enrollaba su servilleta, o si la dejaba bien dobladita en su sitio, era el protocolo para indicar precisamente lo contrario, que no le había gustado la experiencia y que no tenía pensado volver.

El sudario estaba enrollado en su sitio. Era la forma en que Jesús mostraba que no tenía pensado volver a la tumba (cumpliendo la profecía del profeta que encontramos en Isaías 53:10b). Ahora vive por los siglos de los siglos y ha vencido a la muerte.

Para que quede algo más claro, Miriam, bueno, como se la conoce en Occidente bajo el nombre equivalente latino, María, miró dentro de la tumba donde habían colocado a Jesús y vio dos ángeles sentados, uno a la cabeza y otro a los pies de donde Jesús había estado tumbado (Juan 20:11-12). Comparadlo con las

instrucciones para el arca (Éxodo 25:17-20). La imagen del propiciatorio con los dos querubines. Jesús es el propiciatorio. María después vio a un hombre, al cual no reconoció como Jesús hasta que Jesús dijera “María” (Juan 20:14:16). Comparadlo con “las ovejas le siguen, porque conocen su voz” (Juan 10:4). Cuando Pedro y Juan fueron a la tumba (Juan 20:5-8, vieron “los lienzos puestos allí” los cuales estaban hechos de lino como lo indica Mateo 27:59, aunque nuestra traducción solo diga “sábana”, un término que no describe el material explícitamente). Agregando a la imagen del arca, considerad las vestimentas del Sumo Sacerdote hechas de lino tal y como se describen en Levítico 16. Las vestimentas estaban hechas de lino para evitar sudoración (Ezequiel 44:18) de forma que parte de la maldición sobre Adán tras la caída no estuviera presente (Génesis 3:19). Una vez que las actividades del Día de Expiación (Yom Kippur) habían llegado a su fin, el Sumo Sacerdote tenía que doblar las vestimentas de lino y dejarlas allí (Levítico 16:23, como señal de que el tema del pecado estaba resuelto. Comparadlo con Ezequiel 44:19. Cuando los lienzos de lino de Jesús se quedaron en la tumba, la mente judía hubiera comprendido que Jesús había pagado por nuestros pecados a través de su sacrificio.

De hecho, Marcos 6:11-12, dice:

“Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de

Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad. Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen”.

Lo mismo se menciona en Lucas 9:5, en Lucas 10:11 y en Hechos 13:51. Para comprender estos pasajes, hay que meterse dentro de la mente judía: Un judío, consideraba que solo Israel era Tierra Santa. Todas las demás tierras eran paganas. Es más, si viajaba fuera de Israel, al regresar, se quitaba las sandalias en la frontera y se sacudían el polvo de las tierras paganas para no contaminar la Tierra Santa.

Mediante esta acción, los discípulos de Jesús les estaban diciendo a los judíos que rechazaban a Jesús, que Dios les consideraba tierra pagana y que por tanto se quitaba el polvo de su tierra antes de volver a donde se encontraban los hermanos que creían en Yahshúa. Comparar con Apocalipsis 3:9, que dice *“He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten”*.

Filipenses 3:2-9 también deja esto en claro:

“Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo

día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe”.

“Perro” era el término con el cual los judíos denominaban a los gentiles (Mateo 15:21-28, Marcos 7:24-30). En este pasaje, Pablo les llama “perros” a los judíos que confiaban en ritos y requisitos externos. En vez de depositar su confianza en Jesús para su salvación, confiaban en la observancia de la ley, algo destinado al fracaso como lo declara Romanos 3:20: *“ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él”*. Y si agregamos requisitos a las sencillas Buenas Nuevas, caemos en el mismo error que los que Pablo llama “perros”.

Pero alguno dirá: *“¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre?”* (Santiago 2:21). O no somos salvos por la gracia exclusivamente como lo afirma Pablo: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto*

no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).

¿Existe por tanto una contradicción en la Biblia entre lo que afirman Santiago y Pablo? No. No es el caso. Lo que hay que comprender es que ambos escritores están dirigiéndose a dos tipos de lectores diferentes. Santiago se dirige a los llamados “intelectuales” que defendían que no era necesario que hubiera una evidencia externa de salvación mientras que Pablo se dirige a los llamados “judaizantes”, los cuales defendían que para ser salvos había que cumplir Toráh. Como tal, tanto Santiago como Pablo saben que la salvación es únicamente por gracia, pero enfatizan puntos diferentes en vistas de la situación en la que se encuentran.

¿Confías única y exclusivamente en Yahshúa o en Yahshúa + algo?

¿POR QUÉ NO SOY CATÓLICO?

La reforma protestante fue el cisma del siglo XVI dentro del cristianismo occidental iniciado por Martín Lutero en Alemania, Juan Calvino en Francia y otros protestantes. La reforma en el Reino Unido tomó una vertiente diferente debido a su separación de Roma en 1530. La reforma comenzó cuando Lutero colgó sus 95 tesis en 1517.

Los protestantes reaccionaron al culto a María (hiperdulia) católico “soli Deo Gloria”, que quiere decir “Gloria solo a Dios” puesto que la deificación católica de María y la adoración a los santos e iconos (dulia), contradicen Éxodo 20:3-4, Salmo 115, Isaías 44:15-18, Isaías 45:23, Mateo 4:10, Romanos 14:11, Filipenses 2:9-11 y no obedecen a la Palabra. Hechos 1:14 constituye la última vez que María aparece mencionada en la Biblia. Cualquier doctrina que se haya desarrollado en cuanto a ella subsiguientemente no es bíblica. Y a pesar de ello, los católicos otorgaron el título de “Madre de Dios” (del griego “theotokos”) a María en el concilio que tuvo lugar en Éfeso en el 431 AD. ¿Qué diría Jesús si otorgamos a María un estatus más elevado que la posición que le corresponde correctamente? Y María está de acuerdo (Juan

2:5). Lucas 11:27-28 dicen: “*Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan*”. Leed Mateo 4:10. San Ambrosio de Milán lo resumió perfectamente: “*Maria erat templum Dei, non Deus temple*” (María era el templo de Dios, no el dios del templo).

A la celebración de la misa en Latín, que contradice 1ª Corintios 14:6-11.

Al dogma católico que la salvación se obtiene mediante el bautismo (debido a la interpretación de Juan 3:5 y al ignorar Lucas 3:7-8a) a través de buenas obras (debido a la interpretación errónea de Romanos 6:1-2 que contradice Colosenses 2:22-23, Gálatas 2:16 y Tito 3:4-5, donde leemos: “*Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia*”). Los católicos enumeran muchos sacramentos tales como bautismo, confirmación, eucaristía, confesión, penitencia, orden sacerdotal, matrimonio y extremaunción mientras que los únicos sacramentos que aparecen en la Biblia son el bautismo y la cena del Señor. Por cierto, los sacramentos no proporcionan la justificación, (Romanos 5:1).

A las indulgencias (que contradicen la salvación por gracia y no por obras como podemos ver en Romanos 11:6 y Gálatas 3:10-14).

Al dogma del purgatorio contradiciendo Romanos 3:24, Hebreos 9:22, 1ª Juan 1:7 y el cual no aparece reflejado en las Escrituras (“sola gratia, sola fide”, que quiere decir “solamente por gracia y por fe”). Lucas 23:43 y Filipenses 1:23 demuestran que un creyente va a estar con el Señor inmediatamente tras la muerte.

A la penitencia - “castigo corpus mium” (debido a una interpretación errónea de “que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo” – Romanos 12:1) y que contradice Romanos 3:24-25, 1ª Corintios 6:19-20, 2ª Corintios 6:16. En las religiones paganas, los humanos podían aplacar la ira de los dioses ofreciendo sacrificios y los católicos con esta doctrina intentan lograr lo mismo pero no se dan cuenta que quien proporciona la propiciación es Dios mismo (Romanos 3:24-25).

A las reliquias y al poder que dicen que se les ha conferido como en el caso de la Sábana de Turín, de la cual el obispo francés Pierre D'Arcis de Troyes declaró ser un fraude en 1389.

A la jerarquía eclesiástica-bíblica (ver Catecismo 2050), que implica que la Biblia está sometida a la iglesia y no al revés (“sola escriptura”, que quiere decir “solo por la Escritura”). Según Wikipedia, “El Consejo de Jerusalén (o

la Conferencia Apostólica) es el nombre con el cual los historiadores y teólogos se refieren a un consejo durante la edad cristiana apostólica que tuvo lugar en Jerusalén y que data alrededor del año 50. Los católicos y ortodoxos consideran que constituye un prototipo y precursor de los consejos ecuménicos posteriores y que constituye una parte de suma importancia para establecer “la ética cristiana”. Pero los consejos están subordinados a La Escritura, no están por encima de ella. El Consejo de Jerusalén forma parte de La Escritura (Hechos 15) de todas formas. Esto no les concede a los católicos un cheque en blanco con este ejemplo bíblico para poder contradecir doctrina bíblica (Apocalipsis 22:18) al convenir consejos consecutivos como el Concilio de Trento (1551) y Vaticano II (1962–1965). De hecho, antes de Vaticano II, solamente los que pertenecieran a la Iglesia Católica Romana podían ser salvos: “Extra Ecclesiam Nulla Salus” debido a una mala interpretación de Colosenses 1:18. Desde ese concilio, adoptaron una cosmovisión inclusivista radical. ¡Y después tendrán el morro de acusar a los protestantes de pertenecer a una iglesia “semper reformanda”!

Los católicos acusan a los protestantes, frecuentemente, de no pertenecer a una iglesia unificada pero esto no es cierto ya que los protestantes regresaron a la verdad bíblica y la defienden sin modificar la doctrina a través de consejos subsiguientes a pesar de la libertad de conciencia. Las palabras de Martín Lutero durante su juicio se suelen citar en cuanto a este punto al motivarlo a cambiar de postura: “Si no se me convence mediante

testimonios de la Escritura y claros argumentos de la razón - porque no le creo ni al Papa ni a los concilios ya que está demostrado que a menudo han errado, contradiciéndose a sí mismos -, por los textos de la Sagrada Escritura que he citado, estoy sometido a mi conciencia y ligado a la palabra de Dios. Por eso no puedo ni quiero retractarme de nada, porque hacer algo en contra de la conciencia no es seguro ni saludable. ¡Dios me ayude, amén”.

“Pontífice” viene de las palabras en Latín para “puente” y el verbo hacer, implicando que el Papa es el mediador entre Dios y la humanidad, algo que solo Jesús puede hacer (Hechos 4:12). Además, si el sucesor de Pedro es infalible, ¿cómo es que Pablo corrige a Pedro? (Gálatas 2:11-16). el Papa no tiene derecho a reclamar infalibilidad e inherencia (considerad solo dos de los ejemplos más notables: Calisto III y Alejandro VI), una afirmación que solo la Biblia puede hacer (Mateo 22:29 y Juan 10:35) en su canon hebreo de 66 libros, el cual excluye los libros apócrifos adicionales católicos enumerados en su canon alejandrino, que sí contienen errores y contradicciones frente a La Escritura. Los libros canónicos se seleccionaron al verificar que se trataban de libros escritos por los Apóstoles o libros que se sometían a la enseñanza apostólica. El resto de los libros se rechazaron, incluyendo los apócrifos. “Apokrifos” es el termino en griego que significa “secreto” o “oculto”. Son libros “cristianos” que fueron excluidos del canon bíblico. Y ya estaban circulando en tiempos biblicos (2ª Tesalonicenses 2:2, 2ª Tesalonicenses 3:17). Como dice el catedrático Antonio

Piñero de la Universidad Complutense en Madrid, son textos excluidos del canon eclesiástico de libros revelados debido a que su contenido en cuanto a los hechos, acciones y dichos de Jesús intenta sustituir o complementar los libros canónicos aceptados. Ireneo (Obispo de Lyon 180 AD) y Orígenes (tercer siglo AD) hacen referencia a cuatro evangelios canónicos y numerosas herejías. Existen cerca de 60 libros apócrifos y la mayoría datan del Segundo siglo AD o son incluso aún más tardíos. Se dividen en 3 grupos principales: Primitivos (principalmente fragmentos de libros gnósticos como “el evangelio de san Tomás”, que afirma ser un evangelio secreto y que Jesús tenía un hermano gemelo, el evangelio de Felipe, que afirma que la compañera de Jesús era María Magdalena y cuestiona el nacimiento virginal y la resurrección de Jesús, y documentos tales como “el diálogo del salvador” y “el evangelio de Pedro”), Evangelios más tardíos (que proporcionan una perspectiva diferente a los evangelios canónicos y que buscan el reconocimiento de ciertos grupos como los nazarenos o los Ebionitas), y otros documentos que fueron escritos mucho más tarde y que intentan explicar temas que no se explican en los libros sagrados como por ejemplo la infancia de Jesús como vemos en “Los Años Perdidos de Jesús” que contradice Mateo 2:15 y Lucas 2:52, otras palabras de Jesús, creencias gnósticas... Hay tres evangelios de la infancia principales: “el Protoevangelio de Jacobo”, el cual se centra en María y no en Jesús y que se ha utilizado desde el Segundo siglo para dirigir la adoración a María, “el evangelio del pseudo Tomás”, que incluye milagros que Jesús hizo como por

ejemplo el hacer volar a unas aves de barro..., “pseudo Mateo”, el cual data de mucho más tarde que los eventos bíblicos, y “el carpintero José”, que comienza a venerar a José al igual que María). De todas formas, ni Tito Flavio Josefo (historiador judío) ni Jerónimo (autor de la Vulgata) mencionaron que los libros apócrifos formaran parte del canon hebreo de las Escrituras conocidas con el nombre de “Tanaj”, que constituyen el Antiguo Testamento. Jesús tampoco los menciona (Lucas 24:44 y Lucas 11:51) al referirse a las Escrituras. Con la misma actitud con la que Jesús afirma de los fariseos en Marcos 7:9, los católicos los agregaron a la Biblia mediante consejos que determinaban y establecían o modificaban el dogma o creencias o supersticiones católicos, que no se encontraban en la iglesia cristiana temprana. Y Dios habla a los creyentes directamente, no a través de la Iglesia Católica (Juan 16:13, 1ª Juan 2:27).

Por ejemplo, la concepción inmaculada, una doctrina franciscana que alega que María escapó milagrosamente del pecado original y sus consecuencias (contradiciendo el Salmo 51:5, Romanos 5:12-19), el dogma de la ascensión al cielo de María para cumplir su papel de co-redentora, algo que solo puede hacer Jesús ya que “*en ningún otro hay salvación; Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*” (Hechos 4:12). Otros versículos como 1ª Corintios 3:11 y 1ª Timoteo 2:5-6 también lo confirman al igual que Isaías 45:15, 18, 21 y 23. María no puede proporcionar ninguna asistencia redentora como podemos ver en Juan 19:25, que

dice: *“Estaban junto a la cruz de Jesús, su madre”*. El malhechor que se arrepintió no le pidió ayuda a María sino que se dirigió a Jesús directamente y *“Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”* (Lucas 23:43). María ni intercedió ni medió por él. Juan cuidó de María a partir de ese momento y él no dio ninguna instrucción de invocar a María en ninguna de sus epístolas ni en el último libro, Apocalipsis. De hecho, sí que emitió una advertencia severa en vez (Apocalipsis 22:18). ¿Cómo pueden deificar a María cuando *“María dijo: Engrandece mi alma al Señor; Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque ha mirado la bajeza de su sierva; Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones”* (Lucas 1:46-48)? ¿María afirmando que necesitaba que el Señor fuese su Salvador? Vaticano II se dio cuenta de esto durante sus 4 sesiones y cambiaron el dogma original.

“Sola Escritura” hace referencia a la doctrina de la “exclusividad de Cristo”. Los católicos también creen que será María quien aplastará la cabeza de Satanás basándose en Génesis 3:15 cuando no es María sino su simiente quien lo hará. El versículo dice: *“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; Ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañal”*. Notad que dice *“ésta (la simiente suya) te herirá en la cabeza”* y no *“ella (María)”*.

El dogma católico en cuanto a la eucaristía implica que el sacrificio de Jesús se repite cuando el sacerdote lleva

a cabo el sacramento (algo que se aceptó por votación y se hizo oficial en el Consejo de Trento durante varias sesiones entre 1551 y 1562, llevó 11 años votar, debido a una mala interpretación de Juan 6:33-58, en favor de la transustanciación e indicando “la misa es un sacrificio ofrecido a Dios en favor de tanto los vivos como los muertos, un sacrificio propiciatorio a través del cual obtenemos misericordia y gracia”), que también contradice Hebreos 10:17-18, que dicen: *“Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado”* y Hebreos 10:10, que dice: *“En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre”*. Lo mismo podemos decir de Hebreos 7:23-25. En ninguna de las 4 versiones bíblicas de la cena del Señor se menciona que se trate de un sacrificio. Eso contradice Romanos 10:6-7.

La traducción de la Biblia católica adapta y modifica ciertos términos para que se acomoden a sus dogmas. La Vulgata traduce el griego “metanoia” como “penitencia” en vez de “arrepentimiento” en Mateo 4:17 y Hechos 26:20, “llena eres de gracia” en vez de “muy favorecida” (Lucas 1:28) por citar tan solo dos ejemplos señalados por Erasmo de Róterdam. También ha eliminado ciertas porciones, particularmente algunos versículos que demuestran que María no permaneció virgen una vez que hubo dado a luz a Jesús (Mateo 12:46, Mateo 13:55-56, Marcos 6:3, Juan 7:3-5, Hechos 1:14, 1ª Corintios 9:5 y Gálatas 1:19). Una traducción de la Biblia católica eliminó

los versículos en cuanto a mujer pillada cometiendo adulterio porque no se consideraban apropiados para la moralidad de las mujeres. La traducción usada por los católicos modifica el texto fuente. Por ejemplo, la Biblia no hace referencia nunca a la Eucaristía o la Santa Comunión. Los términos usados son solamente La Cena del Señor o La Mesa del Señor o el Partimiento del Pan. De hecho, el termino “Eucaristía” proviene del griego eukaristia” (dar gracias, agradecimiento, gratitud) y su sentido bíblico se ve limitado a la adoración y la alabanza, nunca se utiliza para hacer referencia a la Cena del Señor.

“Presbiteros” es el término que la iglesia católica tradujo como “sacerdote”. Durante la reforma, se tradujo dicho término como “anciano” regresando de tal manera al significado original, y eliminando la distinción generada por la jerarquía de la iglesia católica entre el clero y los laicos que contradice Mateo 23:8, invierte la estructura eclesiástica de Filipenses 1:1 e ignora quienes forman parte del sacerdocio santo de 1ª Pedro 2:4-5 y Éxodo 19:6.

La confesión tiene lugar entre el pecador y Dios directamente (Salmo 32:5) y por tanto, no a través de mediadores como lo podemos ver en la iglesia católica con su uso de celosías para la confesión auricular. Constituye una negación de Hebreos 4:16. Esto se debe a que los sacerdotes dentro de la confesión católica creen que se les ha conferido el poder de perdonar los pecados debido a que Mateo 16:19 declara: *“Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en*

los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos". Haciendo de la exégesis católica en cuanto a la "sucesión apostólica", en su calidad de sucesores de los apóstoles, creen que dicho versículo les transfiere a ellos mismos la capacidad de absolver de pecados y su consecuencia. Los sacerdotes se apropiaron de dicho poder pero no se debe sacar el texto de su contexto y usarlo para hacerse partícipes de un poder que no pertenece a los humanos. Solamente Dios puede perdonar pecados (Marcos 2:7). Solo Jesús tiene el poder de perdonar pecados tal y como lo demostró en Marcos 2:10, que dice: *"Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados"*... De la misma manera, en Lucas 7:47, leemos: *"Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados"*. Cualquiera que pretenda perdonar pecados es culpable de blasfemia (Marcos 2:7). No pueden hacerlo de todas formas porque, tal y como lo afirmó David al referirse a Dios cuando escribió el Salmo 32:5: *"Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Dios; y tú perdonaste la maldad de mi pecado"*. No depositemos nuestra confianza en el hombre (Salmo 14:3).

Y para finalizar, en cuanto a los Papas... Mateo 16:18 declara: *"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia"*. Los católicos creen que "sobre esta roca" hace referencia a Pedro y sus sucesores, los Papas. Necesitamos considerar el texto original griego para no malinterpretar lo que Jesús está

diciendo. “Kefa” es el término arameo para el griego “Petros”, que significa un pedazo de roca. El griego para “roca” como tal en vez de un cacho de roca, es “Petra”. El texto fuente es claro: Y yo también te digo, que tú eres Petros, y sobre esta Petra edificaré mi iglesia. Jesús no está afirmando que Pedro sea la Roca, sino la declaración que Pedro acababa de hacer hace unos versículos: “*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*” (Mateo 16:16).

El sistema de creencias católico agrega, elimina, distorsiona, contradice o niega ciertas porciones de La Escritura a favor de su tradición (Mateo 15:3). Por ejemplo, donde el celibato se promueve entre los líderes de la iglesia bajo la interpretación errónea de 1ª Corintios 7:1, contradiciendo 1ª Corintios 9:5, Génesis 13:1, Génesis 17:15-16, Marcos 1:30, 1ª Corintios 7:2, 1ª Timoteo 4:3a, Tito 1:6a. “*Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo*” (Colosenses 2:8).

Y a pesar de todo, los protestantes no debieran clasificar su identidad en relación a los católicos. El protestantismo no es una reacción al catolicismo. Es un retorno a La Escritura, no es una confesión de fe alternativa a la católica u ortodoxa. Lo gracioso es que, puesto que la confesión católico-romana era la que estaba reconocida y aceptada por el Estado, se clasificó el protestantismo como una secta cuando, de hecho, cuando en realidad es el catolicismo romano el que es sectario por su naturaleza

puesto que constituía una variación del cristianismo original que existía durante los primeros 3 siglos (1ª Juan 2:19). A partir de entonces, el edicto de Milán de Constantino legalizó el cristianismo en 313 AD afirmando que era una “religio legita”. Comenzó a agregar nuevas ideas a la creencia sencilla apostólica, católica a partir del Concilio de Trento (del latín Concilium Tridentinum) y comenzaron según 2ª Corintios y Gálatas 1:8 a presentar a otro Cristo y otro evangelio. “Católico” significa “ortodoxo”, o el camino correcto. La iglesia era católica y apostólica ya que seguía la doctrina de los apóstoles, el camino correcto. Desde entonces, el término “católico” ha servido para denominar el “sistema de creencia romano”, con una serie de ideas introducidas por el Concilio de Trento en 1545-1564. El significado original de católico hace referencia a la totalidad de cristianos y por lo tanto, debiera incluir a todos los creyentes bíblicos verdaderos. Una herejía es una creencia errónea, el dogma equivocado, que se han extraviado de la verdad. “Extraviarse” viene del griego “astochi”, que significa “perder el rastro de las huellas”. Ortodoxo por el contrario, significa “sana doctrina”. La ortodoxia es “la opinión correcta” y la orthopraxia es “la práctica correcta”. Hay que aprender la doctrina correcta *“para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo”* (Efesios 4:14-15a). Para evitar la herejía, recordad el principio establecido en Hechos 17:11, que dice: *“éstos eran más*

nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así”.

POR LA FUERZA

A veces, se ha promovido el cristianismo por la fuerza bajo el grito de “Deus le volt” (¡Dios lo quiere!) o mediante el uso de instituciones estatales poderosas que no respetaban otros puntos de vista. Las cruzadas y la Inquisición constituyen algunos ejemplos. Basaron su forma de pensar en ciertos pasajes de la Biblia, los cuales malinterpretaban. Uno de ellos es el siguiente:

“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan” (Mateo 11:12).

Judas 3 nos dice que tenemos que “*contender ardientemente por la fe dada a los santos*”.

Pablo le dice a Timoteo que es un “soldado de Jesucristo” en 2ª Timoteo 2:3.

Otro ejemplo es este:

“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino

contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Efesios 6:11-17).

Ahora bien, es de destacar que la batalla no es contra carne y sangre. “Carne y sangre” constituye una expresión hebrea que sencillamente hace referencia a “humanidad” (comparad con Gálatas 1:16). Dios no nos ha llamado a extender su reino mediante el uso de la fuerza (Juan 18:36) o desenvainando nuestras espadas como lo vemos ilustrado cuando Pedro le cortó la oreja a Marco, el siervo del sumo sacerdote (Mateo 26:47-56, Lucas 22:47-53 y Juan 18:2-11). Sin duda, Pablo escribió en cuanto a la mansedumbre y ternura de Cristo” (2ª Corintios 10:1) y la iglesia actualmente no tiene ningún objetivo violento.

Pablo declara “no militamos según la carne” (2ª Corintios 10:3) y “*las armas de nuestra milicia no son carnales*” (2ª Corintios 10:4). De hecho, toda la armadura descrita está formada por armas defensivas. La única arma ofensiva es la Palabra. Y el objetivo de dichas armas no es

el de dañar. 1ª Tesalonicenses 5:8 lo deja bien claro: *“Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo”* (comparad con Isaías 59:17). Por ese motivo, como lo afirma Daniel Bourguet en su libro *“Sur un Chemin de Spiritualité”*, incluso cuando leemos Salmos que muestran a Dios en calidad de guerrero, Salmo 44 por ejemplo, solo los inocentes y puros de corazón verán a Dios (Salmo 15). Dios nos dice que tenemos que amar a nuestros enemigos (Mateo 5:44-45), pero el último enemigo que será derrotado es la muerte (1ª Corintios 15:26, 1ª Corintios 15:54-57, Apocalipsis 20:6) y no debemos amar la muerte. Nuestra lucha ni es contra algo físico ni contra personas, es puramente una lucha interna. Nota que las tentaciones a las que hizo frente Jesús en el desierto (Mateo 4:1-11, Marcos 1:12-13 y Lucas 4:1-13), o en Getsemaní, no involucraron ninguna pelea física, era una batalla en la mente, y la Guerra se hizo con palabras, sin el uso de las armas propias de un conflicto armado. Lo mismo podemos afirmar en cuanto al versículo de Judas 3. Si leemos el contexto, vemos que se trata de evitar las falsas doctrinas, no de una batalla física. Igualmente, cuando Pablo le dice a Timoteo que es un “soldado de Cristo”, no dice que sea para atacar sino que le dice: “sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo”. Incluso cuando algunos de los títulos para referirse a Dios son “Varón de Guerra” (Éxodo 15:3) o “Señor de los Ejércitos” (1º Samuel 1:3), son títulos para Dios, y no para los cristianos en la dispensación de la gracia. No dan permiso a los cristianos para actuar violentamente (Mateo

13:27-30). Esa es la tarea de ángeles, no la de humanos y los ángeles actuarán después del periodo de gracia actual, no antes (Mateo 13:49-50).

¿Dirás que no vas a considerar a Cristo porque algunos han malinterpretado su Palabra o porque algunos que se dicen cristianos son falsos? ¿Dejas de usar dinero porque hay billetes falsos? No rechaces lo auténtico porque algunas personas hayan llegado a conclusiones erróneas o porque son sencillamente hipócritas. Tu salvación eterna depende de ello. Tómala por la fuerza.

DE RISA

Algunas Citas Pronunciadas por el Autor...

Cuando entró en una sala y oyó que le llamaba una persona:

“Lo siento, autógrafos no”.

*

Al acabar una charla:

“¿Alguna pregunta? Y antes de que lo pregunte alguien, no, no soy modelo”.

*

Cuando le preguntaron que cómo se podrían poner en contacto con él:

“Soy Andrés. Si eso no funciona, simplemente pregunten por el tío más guapo en la ciudad”.

*

Cuando estaba llamando a alguien por teléfono:

- ¿Quién es?

El tío más guapo de la ciudad.

- Hola Andrés.

- ¿Ves? Sabía que lo sabrías....

Al estornudar, cuando alguien le dijo: “salud”:
“Salud, porque belleza sobra”.

*

Mientras que sacaba a su perro guía a pasear y oyó a un peatón decir: “Que lindo”.
“Gracias. El perro tampoco está nada mal”.

*

Cuando alguien dijo: “Que elegante vas hoy”:
“Gracias, es muy honesto por tu parte”.

*

Cuando paseaba por la calle y pasando al lado de un bar donde la gente se puso a aplaudir eufórica debido a que un equipo de fútbol había marcado:
“Gracias, gracias, gracias...” mientras que hacía reverencias al público de cara al bar.

*

Mientras que daba su testimonio:
“¿Creéis que Dios quedó impresionado por lo guapo que soy? No, Dios no mira las apariencias externas, Él mira el corazón”.

Ya hemos hablado largo y tendido acerca del significado de “corazón” y no voy a extenderme mucho más. Pero espero que el presente libro os haya ayudado a centraros en temas no tan superficiales como los que se pueden ver con los ojos. Esa es una de las principales lecciones que he sacado de la ceguera. Si estos capítulos han contribuido a ayudarte a considerar lo que solemos pasar por alto, habrá merecido la pena. Es duro no poder ver colores, una puesta de sol... Pero ser salvo sin mirar a la cruz es imposible.

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”. (Juan 6:40)

Espero que en vez de reiros por temas graciosos como los visuales mencionados en este capítulo, que tienen poca importancia, podáis reír porque vuestros nombres están escritos en el Libro de la Vida (Lucas 10:20b). Espero haber podido aportar mi granito de arena para que podáis apreciar todo esto mejor. Veamos otros temas visuales:

“Dios es espíritu” (Juan 4:24a) y por tanto invisible (Juan 1:18, Colosenses 1:15, 1ª Timoteo 1:17). En 2º Crónicas 6:1b, Salomón dijo “Dios ha dicho que él habitaría en la oscuridad” citando Salmo 97:2, que afirma: “Nubes y oscuridad alrededor de él; justicia y juicio son el cimiento de su trono”. Ahora bien:

Dios “habita en luz inaccesible” (1ª Timoteo 6:16b) y “Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12). 1ª Juan 1:5b además afirma: “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él”. Dios recibe el nombre de “Padre de las luces” (Santiago 1:17) puesto que Dios la luz para empezar (Génesis 1:3-5 y Jeremías 31:35). ¿Resulta una contradicción?

No. Leed el Salmo 139:11-12: “Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; Aun la noche resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de ti, Y la noche resplandece como el día; Lo mismo te son las tinieblas que la luz”. Dios puede ver a través de la oscuridad como a través del día. Y puede ser la luz en las tinieblas de un creyente (Salmo 27:1). Consuela leer versículos como 2º Samuel 22:29: “ú eres mi lámpara, oh Señor; Mi Dios alumbrará mis tinieblas”. Pero no consuela a los incrédulos como lo señala Salmo 90:8: “Pusiste nuestras maldades delante de ti, Nuestros yerros a la luz de tu rostro”. Pero sigamos: Isaías 6:1-4 explica todo esto plenamente: “vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, el Dios de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo”. El humo es oscuro. Considerad la gloria “Shekhinah” (que también se

escribe “Shekinah”), que se describe en Éxodo 25:8 y Éxodo 40:34. Ezequiel 1:4, dice: “Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente”. Ahora disponemos de una descripción en la que vemos que el bronce refulgente, fuego y brillo también están involucrados. 2º Crónicas 7:1-3 proporcionan una descripción semejante. Ved también Éxodo 40:34-35, que dice: “Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Dios llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Dios lo llenaba”. La nube sería oscura y la Gloria brilla. No hay contradicción. Éxodo 19:16-18 lo clarifican aún más: “Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque Dios había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera”. Rayos, fuego (luz) y una nube de humo (oscuridad). Todo inaccesible. Leed como Hebreos 12:18-19 lo expresa: “Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más”. Ahora podemos considerar igualmente la

declaración de Salomón a la luz de Juan 1:4-5, donde leemos: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵ La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”. Jesús, la luz del mundo, vino a un mundo caído (Efesios 4:18) y vivió en dicho mundo oscuro. La luz en las tinieblas. Juan 3:19 resalta el mismo punto: “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas”. Pero, en tanto que creyentes, debiéramos recordar “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz” (Efesios 5:8) ya que “si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1ª Juan 1:7).

En conclusión, una reflexión visual de parte de un ciego cuyo objetivo de escribir el presente libro queda reflejado en Hechos 26:18:

“para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados”.

Lucas 1:77-79 declaran: “Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, Para perdón de sus pecados, Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, Con que nos visitó desde lo alto la aurora, Para dar luz a los que habitan

en tinieblas y en sombra de muerte; Para encaminar nuestros pies por camino de paz”.

Un último aviso visual en forma de varios versículos:

Juan 3:19-21 afirman: “Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios”.

Colosenses 1:12-14 afirman: “con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”.

Proverbios 14:18-19 declaran:

“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora,
Que va en aumento hasta que el día es perfecto.
El camino de los impíos es como la oscuridad;
No saben en qué tropiezan”.

Ahora os dejo con una última reflexión...

¿POR QUÉ LUCHA LA GENTE CON SENTIMIENTOS ACERCA DE SI SON SALVOS O NO?

La Biblia no contiene ni contradicciones ni errores (Mateo 22:29 y Juan 10:35). Dios no es un Dios de confusión tampoco (1^a Corintios 14:33). La Escritura no puede ser quebrantada (Mateo 5:17-19 y Juan 10:35). No es posible afirmar que los creyentes pueden perder la salvación y que la salvación es segura al mismo tiempo. Consideremos algunos versículos que se malinterpretan a veces a la luz de las doctrinas acerca de la seguridad de salvación y la preservación de los santos:

Apocalipsis 22:19 y 14 dice dar y quitar la parte del árbol de vida. Tome a Judas como ejemplo, se le ofreció la salvación pero la rechazó. Dicha oferta le ha sido quitada. No quiere decir perder la salvación una vez que alguien sea salvo. No está haciendo referencia a la pérdida de la salvación de un creyente, sino que la oferta de salvación no estará disponible en un momento dado en el caso de los incrédulos (Hebreos 9:27)

Hechos 1:17 hace referencia a Judas, que “era contado con nosotros”. No quiere decir que Judas perdiera su salvación, sino que nunca fue salvo a pesar de formar

parte de los discípulos. Se puede comparar con cristianos nominales (Romanos 2:21-23), que son contados en la iglesia sin ser verdaderamente salvos. Esto se puede aplicar a 1ª Juan 2:18-19 igualmente y a 2ª Pedro 2:1, 18 y 22. La gente puede estar muy cerca y aún así rechazar el camino de salvación a pesar de contar con todas las credenciales externas (Lucas 18:19-25).

Marcos 3:20-30 hace referencia a “la blasfemia contra el Espíritu Santo”, que “no tiene jamás perdón”. El contexto anterior muestra la negación de los fariseos de que Jesús fuera el Salvador. Afirmaba que es el demonio y si la gente no acepta a Jesús, no pueden recibir el perdón (Juan 3:18). No significa que un creyente pueda cometer un pecado que no pueda ser perdonado.

1ª Juan 5:16-20 hace referencia al “pecado de muerte” y no se trata de un pecado que un verdadero creyente pueda cometer. El pecado de muerte es rechazar la oferta de salvación que Jesús hace (Juan 3:18).

Gálatas 5:4 dice “de la gracia habéis caído” y no quiere decir que se pueda perder la salvación sino que nosotros podemos vivir en la carne en vez. Si se tratara de la pérdida de salvación, Pablo no les animaría diciendo “Andad en el Espíritu” (Gálatas 5:16). El contexto es el de regresar a estar bajo la Ley escrita en vez de vivir de acuerdo con la libertad en el espíritu, libres de la esclavitud de la Ley (Romanos 10:4) con la circuncisión y otras leyes.

Hebreos 6:4-9 no implica que se pueda perder la salvación. “Los que una vez fueron iluminados” no quiere decir “salvos” sino “aquellos que una vez comprendieron con sus mentes”. Aparte de eso, la palabra clave es “imposible”. No es posible que un verdadero creyente pueda arrepentirse de nuevo puesto que ya se han arrepentido. No significa que se pueda perder la salvación y que el segundo arrepentimiento se niegue entonces. Quiere decir que una vez salvo, no es posible regresar a un estado de no-salvación para arrepentirse de nuevo. Los creyentes siguen pecando (1ª Juan 1:10) pero entonces se aplica 1ª Juan 1:9: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

1ª Corintios 3:15 dice “sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo”. “Sufrir pérdida” no significa “perder la salvación” puesto que el versículo sigue diciendo “si bien él mismo será salvo” sino perder galardón en el Tribunal de Cristo (el juicio de los creyentes), y no constituye una transferencia al Juicio del Gran Trono Blanco (el juicio de los no-salvos). Comparad Lucas 10:20b con Apocalipsis 20:15.

Mateo 5:13 declara: *“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres”*. Pero no está contemplando la pérdida de salvación de los creyentes. “No sirve más para nada” implica que un creyente puede

perder su eficacia en el reino de Dios y por eso el siguiente versículo anima a los creyentes a brillar con fuerza y cumplir con su objetivo.

Apocalipsis 3:1-5 es la única referencia a borrar un nombre, pero constituye una negación: “y no borraré su nombre”. Esto no constituye un reconocimiento de que se pudiera borrar un nombre. Además, el contexto es el de aquellos que son dignos, de forma que el razonar que se pueda borrar un nombre sería una contradicción (la combinación de ideas que se oponen entre sí).

Si los versículos citados arriba pudieran implicar que se puede perder la salvación, entrarían en conflicto con los versículos que cito a continuación:

Los creyentes son Hijos de Dios (Juan 1:12-13) y haciendo referencia a los tales, Juan 10:28 declara: “y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”. Y Juan 5:24 dice: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”. Romanos 8:1: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”.

Todos estos versículos proporcionan una gran seguridad a aquellos que verdaderamente confían en, aman, y se someten al Señor (doctrina de la preservación). Por otro lado, constituyen una advertencia severa a aquellos que se encuentran cerca (Marcos 10:21), pero que no se

someten a Jesús y simplemente fingen de labios (Tito 1:16), o que son oidores pero no hacedores (Mateo 7:24-29, Romanos 2:13 y Santiago 1:22). En resumen ¿Te limitas a leer la teoría o la pones en práctica? Por ejemplo, Mateo 24:45-51 habla acerca de la parábola del siervo malo al que se le encuentra maltratando a otros subservos y borracho. Se le castiga y se le da la parte con los hipócritas. Se dice “siervo” pero durante la Segunda venida del Señor será juzgado en vistas de su conducta. Uno no se puede saltar Romanos 6:17 a la torera.

Mateo 7:21-23 describe a personas que creen ser salvos pero que son rechazadas por Jesús diciendo que nunca les conoció.

Mateo 22:11-14 proporciona una parábola que habla de alguien que no está vestido adecuadamente para la boda, se le descubre y se le echa fuera. Mateo 25:14-30 trata acerca de la parábola de los talentos. Al último siervo se le quita su talento. Pero no significa que un creyente pueda perder la salvación. Puesto que es echado a “las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”, hace referencia a alguien que no es salvo a pesar de tener credenciales externas. Dichas personas pueden engañar a los humanos y dar la impresión de que creen aunque en verdad no (Mateo 23:27-28). O pueden creer verdaderamente de manera intelectual, pero no aplican esa creencia a sus vidas y manera de actuar. Han creído la mentira del Diablo de que uno puede creer y aún así no estar vestido de justicia (Deuteronomio 6:15). Nadie puede

ver a Dios sin santidad (Hebreos 12:14b). Aceptan a Jesús como Salvador, pero no como Señor, una opción que no es posible. Examina tu vida y comprueba tus frutos porque es la medida que se usará (Mateo 7:15-20), no las cosas externas que los humanos ven (1° Samuel 16:7). ¿Cómo eres cuando nadie está mirando? ¿Puedes honestamente hacer la oración del Salmo 51:10 tuya? ¿Tu vida concuerda con lo que ven los demás o tienes una reputación que choca con tu vida escondida? ¿Tu lado público es auténtico al compararlo con tu yo invisible? (2° Reyes 17:9a). Jesús podría preguntarte: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46).

Si hay discrepancias entre tus vidas externa e interna, tu integridad está en juego (Mateo 6:1-18, Mateo 23:1-30), estás desobedeciendo tanto 2ª Timoteo 2:19b como 2ª Corintios 4:2 y hay dos opciones debido a dicha dicotomía:

Un creyente se abre a los ataques del acusador de los hermanos (Apocalipsis 12:10) y no sentirá la seguridad de su salvación a pesar de no haberla perdido (Salmo 51:12). Dicho creyente sufrirá pérdida en el Tribunal de Cristo y puede que sea disciplinado durante esta vida (1ª Corintios 11:30, Hebreos 12:5-11). Por esos motivos no debemos darle lugar al diablo (Efesios 4:27). Cuanto más nos sometamos al Señorío de Dios, más sentiremos que Romanos 8:38-39 son ciertos. Dicen: “*Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos*

¿Por qué Lucha la Gente con Sentimientos de acerca de si son Salvos o no? _____

podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Si por el contrario uno se encuentra en un estado de no-arrepentimiento, entonces las advertencias y conciencia angustiada que se siente podría tratarse del Espíritu Santo señalando algo (1^a Corintios 2:11-13) para intentar evitar que dicha persona averigüe demasiado tarde de que no aceptó el Señorío de Jesús en su vida. ¿Cuál es tu caso? (2^a Corintios 13:5, Job 27:8-9).

